



PENSAR LA CIUDAD

Edición 2010



Fabián Appel / Oriol Nel·lo / Lorenzo López Trigal
José María Ezquiaga / Cristina Jular / Fundación + árboles
Llorenç Serrano / Javier M. Seisdedos / Javier Sánchez
Asociación de Vecinos Ventas Oeste de León



Este libro contiene las seis conferencias y las dos mesas redondas, con sus respectivas presentaciones (y una reunión de trabajo), que constituyeron el ciclo PENSAR LA CIUDAD en su edición de 2010, organizado por el Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras de Castilla y León en los días y lugares que figuran en el interior.

A modo de epílogo, como también hicimos en la edición de 2009, se ha incluido el artículo publicado en el diario EL MUNDO de fecha 10 de diciembre de 2010, suscrito por el responsable del Ateneo en León y el coordinador del ciclo.

Todos los ponentes y las personas que los presentaron mostraron un agradecimiento explícito a las instituciones que hacen posible el ciclo, además de la entidad que lo organiza: la Obra Social de Caja España, que lo financia; el Ayuntamiento de León, que colabora en dicha financiación y la Fundación Sierra–Pambley, en cuyo salón de actos y otras dependencias se llevan a cabo los eventos. Al decirlo aquí lo omitimos en el texto de las respectivas conferencias, aunque no en la presentación del ciclo.

Conferencias:

Fabián Appel, Oriol Nel·lo, Lorenzo López Trigal, José María Ezquiaga, Cristina Jular.

Presentación en León de la Fundación + árboles, a cargo de Teresa Jular y Javier Sánchez.

Ponentes en Mesas Redondas: Llorenç Serrano, Javier M. Seisdedos, Javier Sánchez, Mercedes Fernández, Ángel González y Lorenzo López Trigal.

Presentaciones:

Ignacio Fernández Herrero, José Somoza, Evelia Fernández, Carlos Relea, Eloy Algorri, David López Valdueza, José María Santamata, Santiago Ordóñez y Nicolás Astiárraga.

Coordinación del ciclo y compilación de textos:

Carlos Pérez–Alfaro Calvo

Dirección y supervisión de textos:

Ignacio Fernández Herrero

Publica:

Fundación Monteleón

Diseña y maqueta:

XL internet

Portada:

Manuel Jular

Depósito legal:

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL CICLO “PENSAR LA CIUDAD”	11
Presentación del ciclo “Pensar la ciudad. Edición 2010” y de la conferencia “Concentraciones, asociaciones y desamparos”, de Fabián Appel, por Ignacio Fernández Herrero, responsable del Ateneo “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras de Castilla y León y Secretario General de la Unión Sindical de Comisiones Obreras de León.	
CONCENTRACIONES, ASOCIACIONES Y DESAMPAROS	15
Fabián Appel.	
TERRITORIO Y CIUDAD: NUEVOS RETOS, NUEVAS POLÍTICAS	27
Presentación de José Somoza Medina, profesor de Geografía de la Universidad de León y de Evelia Fernández, concejala de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de León. Territorio y ciudad: nuevos retos, nuevas políticas, Oriol Nel · lo.	
CIUDAD Y TERRITORIO DE LEÓN: REVISIÓN Y ESCENARIOS	49
Presentación de Carlos Relea, profesor asociado de Geografía Urbana de la Universidad de León. Ciudad y territorio de León: revisión y escenarios, Lorenzo López Trigal.	
¿QUÉ FUE DEL URBANISMO? CINCO IDEAS PARA UNA REFUNDACIÓN DE LA CULTURA URBANÍSTICA	67
Presentación de Eloy Algorri, arquitecto. ¿Qué fue del urbanismo? Cinco ideas para una refundación de la cultura urbanística, de José María Ezquiaga.	
LA CIUDAD MEDIEVAL: PODER Y SOCIABILIDAD FEUDALES	89
Presentación de David López Valdueza, patrono de la Fundación Sierra–Pambley. La ciudad medieval: poder y sociabilidad feudales, de Cristina Jular Pérez-Alfaro.	
PRESENTACIÓN DE LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES	113
Presentación de Teresa Jular, patrona de la Fundación + árboles. La Fundación + árboles, de Javier Sánchez Picó, presidente de la Fundación. Encuentro de organizaciones con la Fundación + árboles	

MESA REDONDA: EL OTRO TERRITORIO

129

Intervienen: Llorenç Serrano, Secretario Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, Javier Martínez Seisdedos, editor de la revista Proyecto Futuro y Javier Sánchez Picó, presidente de la Fundación + árboles.

Modera: Santiago Ordóñez, Coordinador Local de Izquierda Unida de León.

DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES DEL LABORATORIO URBANO DE VENTAS OESTE

145

Presentación de Nicolás Astiárraga Sirgado, arquitecto y abogado urbanista.

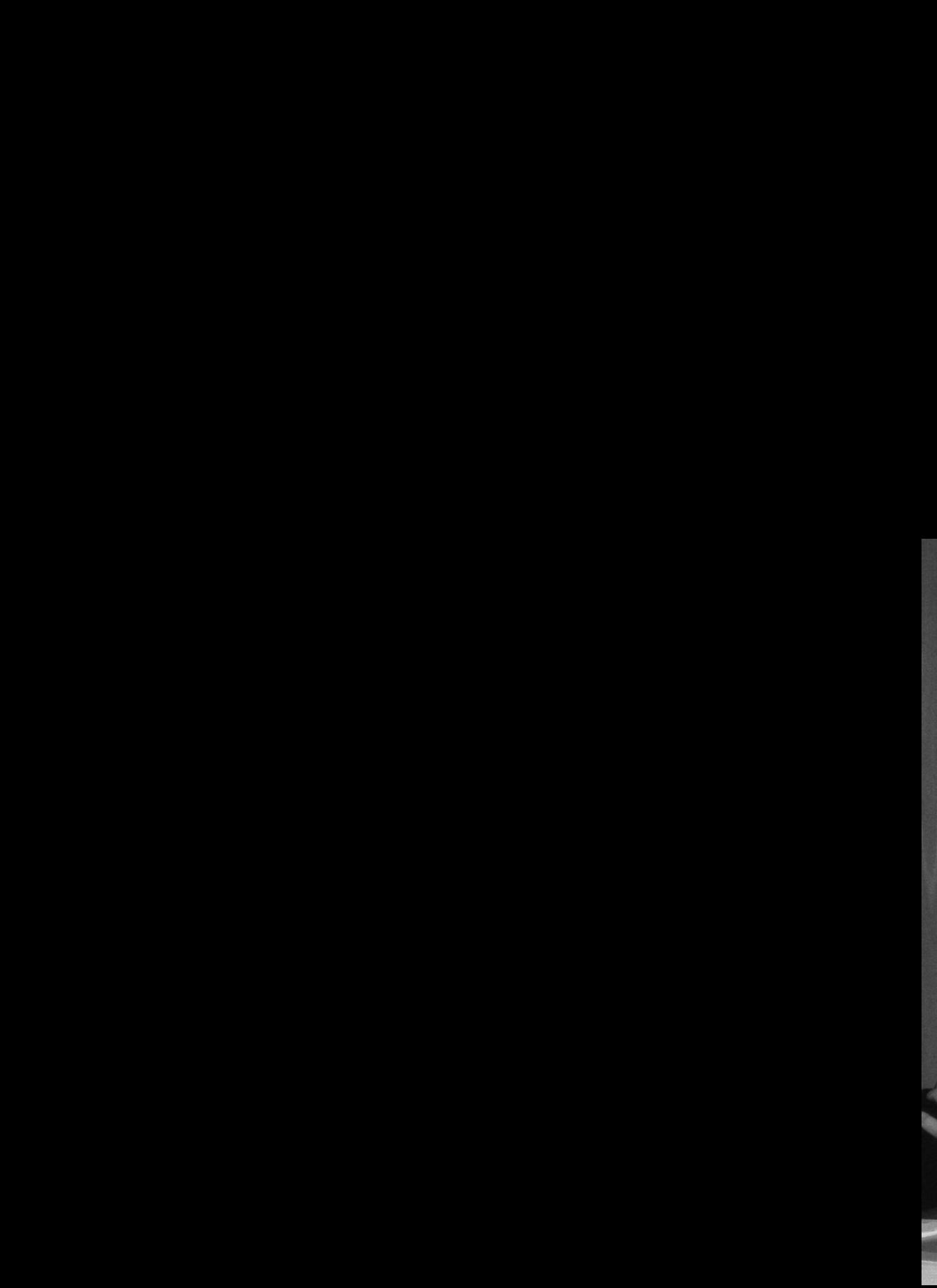
Diagnóstico y conclusiones del Laboratorio Urbano Ventas Oeste, Mercedes Fernández, Lorenzo López Trigal y Ángel González.

A MODO DE EPÍLOGO

161

Ignacio Fernández Herrero, miembro del Patronato del Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de CCOO.

Carlos Pérez-Alfaro Calvo, coordinador del ciclo Pensar la Ciudad.



PRESENTACIÓN DEL CICLO “PENSAR LA CIUDAD”

Ignacio Fernández Herrero



25 DE MARZO DE 2010

PRESENTACIÓN DEL CICLO “PENSAR LA CIUDAD. EDICIÓN 2010” Y DE LA CONFERENCIA “CONCENTRACIONES, ASOCIACIONES Y DESAMPAROS”, DE FABIÁN APPEL

Por Ignacio Fernández Herrero, responsable del Ateneo “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras de Castilla y León y Secretario General de la Unión Sindical de Comisiones Obreras de León

Buenas tardes, agradecemos que estéis en esta convocatoria del Ateneo “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras de Castilla y León, que organiza este ciclo con la colaboración de la Fundación Sierra–Pambley que nos cede el espacio, así como la de Caja España y del Ayuntamiento de León, exactamente las mismas entidades colaboradoras con las que durante 2009 pusimos en marcha el ciclo de conferencias PENSAR LA CIUDAD, en el que en definitiva tratábamos, con la ayuda de quienes nos acompañaron, de detenernos a pensar sobre la ciudad en que vivimos, hacia dónde debería ir y los problemas e inconvenientes o beneficios que la sociedad actual plantea al entorno urbano.

El año pasado hubo algunas conclusiones interesantes. Menciono aquí que hemos editado las cinco conferencias en un volumen gratuito que está a disposición de quienquiera y que creo que vale la pena hacer una relectura para ver qué dio de sí aquel ciclo, que desde mi punto de vista terminaba centrándose en dos objetivos a los que deberíamos aspirar y que sobre todo fueron puestos de manifiesto por los ponentes de esta ciudad. Tanto la periodista Ana Gaitero como

el arquitecto y urbanista Nicolás Astiárraga hicieron hincapié en la necesidad de avanzar en la creación de un foro de la ciudad que promoviera una participación más activa de la ciudadanía en el futuro de su ciudad y también la recuperación del espacio urbano para las personas. Esas son, simplificando mucho, dos de las conclusiones más interesantes.

Este año damos un pequeño salto. Si en la primera edición hicimos una presentación genérica del fenómeno de la ciudad, concretado en la de León como un posible ejemplo, en esta edición avanzamos y nos detenemos sobre el territorio. Suponiendo que ya hemos superado la asignatura de introducción, abordaremos este año el territorio desde muy diversos aspectos, desde el físico y constructivo, desde el cultural y social y desde lo presencial y lo virtual.

Enuncio rápidamente quiénes estarán con nosotros antes de presentar a quien hoy nos acompaña. Además de él, intervendrá Oriol Nel·lo, político y geógrafo catalán; Lorenzo López Trigal, que nos acompaña desde el año pasado y que, como sabéis, es geógrafo de la Universidad de León; vendrá también José María Ezquiaga, que dentro del mundo de los arquitectos es un profesional muy considerado en ámbitos nacional e internacional; Cristina Jular, una historiadora medievalista que conoce bien esta ciudad nos hablará de territorios pretéritos. Finalmente, en el mes de octubre, presentaremos la Fundación + árboles como parte de este ciclo y lo completaremos con una mesa redonda sobre medio ambiente.

Y aún más, la coda final la colocará un laboratorio de trabajo urbano que ya hemos puesto en funcionamiento porque no todo tiene que ser teoría. Hemos empezado a trabajar con un colectivo de vecinos y vecinas de la Asociación de Vecinos “Ventas Oeste”, que con ayuda de otras personas están empezando a analizar el espacio de su propio barrio: qué era, qué es, qué quieren que sea, cuyas conclusiones presentaremos en el mes de noviembre, como una especie de embrión del foro de la ciudad que mencionaban los ponentes del año pasado y que nos parece más lógico que debe empezar desde abajo y no desde las cúpulas.

Dicho esto, Fabián Appel, que es la persona que está a mi lado, es quien hoy va a hablar. Es psicoanalista, codirector de la revista *Psicoanálisis del sur*, autor de numerosos artículos en este y en otros medios. Cito algunos libros suyos: *Pasiones del ser. Elaboraciones a partir de Freud y Lacan*, *Estudios sobre la histeria 100 años después*, *Equívocación sexual. La/el sexo y el juego de lo posible*.

Y el título de su conferencia parece enigmático pero teniendo en cuenta lo que he dicho antes sobre territorio desde lo social, lo humano, lo vivencial, virtual incluso, seguramente sabremos encajarlo a partir de su exposición: Concentraciones, asociaciones y desamparos.



CONCENTRACIONES, ASOCIACIONES Y DESAMPAROS

Fabián Appel



25 DE MARZO DE 2010

CONCENTRACIONES, ASOCIACIONES Y DESAMPAROS

Fabián Appel

Buenas noches, gracias por su invitación, que en principio me sorprendió ya que la ciudad no es un tema del que me piden que hable con frecuencia.

Voy a intentar introducir algunas reflexiones sobre la Polis, que me parece un término más general que la Ciudad. La primera que se me ocurre es obvia: ¿qué hace un psicoanalista hablando de la polis? Me he dado algunas respuestas provisionales que permiten introducir de qué ciudad estamos hablando y cuáles son los territorios que hoy en día se están conformando en lo que se llama la sociedad global. Esta idea es facilitadora para hablar de las ciudades en esa sociedad global.

Así, a esta primera cuestión de por qué un psicoanalista se puede interesar por la ciudad, cabe decir que por dos motivos o por uno solo, determinante: la ciudad es lo más real y lo más simbólico a la vez. La ciudad es el lugar donde el mapa (callejones sin salida, grandes avenidas, lugares públicos) coincide con relaciones subjetivas, relaciones entre la gente, vínculos sociales en fin, y por ese motivo un psicoanalista tiene mucho que decir, porque en realidad los vínculos sociales no están desperdigados, no son etéreos, sino que conforman discursos. Y más en este momento donde aparentemente todo tiene que estar muy unificado, o ese fue el intento: unificar no sólo el mundo económico sino también una cierta manera de ser y de vivir, ése ha sido el gran imperativo de lo que se ha llamado la globalización y que durante 30 años ha campado a sus anchas en este mundo.

Esta globalización ha hecho discursos y sobre esos discursos, es decir, sobre la manera en que la gente se ha ido relacionando, también se han hecho ciudades.

¿Cuál es el discurso de la globalización respecto del Otro? El Otro es el convecino y también el extranjero, más el extranjero que el convecino. Digamos que el Otro es un lugar enigmático (hay películas sobre convecinos que no son lo que parecen y puede decirse que en las ciudades no conocemos a la mayoría de nuestros convecinos). El Otro, en la modalidad social globalizada, ha tenido una calidad de vínculo que no es exactamente amistosa, no exactamente fraterna, sino que es enigmática, despierta suspicacias cuando no una hostilidad abierta, ya no digo sólo en el caso de los extranjeros sino dentro de las ciudades, en diferentes barrios (recuerden los banlieu de París). Los vínculos que aparecen dentro de las grandes urbes están atravesados por la violencia dentro de la propia comunidad y esa violencia va a generar una línea divisoria dentro de la ciudad.

Violencias comunitarias como las de los disturbios de Los Ángeles, en Estados Unidos, disturbios en los que hay algo muy particular que los emparenta con los de París. En Los Ángeles, las comunidades afroamericanas que se levantaron no fueron a atacar los barrios blancos de ricos, sino que hicieron una revuelta violenta dentro de su propia comunidad. Tuvieron actitudes hostiles contra los líderes progresistas de su propia comunidad, arrasaron su propia comunidad.

E igual sucedió en los banlieu parisinos, la destrucción se ejercía contra los propios hospitales donde atendían a sus parientes, contra las propias escuelas, contra sus propios lugares de ocio, incluso cerraban los palos de la única cancha de fútbol... ejercían la violencia contra ellos mismos, contra sus convecinos.

No estamos frente a vínculos sociales que generen violencia contra objetivos determinados, como sucedía en los años 70. Ésta de ahora es una violencia ciega: a uno lo asaltan, lo roban y luego, ya robado, le pegan un tiro. Algo grave pasa porque es una violencia sin objetivo.

La extensión de estos estilos vinculantes se está haciendo en las ciudades. La polis empieza a estar muy territorializada, muy dividida, y los que pueden hacen comunidades cerradas, barrios amurallados con controles de seguridad, guardias armados y alambre de espino. Fortalezas dentro de la ciudad, para protegerse, ¿de qué? De lo de afuera, del Otro, que no necesariamente es el extranjero. El Otro es un peligro potencial dentro de esta estructura de sociedad globalizada donde el imperativo es un mandato del mercado: consume, enriquezcase, no importa cómo.

Las ciudades se organizan en torno a esta situación de violencia y este imperativo supone que el Otro es un peligro potencial porque no sólo puede querer lo que yo tengo sino que incluso puede ir a por ello. Este es el sentido de las comunidades cerradas.

Un arquitecto británico, Georges Haselton, pensó en la ciudad feliz, ideal. Consiguió 500 acres en Ciudad del Cabo, una ciudad muy violenta, y construyó una urbanización rodeada de cercados, con guardias armados y torres de vigilancia, alambres y electrónica en definitiva, y también con viviendas, teatros, cines, supermercados, con un lago... En fin, una ciudad dentro de la ciudad, en la que no entran los que no pertenecen a la comunidad. Su estructura es concentracional, donde el peligro, lo inhóspito y lo turbulento no está recluido en el campo de concentración como sucedía en los presidios de antaño, sino afuera, en las ciudades.

Hace una semana viajé a Buenos Aires y me encontré con un dato: hay registradas 800 compañías de seguridad, que son bastantes si además tenemos en cuenta que también las hay que no están registradas. Esta es la situación imperante en los vínculos sociales.

El aumento de la seguridad, la proliferación de los barrios seguros y de las ciudades felices, el primer efecto que produce es la creación de territorios liberados, tantos como ciudades amuralladas, y hay muchas, y tantos como barrios marginales hostiles y violentos hay, y también hay muchos, incluso ciudades enteras: Juárez, Bombay, Río de Janeiro (ciudad en la que se ha de movilizar al Ejército para controlarla). Estamos en esta situación donde existen territorios y territorios liberados, barrios por los que no se puede transitar, bien porque están tomados por bandas o porque lo impiden los cercos.

Pero tenemos otra cuestión: frente a este imperativo del mercado se ha producido un efecto que se ha denominado sociedad hegeliana. Hegel habló del puro prestigio. La lucha del amo y el esclavo es por puro prestigio, el prestigio es querer algo que uno no tiene y que no necesita ni desea: quererlo solamente porque da brillo o porque el otro lo tiene.

Y no se trata solamente de expropiar al otro de lo que tiene sino conseguir además que no lo tenga. Es una locura, sí, es esta locura.

Es el consumo, no comprar algo que uno necesita, sino lo contrario, esta devoración canibalística que los mercados obligan a realizar y que después se transmite a los vínculos humanos. Porque no solamente se consumen objetos, se consumen también personas: mujeres, hombres. Solamente por el hecho de la pura apropiación, porque la apropiación da ese rasgo de prestigio, eso que no sirve para nada, que nunca produjo nada.

Hay otro tema más que también se impone como imperativo, como orden o mandato de esta sociedad global. Pero no es una orden ante la que uno pueda decir no lo hago, sino que es una orden que prácticamente no se puede recusar, un imperativo categórico que se mete en la vida de uno y uno ni siquiera es cons-

ciente de lo que está haciendo, porque entre otras cosas la relación comunitaria es una relación especular, de espejo: uno hace lo que hace el otro.

Uno de los imperativos de esta sociedad global es: todos deben consumir, todos deben comprar lo mismo, todos deben aspirar a lo mismo, por ejemplo a ser felices. ¿Cuándo se vio en la historia que en los objetivos de una comunidad aparezca el logro de la felicidad? Nunca. En la sociedad global, sí.

Sociedades felices, sociedades consumidoras. Se escucha en los discursos políticos, recuerden cómo hace unos años la presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, dijo “Estamos en una sociedad de propietarios”. Es falaz, es la canallada moderna, es decir que todos queremos lo mismo, eso es la gran mentira. Posiblemente todos seamos propietarios, pero no necesariamente de bienes materiales, por ejemplo cada uno es propietario de su sexualidad, de su goce, pero yo creo que la señora Aguirre no se refería a eso, sino que se refería a un imperativo que pone a algunos con apariencia de fraternos, porque si somos una sociedad de propietarios parece que estamos todos hermanados, todos en la misma: la señora Esperanza Aguirre y el campesino andaluz no tienen ninguna diferencia, somos todos iguales, todos propietarios.

El asunto es que en primer lugar es mentira y en segundo lugar esta comunidad existe pero no para todos. Existe entre algunos una fraternidad, existe la comunidad de propietarios del mundo, a eso se le llama la comunidad internacional: hay una guerra en Darfur¹ y se dice que la comunidad internacional va a responder, y en realidad son los cinco países más grandes del mundo los que cuentan, eso es la comunidad internacional de la que habla la sociedad global. EEUU, China... no Bolivia, por ejemplo. Todos somos iguales pero en realidad estamos en una comunidad al estilo de *Uno de los nuestros*².

De igual manera, cuando se habla de comunidad de propietarios, ésta la constituyen también los cinco que pueden tener la mayor cantidad de pisos de este país, la mayor cantidad de tierras, etc. Pero la mentira del mercado global dice que esto es para todos. Y que todos tienen que llegar a esto y el que no aspira a ello es un inadaptable. Y si es un inadaptable obviamente hay que combatirlo porque nosotros no podemos mantener una sociedad feliz con una banda de inadaptables que están permanentemente segando la hierba bajo los pies del sistema.

Entonces otro de los efectos que se produce dentro de esta sociedad cerrada es los que no están ahí, que son mayoría por cierto, los que no están dentro de la ciudad amurallada y que luego son segregados. Segregado es, por ejemplo, el

1. Región situada en Sudán occidental.

2. Película de 1990, dirigida por Martin Scorsese y protagonizada por Robert de Niro, cuyo tema es la vida mafiosa.

dueño de la tienda de ultramarinos que ve como una gran superficie se instala a 100 metros de donde él tiene su tienda, con lo cual va a tener que cerrar. Queda fuera. Pero segregado también es el gerente de la transnacional que cada tanto está siendo evaluado por técnicos expertos. Algunos respirarán aliviados: se acabó la lucha de clases. El caso es que todo el mundo, basado en este imperativo de mercado, lo que intenta es no quedar segregado porque el segregado es un deshecho no reciclable.

Como pasa con los países, los países segregados no participan más que como resonancia, como acompañamiento de los que dictan qué es lo que está pasando. Los que quedan segregados solamente pueden hacer de comparsas.

Si esta es la situación que eyecta el mercado global y que supone una determinada calidad de los vínculos ente las personas y también el armado, la organización social, lo que se ve en las grandes urbes en este momento, el otro elemento que me parece debería considerarse también es lo que hace muchos años Michel Foucault llamó el biopoder y que más cercanamente un pensador

italiano muy recomendable, Giorgio Agamben, lo ha llamado biopolítica, de la que dice que es la intervención de la política diciendo cómo se debe vivir.

Acabo de dar un ejemplo: vivimos en una sociedad de propietarios, luego el que no es propietario no es de esta sociedad. Pero el mercado global no solamente ha afectado a la economía y a las relaciones entre las personas: también ha afectado a la manera de hacer política. Y la política de los Estados en este momento está basada en un imperativo de cuál es la manera adecuada de vivir. Algo que es personal se transforma en una norma generalizada, algo muy propio de la sociedad global, que es a lo que aspira: todos a lo mismo en el mismo momento y de la misma manera.

Todo esto también tiene algún efecto sobre las leyes vigentes. Alguien dijo que nos encaminábamos a un estado de excepción, o como antes se decía a un estado de sitio, que es un estado donde si bien rigen las leyes troncales, las leyes del Estado, permanentemente se están haciendo excepciones a esas leyes, hasta el punto de que esta biopolítica al final se transforma en una especie de Tánato político, es decir se mata por el bien vivir. La misma política que dice cómo hay



que vivir para vivir bien es la encargada de ejecutar los crímenes para enseñar a la gente cómo hay que vivir. Hemos visto ejemplos en las cruentas invasiones de países para llevarles la democracia (Afganistán, Irak).

Pero eso tiene su consecuencia y es que los territorios, la forma de vivir dentro de las enormes áreas territoriales que son muchas ciudades, empiezan a ser estados de excepción; por ejemplo, los narcotraficantes en México dominan grandes áreas de la población hasta el punto de que el Estado mexicano tiene que decretar el estado de excepción, igual que en Brasil o en Francia, y de ese estado de excepción devino la fantástica idea de Sarkozy de aplicar un test, un examen para ver quién era francés y quién no: el que no pase el test es extranjero. O las leyes de inmigración en la Italia de Berlusconi, lo que sucede en el cuerno de África... estados de excepción, estados dentro de estados, barcos mercantes que, como ley excepcional, navegan repletos de armas de guerra para defenderse de los piratas...

La situación es increíble, si uno empieza a pensar todo lo que está pasando alrededor de lo que son los vínculos sociales entre las personas y entre los países, en realidad con lo que se encuentra es más o menos con esta apocalíptica descripción que estoy haciendo.

Y después sucede también que tanto en las relaciones internacionales como en las privadas, este imperativo de consumo ha llegado a producir cada vez más un cierto autismo social. Existe un cierre, no solamente de barrios, no solamente de ciudades fortaleza, sino de la misma gente, que por un lado se defiende del otro porque no puede evitar la proximidad física pero sí puede evitar mantener vínculos con el otro desconocido, y por el otro lado está el tema del consumo, perdonen, pero en algún momento de pasión consumista, ¿no sintieron que esa era una experiencia absolutamente solitaria? La experiencia de consumo es una experiencia personal e intransferible. Por ejemplo, lugares públicos como los grandes almacenes tipo El Corte Inglés o las Galerías Lafayette son lugares de multitudes pero cada uno es un islote en relación con lo que está mirando. El objeto de consumo le arranca tanto la mirada que lo blinda para tener relaciones con la multitud que lo rodea. Es más, si hay encuentros casuales en esos sitios, son breves y superficiales, se despacha al otro rápidamente porque esos espacios están hechos para el consumo. Un buen analista actual, Zygmunt Bauman, en su libro *La modernidad líquida*, habla de los templos de consumo, lugares públicos para que nadie se comunique con nadie. Son lugares donde la gente se encuentra para no relacionarse.

El malogrado filósofo Louis Althusser, hablando de estos templos de consumo, decía que cuando uno entra ahí tiene que dejar toda su subjetividad fuera, no

importan las relaciones que tenga, la pertenencia que tenga. Cuando uno entra ahí, entra para una finalidad, que es ser secuestrado por los objetos de consumo. Esa es una práctica muy habitual y es una práctica que de alguna manera a todos en algún momento nos ha concernido.



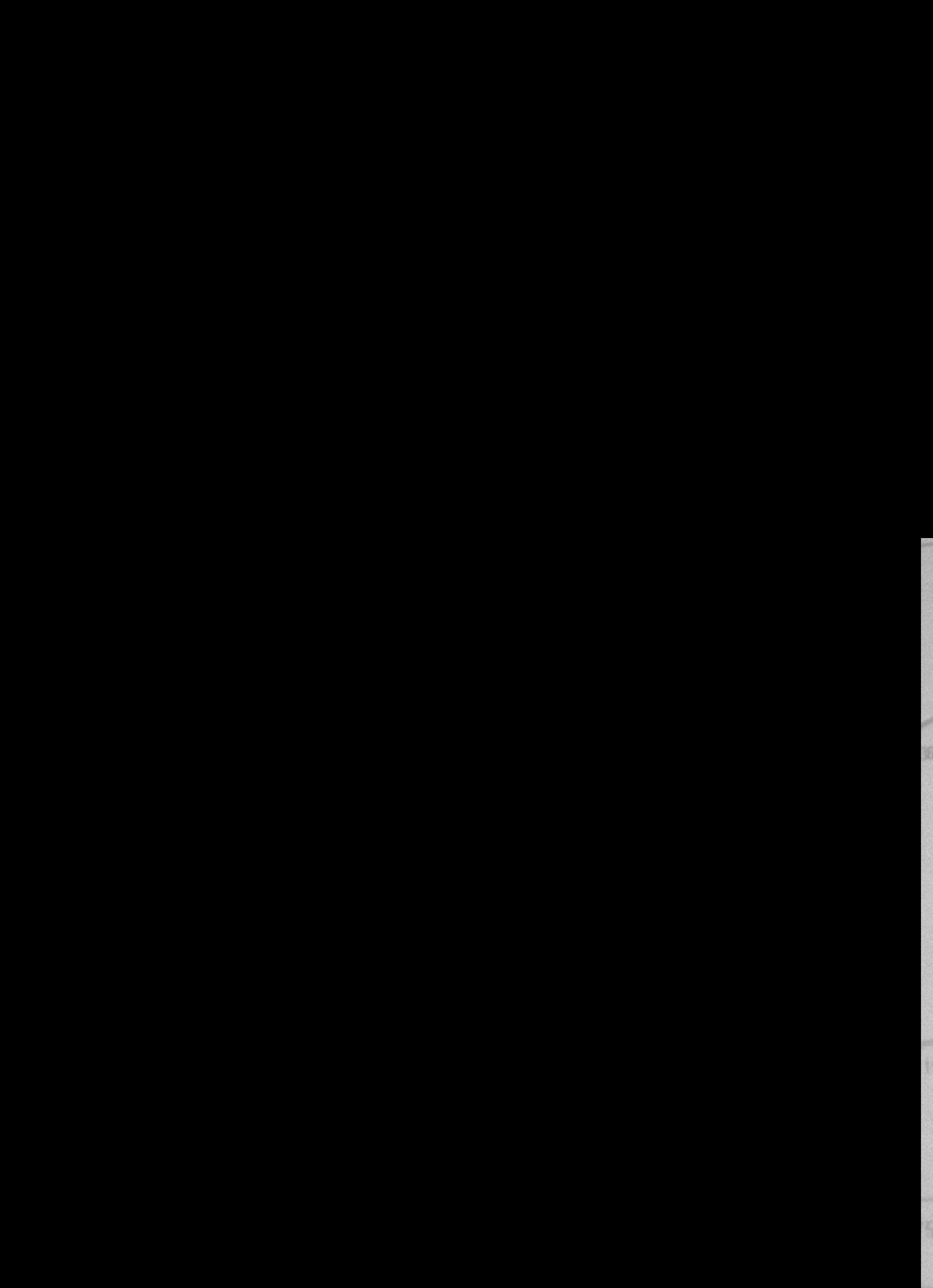
LA DÉFENSE (PARIS)

Pero les decía que en estos lugares atestados de público no hay nada colectivo. Hay otro ejemplo de un lugar público que se hizo durante el mandato de Mitterrand en Francia y es un barrio de París que se llama La Défense. Si lo visitan no van a encontrar otra cosa que grandes edificios convertidos en una especie de fortalezas herméticas, con una gran plaza central que no tiene ni un árbol para protegerse del sol y que invita al paseante a irse rápidamente porque ahí no hay nada que hacer. La estructura es monumental pero el espacio público expulsa al público con barreras de exclusión no físicas, no visibles. El único pulso que tiene la plaza de la Défense es la boca del metro. El pulso, la regularidad, la marca el metro: en un momento se ve la plaza llena con la gente que sale del metro, inme-

diatamente se vacía... Aparecen y desaparecen, a intervalos. Se trata de otro de los espacios públicos hechos para que la gente no tenga ningún contacto entre sí. Sus edificios solamente están hechos para trabajar dentro de ellos pero uno no sabe ni siquiera por dónde se entra (los portales no están del lado de la plaza).

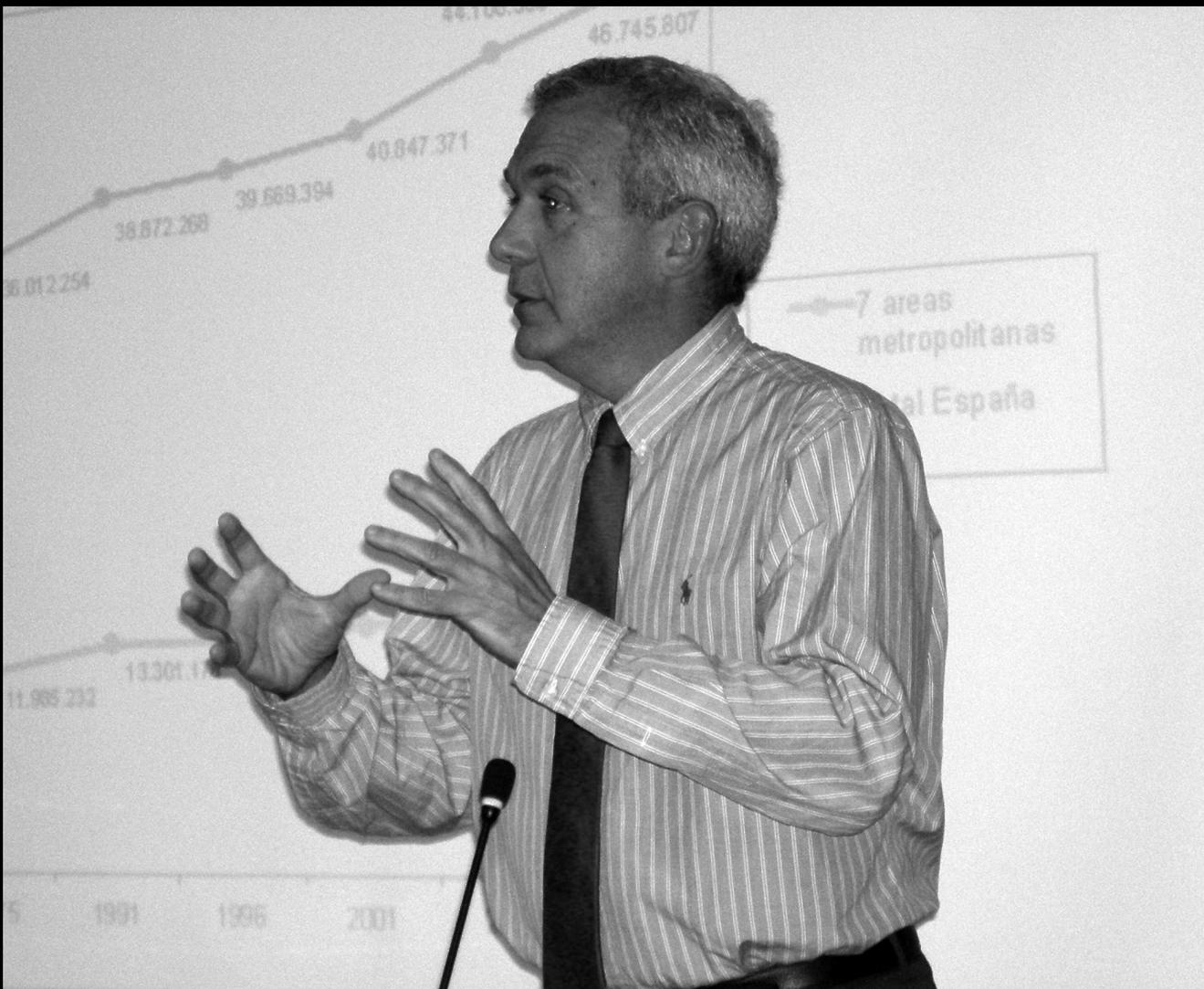
Volvemos al principio, ¿por qué un psicoanalista podría estar pesando en la ciudad? Pues justamente porque los vínculos sociales que se han dado en estos últimos trágicos 30 años han sido devastadores para gran parte de la humanidad. Hemos vivido situaciones imposibles a nivel planetario y un psicoanalista tiene que saber sobre la calidad de los vínculos, por razones clínicas, porque los cuadros clínicos que aparecen en este momento no tienen nada que ver con los cuadros clínicos de 30 años atrás. En este momento hay toda una gran desestructuración en lo que incluso hace al relato de la gente en cuanto a su propia vida y hay una gran inmersión dentro de un autismo. La gente sólo habla de intercambio de objetos a consumir.

Son estas pequeñas cuestiones las que hacen la realidad de las relaciones sociales de hoy en día, la realidad de la organización de las grandes metrópolis y el interés de un psicoanalista por la ciudad.



TERRITORIO Y CIUDAD: NUEVOS RETOS, NUEVAS POLÍTICAS

Oriol Nel-lo



15 DE ABRIL DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA “TERRITORIO Y CIUDAD: NUEVOS RETOS, NUEVAS POLÍTICAS”

Por José Somoza Medina, profesor de Geografía de la Universidad de León

Oriol Nel·lo y Colom nació en 1957 en Barcelona, donde estudió Geografía en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), licenciándose en 1981 para después graduarse en Asuntos Internacionales en 1988 por la Universidad John Hopkins de Baltimore, en Estados Unidos, donde ejerció como investigador del Central Metropolitan Planning and Research entre 1984 y 1985. En ese año regresó a Barcelona como investigador del Instituto de Estudios Metropolitanos de Barcelona del que sería posteriormente director, de 1988 a 1999. En 1988 empezó también su carrera como docente en la UAB, vinculado al departamento de Geografía, donde es profesor titular, actualmente en comisión de servicios.

Su investigación ha estado ligada desde su etapa en Baltimore al planeamiento urbano, territorial y estratégico, realizando numerosas publicaciones en las que siempre sorprende por su elegante prosa, lo estructurado de su discurso y la claridad expositiva que confiere a temas complejos y muchas veces polémicos. Para concretar la obra reciente de este barcelonés, que combina en su día a día la facultad de pensar el territorio inherente a todos los geógrafos con la de intervenir en él para regularlo, sólo al alcance de los poderes ejecutivos, me centraré durante unos minutos en sus trabajos sobre la ciudad, la



PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA

ordenación del territorio y las dinámicas del litoral catalán.

En el libro *La ciudad del futuro. El futuro de las ciudades*, de 1998, Oriol Nel · lo junto a Jordi Borja y Josep Vallés, realiza una reflexión sobre las políticas municipales a desarrollar desde una perspectiva progresista, comprometida con la sostenibilidad, la democracia local y la participación ciudadana. En ese mismo año titula su participación en la obra colectiva *La ciudad, visiones, análisis y retos*, con un título expresivo: *La ciudad ilimitada y la ciudad futura*, pues como afirmaba en 2001, en el libro *Ciudad de ciudades*, de gran éxito editorial en Cataluña, los criterios tradicionales para delimitar la ciudad no son válidos en la actualidad, ya que la urbanización difusa expande sobre el territorio elementos urbanos pero no el carácter colectivo de la ciudad.

Para Oriol, la ciudad se define como un espacio de convivencia, que exige un proyecto que reúna normas y valores en beneficio de los intereses colectivos. Como él sostiene, el futuro de una ciudad no se puede prevenir, pero sí se puede preparar y esta planificación es fundamental en un momento en que la ciudad afronta el reto de su forma, entre ciudad concentrada y ciudad difusa; el reto de su economía, entre ciudad especializada o ciudad diversificada; y el reto de su sociedad, entre ciudad con segregación social o ciudad con integración social. Para ejemplificar, en el caso concreto del área metropolitana de Barcelona, expone que las actuaciones a desarrollar deben permitir articular este terri-

torio como un conjunto de espacios de convivencia, económicamente eficientes, ambientalmente respetuosos, funcionalmente viables y socialmente solidarios.

En cuanto al proceso de urbanización de Cataluña y la ordenación del territorio, Oriol ha explicado las distintas fases de este proceso en diferentes publicaciones. En la ponencia *La organización territorial de la Administración Pública en Cataluña*, publicada en 2001, el profesor Nel·lo considera que esta cuestión no está resuelta y que debe ser debatida políticamente. En la obra compilatoria *Letras de batalla*, publicada en 2003, en la que se recogen los artículos publicados por el doctor Nel·lo en los diarios El País y Avui, defiende una organización territorial basada en tres principios: la voluntad de aproximar tanto como sea posible la gestión de los servicios a los ciudadanos, el principio de subsidiaridad, las posibilidades de control democrático de las instituciones, el principio de transparencia y la optimización en la gestión de los recursos, el principio de eficiencia, para lograr articular el territorio de una manera más equitativa, más eficiente y más sostenible. En 2004, sostiene en el artículo *La nueva política territorial de Cataluña*, que la integración territorial y la dispersión de la urbanización se han visto acompañadas por una creciente especialización funcional debido a la diferente capacidad de los usos residenciales, comerciales, productivos y de ocio para competir en el mercado del suelo. Una especialización funcional que corre el riesgo de convertirse en una especialización social, fruto de la segregación de los grupos sociales sobre el espacio. Por último, en 2006, en la obra colectiva *La organización del territorio, un reto para el siglo XXI*, defiende la reforma de la regulación administrativa catalana, y en 2007 publica un texto, en un libro coordinado por Francesco Indovina, con este expresivo título: *Contra la dispersión, intensidad; contra la segregación, ciudad*.

En cuanto a la planificación del litoral, sólo haré mención a la publicación del plan director del sistema costero catalán, en cuya presentación el profesor Nel·lo señala que el fenómeno turístico ha producido beneficios económicos evidentes pero ha generado una grave problemática urbanística, por los riesgos que esta evolución comporta para el mantenimiento de la sostenibilidad ambiental, el patrimonio cultural, la eficiencia funcional del litoral e incluso para el propio sector turístico.

Como se puede apreciar en estas breves notas, la obra del profesor Nel·lo plantea desde diversas perspectivas un nuevo urbanismo social, comprometido con las personas y alejado de las pautas marcadas por el neoliberalismo económico. Una nueva ciudad para el siglo XXI, como él mismo enuncia, más eficiente, respetuosa, viable y solidaria.

Evelia Fernández, Concejala de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de León

Buenas tardes, amigas y amigos. Gracias a los organizadores por invitarme a formar parte de esta mesa como Concejala de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de León. Es un placer y un honor para mí estar hoy aquí con ustedes, personas interesadas en pensar la ciudad, en pensar en nuestra ciudad, reflexionando junto a un profesional y político de la envergadura de Oriol Nel·lo.

El ponente que hoy está a mi lado no comparte conmigo solamente la cercanía física que tenemos ahora en esta mesa, sino también una posición ideológica y política: ambos suscribimos el mismo proyecto de cambios sociales, políticos y urbanos. Y lo que él y otros responsables políticos llevan a cabo en Cataluña lo suscribimos los políticos que hoy gobernamos esta ciudad.

Aun cuando el profesor y geógrafo don José Somoza, ha hecho una interesante introducción profesional del ponente, permítanme que hable un poco del porqué del acto de hoy, en tanto se enmarca en un ciclo que desde el principio es respaldado y patrocinado en parte por el Ayuntamiento de León y concretamente por mi concejalía, junto con otras instituciones, como es la Fundación Sierra-Pambley, Caja España y por supuesto la entidad organizadora, el Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras.

Pues bien, en la primera edición de este proyecto, el año pasado, se aludía a los desarrollos urbanos que se ejecutan impelidos por el sector privado y sin modelo de ciudad regulado por las instancias públicas. La ciudad de León ha sido un ejemplo de tal crecimiento, de alguna manera incontrolado, si bien en comparación con los casos de otras ciudades de nuestro entorno, la situación no ha dado lugar a efectos irreversibles y podemos estar en el buen camino de modificar situaciones anteriores.

Sí que estamos aún a tiempo y parecía pertinente, cuando se nos planteó colaborar el año pasado, crear este espacio de reflexión tan interesante acerca de los modelos urbanos, así que sabed que desde el gobierno local hemos suscrito y seguiremos apoyando, entre otras iniciativas, este ciclo de conferencias.

Así que, de lo escuchado, podemos resumir que el debate del futuro de la ciudad se plantea en aspectos que nos llevan a la elección de uno de los dos modelos, ciudad compacta o dispersa, o de un tercero en el que se consiga la contención de la dispersión urbana.

Para centrarnos más en ese debate necesario, la edición de este año se focaliza en el territorio. Y mirando un poco hacia el pasado, el territorio está en el origen de las ciudades. No hay más que mirar a esta ciudad, sobre este territo-

rio se asienta un campamento romano y, a partir de ahí, se origina a través de diferentes épocas esta ciudad. Nacen las ciudades como centros de agregación que empiezan con centenares de habitantes y pasan rápidamente a albergar miles o millones de habitantes.

En los años ochenta, con las migraciones del campo a la ciudad, hay grandes transformaciones y crecimientos indeseados, y ahora estamos ante ese nuevo fenómeno que son esas urbanizaciones incontroladas gracias al crecimiento viario y que es necesario atajar y, para ello, ya hay ciudades punteras que trabajan a marchas forzadas como Barcelona, y en Cataluña en general. A la vista de esto, consideramos muy oportuna la presencia, entre nosotros, de personas como Oriol.

Y ya aludiendo al Ayuntamiento de León, nosotros estamos trabajando a marchas forzadas en esta legislatura para dejar sentados los pilares de la ciudad que queremos en el siglo XXI y que queremos para nuestros conciudadanos y conciudadanas. León ha tenido un crecimiento gradual, a lo largo del tiempo, que ha generado déficits de inversión y de equipamientos públicos durante mucho tiempo. En este sentido, estamos atendiendo ahora mismo las prioridades de inversión en los barrios periféricos, las zonas más desatendidas de León, donde no se invertía nunca y donde se concentra la mayor población de la capital leonesa. Estamos desarrollando planes específicos para estas zonas, concretamente en la parte oeste de la ciudad (Armunia, Crucero y Polígono 58,) con la construcción del Palacio de Congresos de la antigua Azucarera. Es una medida importante, no sólo de reforzamiento de la oferta turística y económica, sino que es una inversión social de primero orden. No es casualidad que hayamos elegido esta localización para este proyecto. El Palacio, junto con las acciones urbanísticas como consecuencia de la integración del ferrocarril, la eliminación del paso a nivel que dividía la ciudad, la llegada de la Alta Velocidad y la necesaria reurbanización de toda la zona de la avenida Doctor Fleming, servirá para dotar a esa zona de una nueva centralidad y eliminar el fantasma de la marginalidad.

Luego, en la zona norte de la ciudad (Mariano Andrés, Ventas y Asunción), el ferrocarril de vía estrecha ha supuesto durante mucho tiempo una cruel frontera de desarrollo que ha aislado a lo que es la mayor bolsa de población de León, más de 30.000 personas. La integración del tren de FEVE y su transformación en un medio de comunicación metropolitano es tan necesaria como la del ferrocarril.

Y del área interior (El Egido, San Mamés, Palomera y Polígono 10), que no se corresponde solamente a la zona del Ensanche y aledaños, y que ha sido la

tradicional receptora de la mayor parte de los equipamientos, tenemos avanzados proyectos para liberar a esos barrios del tráfico interurbano.

Para hacer todo esto, el Ayuntamiento de León, utilizando todas las vías de financiación estatales y autonómicas, está invirtiendo en estos cuatro años, en esta ciudad del siglo XXI que queremos, más de 40 millones de euros. Si añadimos las inversiones que estamos haciendo en recuperación de patrimonio, que antaño solamente se utilizaban, y escasamente, para edificios religiosos, con especial atención al Palacio del Conde Luna, muralla..., podemos decir que, en este corto periodo de tiempo, en Patrimonio hemos invertido ya 10 millones de euros y no hemos terminado aún la legislatura. Y hechos estos pequeños apuntes sobre lo que como equipo de gobierno, Oriol, estamos haciendo aquí, creemos que eres una persona idónea para hablarnos de lo que tememos en cuanto a desarrollos urbanos indeseados y las esperanzas que cabe tener en cuanto a medidas políticas para regular el fenómeno de la expansión urbana. Para mí, e imagino que para la mayoría de los presentes, Oriol Nel·lo es un compañero, una persona honesta y comprometida con un proyecto político de cambio, con un proyecto de ciudadanos y ciudadanas, de anhelos colectivos y no de intereses privados.

TERRITORIO Y CIUDAD: NUEVOS RETOS, NUEVAS POLÍTICAS

Oriol Nel·lo

Señor subdelegado del Gobierno, concejales del Ayuntamiento, apreciados colegas, queridos amigos. Sean mis primeras palabras para agradecer a todos su presencia así como las amables presentaciones.

Pensar la ciudad constituye hoy un desafío perentorio y un requisito esencial para orientar nuestro porvenir. Nosotros no podemos saber cuál será el futuro de la ciudad, pero tenemos la obligación de preparar ese futuro. Esto es así porque la ciudad es ante todo una construcción colectiva y, dejada a los impulsos espontáneos, al simple juego de fuerzas y de intereses del mercado, sería seguramente una realidad menos sostenible, menos equitativa y justa que la que entre todos podemos diseñar.

Para avanzar en este camino es necesario, por una parte, comprender las transformaciones que hoy día están conociendo nuestras ciudades y, por otra,

diseñar políticas, formas de intervenir en la ciudad. Como ustedes verán, en nuestra conversación de esta tarde yo me situaré en la posición de argumentar que para orientar el futuro de la ciudad hacen falta no menos sino más políticas, no menos sino mayor compromiso colectivo, no menos sino una mayor intervención pública. Para desarrollar el tema trataré de hilvanar este argumento en tres apartados, los dos primeros muy breves y el último un poco más extenso: en el primer apartado trataré de resumir muy brevemente temas que para ustedes son bien conocidos, como las dinámicas territoriales, las dinámicas de transformación dominantes hoy en las mayores ciudades españolas. En segundo lugar, entraremos a discutir sobre cuáles deben ser los objetivos de las políticas públicas para aprovechar las oportunidades y hacer frente a los retos que de las dinámicas a que aludo se derivan. Finalmente, en la tercera parte, la más sustantiva de mi intervención, entraremos a tratar algunos de los instrumentos que podemos utilizar para domeñar esas dinámicas, para orientarlas a fin de aprovechar lo que tienen de positivo. En este último apartado me referiré de una manera más extensa a nuestra experiencia en el Gobierno de Cataluña. Quizás en este punto, y me disculpo de antemano, algunos de los aspectos que tocaremos puedan resultar muy prosaicos, muy contingentes, muy tangibles, muy cotidianos, pero uno tiene ya una cierta edad y está convencido de que la verdad es concreta.

1. Las dinámicas territoriales

Empezaremos por la cuestión de las transformaciones territoriales y adónde nos están conduciendo. Aquello que ha caracterizado el proceso de cambio territorial en España en los últimos 50 años ha sido la integración del territorio, la forma como nuestro espacio se ha ido haciendo más y más interdependiente a medida que el proceso de urbanización avanzaba. Este proceso de urbanización ha sido dominado por lo que hemos venido a denominar como dinámica de metropolización, es decir, la dinámica que ha llevado a una porción sustancial de la población y de las actividades a localizarse sobre una parte pequeña del territorio y, por otro lado, a articular el conjunto del territorio a partir de los procesos que acaecen de estas áreas urbanas.

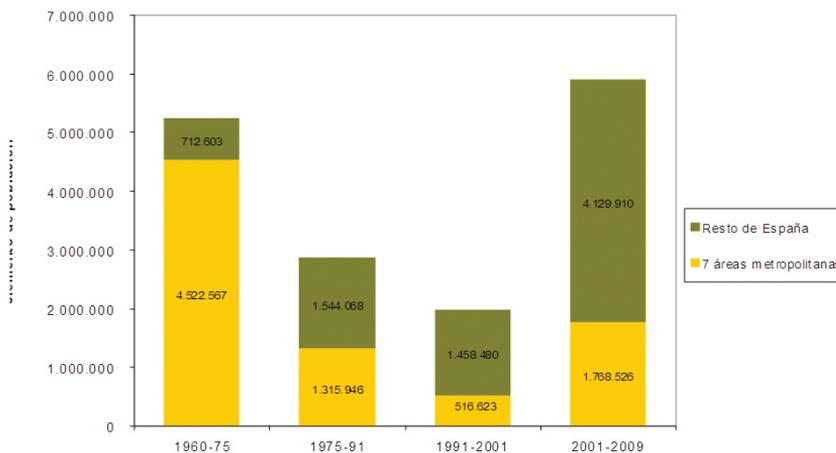
Como bien sabemos, el proceso de metropolización arranca en España a finales de los años 50 y tiene un momento inicial caracterizado por un fortísimo impulso concentrador, un impulso que cuenta con raíces antiguas, que se remontan ya a la modernización agrícola del siglo XVIII, que se prolonga en toda la industrialización del XIX y de la primera mitad del XX, y que llegará a su punto álgido en los 15 años que van desde el inicio del plan de estabiliza-

ción en el año 1959 hasta mediados de los años 70. Tanto es así que a final de este periodo, en el año 1975, las siete mayores ciudades españolas y sus áreas metropolitanas (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao, Sevilla, Málaga y Zaragoza), en un espacio de apenas el 1,9% del territorio nacional concentraban el 33,4% de la población española.

Las grandes ciudades españolas y sus áreas metropolitanas

Generalitat de Catalunya
 Departament de Política Territorial
 i Obres Públiques
 Secretaria per a la Planificació
 Territorial

Incremento de población de las siete mayores áreas metropolitanas y del total español, 1960-2009. Valores absolutos



EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE METROPOLITANIZACIÓN EN ESPAÑA

Desde entonces, este crecimiento tan potente del peso relativo de las áreas metropolitanas con respecto al conjunto nacional se ha estancado. Pero si en vez de comparar las áreas metropolitanas tomamos las siete provincias metropolitanas, nos daremos cuenta de que en la actualidad el 43% de la población española vive en siete provincias.

Este proceso de concentración agudísima de la población y la actividad sobre el territorio se ha visto acompañado por un cambio muy notable en el interior de los ámbitos urbanos. En cada uno de ellos se han conocido diversas fases a través de las cuales el área urbana ha ido integrando una parte cada vez mayor del territorio y se han sucedido procesos de concentración y de dispersión de la población y la actividad sobre el territorio.

En la primera fase, desde el año 60 al 75, grandes contingentes de población y de actividad acuden, como es bien sabido, hacia estos ámbitos metropolita-

nos, a menudo en detrimento de otras regiones. La disposición del poblamiento y las actividades se caracteriza, pues, ante todo por una tendencia concentracionaria. Si me permiten ejemplificar con el caso de mi ciudad de Barcelona, es en este momento cuando la ciudad llega a su punto poblacional más alto: en 1975, la ciudad alcanzará 1.750.000 habitantes.

A partir de este momento se inicia una segunda fase a través de la cual los centros de las áreas metropolitanas dejarán de crecer e incluso empezarán a perder población. Barcelona, entre 1975 y 1996 pasa de 1.750.000 a 1.500.000, una pérdida de 250.000 habitantes en apenas 20 años. Y si en vez de considerar la ciudad consideramos también aquellos municipios que a ella están estrictamente conurbados, la pérdida es de 350.000 habitantes en 20 años. Es como si la ciudad de Alicante se hubiera marchado de Barcelona o como si la provincia de Lérida, toda entera, se hubiera marchado.

¿Cómo podemos explicar este fenómeno? Lo que ocurrió fue que aquellas migraciones interregionales asociadas al mercado de trabajo, que condicionaron en forma tan aguda la primera fase del proceso de metropolitanización, se han visto desplazadas por un tipo nuevo de migración: migraciones intrametropolitanas asociadas ahora al mercado de la vivienda, motivadas por el juego de las rentas del suelo y de la vivienda. Las rentas del suelo y de la vivienda devienen pues el principal factor explicativo de la evolución de la morfología urbana y la disposición del doblamiento. Así, grupos numerosos de la población empiezan a salir de la ciudad central, donde los precios son más altos y el espacio más reducido y empiezan a buscar ubicación residencial en otras partes del área metropolitana.

Se da así un fenómeno en las áreas metropolitanas de Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao, en cada ámbito la ciudad central pierde población en dirección hacia la conurbación; la ciudad central y la conurbación pierden población hacia la primera corona; la ciudad central, la conurbación y la primera corona pierden población en dirección a la segunda corona, etc. Es decir, cada ámbito metropolitano tiende a perder población hacia aquellos que lo circundan. Es como si después de aquella gigantesca sístole que habíamos conocido estuviéramos ahora frente a una enorme diástole: un proceso agudísimo de descentralización de la población sobre el territorio.

Ahora bien, cuando observamos el fenómeno con un poco más de detalle, nos damos cuenta enseguida de que nos enfrentamos a algo más complejo que la simple descentralización, puesto que en aquellos ámbitos que crecen quienes lo hacen no son los municipios más grandes y más poblados. Para entendernos, en Madrid no son ante todo los Fuenlabrada, Getafe o Leganés, en Barcelona

no son los Mataró, Tarrassa, Sabadell etc., sino que son los municipios más pequeños y de poblamiento más disperso. En efecto, en este periodo los grandes municipios de los entornos metropolitanos tienden incluso a perder también población, mientras que quienes más crecen son los más pequeños y de poblamiento más disperso. Así, constatamos que no nos hallamos sólo ante un proceso de descentralización, sino ante un verdadero proceso de dispersión de la población sobre el territorio. Es el fenómeno que alguien ha calificado como la explosión de la ciudad, la difusión de la urbanización sobre el territorio rompiendo aquello que había sido el patrón residencial típico de nuestro proceso de urbanización: la densidad y la compacidad de los asentamientos.

Nos llevó mucho tiempo darnos cuenta de las características de lo que estaba ocurriendo. Tanto es así que a mediados de los 90 seguíamos en toda España todavía obsesionados con el problema de la macrocefalia, de cómo la ciudad crecía a costa del resto del territorio, cuando, como hemos visto, en buena medida las ciudades centrales más bien tendían a perder población en relación al resto.

Me da miedo que nos esté ocurriendo un poco lo mismo ahora. ¿Por qué? Porque aquella segunda fase ha acabado y hemos entrado claramente en una tercera fase caracterizada no ya más por la pérdida de población de las ciudades centrales sino, al contrario, por un nuevo crecimiento muy destacado.

Sí nos fijamos en la evolución de la población en las ciudades centrales de las siete mayores áreas metropolitanas de España, observamos que en todos los casos tienen crecimientos positivos en el periodo de la concentración de los años 60-75, y cómo ya en el periodo siguiente, 75-91, las tres pioneras, Barcelona, Bilbao y Madrid, entran en pérdida. Serán seguidas en ello al cabo de poco tiempo por Valencia y más tarde y en menor medida por Zaragoza, Málaga y Sevilla.

Pero a partir de 1996 se produce en todos los casos un repunte. Si me permiten volver al caso de Barcelona, recordarán que habíamos pasado de 1.750.000 habitantes, en 1975, a 1.500.000 en 1996, y ahora volvemos a estar en 1.620.000 habitantes. De la misma forma, las ciudades centrales, en los casos de Barcelona, Bilbao y Madrid, iban perdiendo y vuelven a subir. Los geógrafos dirán que está ocurriendo aquello que ya estaba previsto, en los modelos del "urban life cycle": la idea de que las ciudades pasan por unos ciclos a través de los cuales primero hay una concentración absoluta, después una concentración relativa a la que sigue una desconcentración relativa y más tarde una desconcentración absoluta. Pues bien, estos modelos, establecidos en su día por estudiosos anglosajones como Peter Hall o Paul Cheshire, predecían que, culminado este ciclo, la ciudad central volvería a crecer. ¿Por qué? Porque aquellos que en su

día dejaron los ámbitos centrales de la metrópolis se habrán hecho mayores y volverán en busca de servicios y porque los jóvenes volverán a la ciudad central para integrarse en el mercado de trabajo o ir a la Universidad.

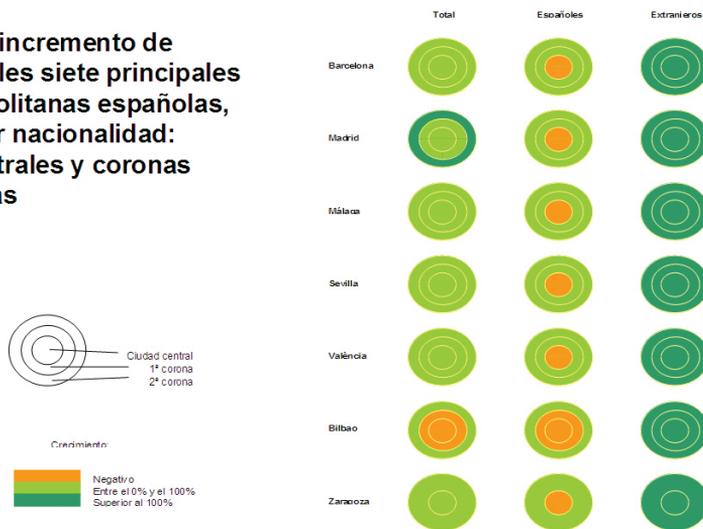
No negaremos que algo de esto puede estar ocurriendo, pero la razón de fondo no es ésta. Lo vemos enseguida cuando observamos no cuántos entran y cuántos salen, sino quiénes entran y quiénes salen. Cuando hacemos este ejercicio nos damos cuenta, para seguir con el ejemplo de Barcelona, de que la población de nacionalidad española en la ciudad sigue cayendo al mismo ritmo que en el periodo anterior, de modo que los autóctonos son ya menos de 1.400.000. Pero junto a esto, ha ocurrido un fenómeno nuevo, tan fuerte, tan potente, que no sólo ha compensado la pérdida sino que ha invertido la tendencia: la llegada de la inmigración extranjera. En las siete mayores ciudades españolas la población española está estancada o disminuye, en cambio la población extranjera crece de manera muy notable.

Hemos entrado, pues, en lo que hemos denominado la tercera fase del proceso de metropolitanización en España. Una fase que ya no se caracteriza por las migraciones interregionales asociadas al mercado del trabajo como en los años 60-75, tampoco por la migraciones intrametropolitanas asociadas al mer-

Las grandes ciudades españolas y sus áreas metropolitanas

Generalitat de Catalunya
Departament de Política Territorial
i Obres Públiques
Secretaria per a la Planificació
Territorial

Esquema del incremento de población de las siete principales áreas metropolitanas españolas, 1996-2009 por nacionalidad: ciudades centrales y coronas metropolitanas



EL CRECIMIENTO DE POBLACIÓN DE LAS ÁREAS CENTRALES DE LOS ÁMBITOS METROPOLITANOS SE EXPLICA, SOBRE TODO, POR LA LLEGADA DE POBLACIÓN EXTRANJERA

cado de la vivienda, como en el periodo 75-96, sino por la conjunción de migraciones internacionales asociadas al mercado de trabajo con la permanencia de migraciones intrametropolitanas asociadas al mercado de la vivienda. Y así nos enfrentamos a un fenómeno que no habíamos visto nunca: que al mismo tiempo que sigue la dispersión, crece la ciudad central.

El proceso, descrito aquí de forma tan sucinta, tiene las lógicas variantes y matices en cada periodo y en cada gran área urbana. En todo caso, es importante retener que este proceso de metropolitanización ha constituido un elemento fundamental del avance del país: si hemos pasado de estar 20 puntos por debajo de la media de la UE en términos de la renta per cápita a superar dicha media, ello sin duda tiene relación con este proceso de metropolitanización. Nuestras ciudades han ganado masa crítica, tienen mayor capacidad de inversión y han hecho los servicios mucho más accesibles para el conjunto de la población. El proceso de metropolitanización ha comportado pues ventajas muy notables.

Pero también ha tenido unos costes enormes. Unos costes sociales altísimos que han sufrido en primer lugar quienes menos tienen, quienes se han visto forzados a emigrar y quienes se han visto forzados a vivir en condiciones durísimas. Desde el punto de vista territorial, esta sucesión de fases de concentración y dispersión ha generado asimismo tres tipos de problemas: el primero, el más evidente, el de la dispersión de la urbanización, que consume cantidades ingentes de suelo, fragmenta y aísla los espacios de interés natural e incrementa los costes de los servicios.

En segundo lugar, en estas ciudades que tanto se han expandido se ha producido también un proceso de especialización. Si el mercado del suelo integra ahora con ámbitos mucho mayores, es lógico que cada lugar se vea especializado en aquellos usos que el mercado tiende a asignarles en función de los precios del conjunto del área. Así tenemos cada vez más a menudo en un lugar las viviendas, en otro los espacios de trabajo, allá los centros comerciales, más allá las zonas verdes. Esto conlleva unas necesidades cada vez mayores de movilidad por parte de la ciudadanía, de forma tal que aquellas necesidades cotidianas que cada uno de nosotros satisfacía en un espacio relativamente circunscrito, pequeño, como ir a trabajar, llevar los niños a la escuela, comprar, etc., lo debe realizar ahora en un espacio mucho mayor. Y ello comporta una demanda extraordinaria de movilidad y una sobrecarga de las infraestructuras de transporte.

La especialización funcional asociada al mercado del suelo se ve acompañada por una especialización de carácter social: los precios de la vivienda fun-

cionan como un gigantesco filtro que, en función de su renta, permite a unos escoger con gran facilidad el lugar de residencia y en cambio restringe mucho las posibilidades de elección de otros: en el ajedrez urbano unos se mueven como reinas y otros se mueven como peones. Y esto comporta que, cada vez más a menudo, aquellos que menos tienen se vean encerrados en determinados barrios. Esta concentración de la población con menor capacidad adquisitiva en algunas áreas tiene un efecto sobre los precios que no es positivo, porque la concentración de la problemática social en estos ámbitos es vista negativamente también por los propietarios inmobiliarios que descuentan la presencia de esta problemática de sus expectativas de futuro y por lo tanto tienden a vender aprisa antes de que las cosas vayan a peor; y quien vende barato atrae más población con bajo poder adquisitivo y así se va generando aquella dinámica de que se creen áreas urbanas muy homogéneas con el riesgo de fragmentar socialmente nuestras ciudades.

2. Los objetivos de las políticas públicas

Vemos, pues, que nuestras dinámicas metropolitanas, el proceso de transformación de nuestras ciudades, ha generado grandes ventajas y al mismo tiempo nos plantean retos de gran entidad. Para aprovechar las primeras y hacer frente a los segundos, lo que precisamos es un mayor compromiso, una mayor intervención pública para orientar, domeñar y corregir, si es necesario, estas dinámicas del mercado. El buen funcionamiento del mercado puede conllevar algunas ventajas ciertas, pero dejándolo actuar sin control, como se ha tratado de hacer en algunos periodos de la historia reciente de España, crea graves problemas, no solamente para el buen funcionamiento de la economía, como se está demostrando con la crisis actual, sino también desde el punto de vista del bienestar ciudadano y la sostenibilidad ambiental.

Por ello precisamos de nuevas políticas y precisamos de nuevos instrumentos para intervenir en pos de un determinado modelo de urbanización. Aquel que frente a los procesos de la dispersión de la urbanización sobre el territorio señala las virtudes de los crecimientos en continuidad, de la densidad razonablemente elevada, de la distinción clara entre el espacio urbano y el espacio abierto. Lo hemos dicho tantas veces: frente a la dispersión, compacidad; frente a la especialización funcional a ultranza que vacía de vida, de riqueza urbana nuestros pueblos y nuestras ciudades, hemos de apostar por la complejidad, por la mezcla de actividades: frente a la especialización, complejidad. Y frente a los riesgos de la segregación que lleva a fragmentar nuestras ciudades, a crear barreras en su interior en función de las rentas de quienes viven en los distintos

barrios, hemos de optar por la convivencia: frente a la segregación, cohesión.

Compacidad, complejidad y cohesión deben ser los tres lemas, los tres principios orientadores de nuestro modelo urbano. ¿Y para avanzar hacia ellos, qué necesitamos? Necesitamos políticas. Y necesitamos políticos y agentes sociales con visión y con voluntad de sacar adelante esas políticas.

3. Las nuevas políticas urbanas

Veamos cuál puede ser el contenido de estas políticas, a partir de las luces y las sombras de algunas de las actuaciones del Gobierno de la Generalitat de Cataluña en los últimos años.

En primer lugar necesitamos instrumentos nuevos desde el punto de vista legislativo. En el conjunto de España se ha dado un importante paso adelante con la nueva legislación sobre el suelo, con la Ley del Suelo de 2007. Esta ley plantea una forma nueva de hacer ciudad desde el punto de vista de la cohesión y del mayor respeto al suelo no urbanizable, este suelo que hemos considerado durante tanto tiempo como un espacio residual. Así, la ley obliga a que en cada nuevo sector se deba dedicar una parte sustantiva del nuevo techo residencial construido, el 20% como mínimo, a vivienda que goce de algún tipo de protección social. Y es responsabilidad de las comunidades autónomas y de los ayuntamientos la aplicación de esos criterios.

Para ello, comunidades autónomas y ayuntamientos han de conseguir que esa prescripción del 20%, en primer lugar, se aplique; en segundo lugar, que no se concentre exclusivamente sobre algunos sectores de cada municipio; y en tercer lugar, que la construcción de la vivienda protegida se lleve efectivamente a cabo, que no se quede en una mera aprobación. La verdad, sin embargo, es que la Ley del Suelo llegó tarde, cuando el ciclo inmobiliario alcista llegaba ya a su fin, y está teniendo dificultades en avanzar hacia los objetivos propuestos.

En el caso de Cataluña, la obligación de establecer reservas antecedió la normativa estatal e incrementó los porcentajes destinados a vivienda protegida hasta el 30 y el 40% del techo. Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido hasta que ha llegado la crisis? Mientras los promotores tenían la posibilidad de construir vivienda a precio libre y venderla, lo que han estado haciendo, no sólo en Cataluña sino en muchas partes de España, es permutar la reserva del 40-30-20% por la cesión del 10% del aprovechamiento medio del sector que debe entregarse de forma gratuita al ayuntamiento. Y ha ocurrido que después los ayuntamientos no siempre han construido la vivienda protegida.

Para solventar este problema en nuestro caso hemos tratado de impulsar la creación de una figura nueva, que hemos llamado Áreas Residenciales Estratégicas.

gicas. Hemos escogido 100 sectores distribuidos sobre el conjunto del territorio catalán en los cuales el planeamiento estaba estancado y hemos arrojado a la Generalitat la capacidad de desarrollar el planeamiento de estos sectores hasta sus últimas consecuencias. Así, el Gobierno ha elaborado y aprobado planeamiento para 92 ámbitos con capacidad para 100.000 unidades de vivienda, de las cuales por lo menos la mitad deben ser de vivienda protegida. Alguien dirá: pero en esta situación de crisis inmobiliaria en la que sobran unos stocks tan grandes de viviendas, ¿cómo se os ocurre impulsar suelo urbanizado para vivienda nueva? Pues precisamente para hacer frente a uno de los fenómenos típicos del mercado inmobiliario en un periodo de crisis: la concentración de la propiedad del suelo. ¿Qué efecto tiene esto sobre los precios? Pues que aquel que dispone de mucho suelo, se sienta sobre él y en el momento en que la demanda vuelve a subir empieza a comercializarlo a un ritmo muy lento, con lo que se produce de manera artificial un incremento de los precios.

Pues bien, lo que desde el Gobierno se está tratando de hacer es conseguir que exista una cantidad de suelo ya urbanizado para el momento en que se produzca la salida de la crisis y evitar así este fenómeno perverso. Este tipo de instrumentos para la construcción de ciudad nueva son absolutamente necesarios: la ciudad cohesionada ha de ser una ciudad que tenga unos porcentajes altos de vivienda protegida, distribuidos en el conjunto del municipio y bien dotados de servicios de forma que se evite la fragmentación.

Ahora bien, no es suficiente incidir solamente sobre la ciudad nueva, porque una parte importante del problema de la dispersión urbana se origina en la degradación de la ciudad preexistente. Por eso necesitamos también instrumentos nuevos para intervenir sobre la ciudad ya consolidada. En nuestro caso, hemos tratado de afrontar el problema no solo con la modificación de la Ley de Urbanismo sino con la creación de lo que hemos venido a llamar la Ley de Barrios.

Lo que hemos tratado de hacer con la Ley de Barrios es una especie de Urban regional, a imagen de aquel programa URBAN de la Unión Europea, que como ustedes recordarán permitió tantas intervenciones en ciudades españolas. Así, hemos creado un fondo del gobierno regional y hemos venido a decir a los ayuntamientos que tienen barrios con dificultades, que si se dotan de proyectos de carácter transversal para intervenir en ellos, les vamos a ayudar financiando entre el 50 y el 75% de la actuación. Así, cada año desde 2004, el Gobierno de la Generalitat realiza una convocatoria para estos proyectos de intervención. Ello ha llevado a que en las seis primeras convocatorias se está interviniendo en 115 barrios y villas del conjunto de Cataluña, con una inver-

Ley de Barrios. Balance del primer cuatrienio de aplicación



Campos de actuación

Mejora del espacio público y dotación de espacios verdes

Elementos comunes de los edificios. Rehabilitación y equipamiento

Provisión de equipamientos de uso colectivo

Incorporación de tecnologías de la información en los edificios

Fomento de la sostenibilidad del desarrollo urbano

Equidad de género

Programas para la mejora social, urbanística y económica

Accesibilidad

Inversión total

453,1 MEUR (45,8%)

97,3 MEUR (9,8%)

216,1 MEUR (21,8%)

11,8 MEUR (1,2%)

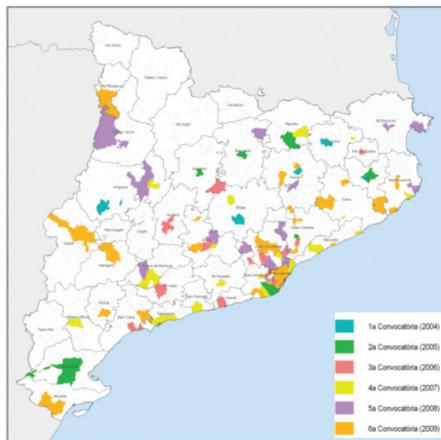
42,6 MEUR (4,3%)

19,3 MEUR (1,9%)

85,9 MEUR (8,7%)

63,6 MEUR (6,9%)

- Número total de proyectos: 115
- Ayuda total del Fondo: 594 MEUR
- Inversión generada: 1.115 MEUR



DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN DE LAS SEIS PRIMERAS CONVOCATORIAS DE LA LEY DE BARRIOS, POR CAMPOS DE ACTUACIÓN

sión total comprometida de más de 1.100 millones de euros, aportados al 50% por el Gobierno de la Generalitat y los ayuntamientos, para beneficiar a una población que se acerca al millón de habitantes.

La voluntad de intervenir en muchos ámbitos distintos a un tiempo y de forma coordinada se ha llevado hasta el punto de obligar a todos los ámbitos administrativos de la Generalitat y los ayuntamientos que tienen algo que ver con la vida del barrio a trabajar juntos en un comité de evaluación y seguimiento que es el que lleva el cuadro de mando de la intervención.

Esta forma de proceder pone a la Administración en situación de una gran tensión, porque nuestras administraciones no están habituadas para actuar así. No están habituadas, en primer lugar, para la colaboración del gobierno regional con los ayuntamientos. Cada uno hace cosas y a menudo las hace bien, pero las lleva a cabo de forma independiente. Tampoco nuestras administraciones están hechas a trabajar de manera transversal, sino de forma acusadamente sectorial. Pasar de la estanqueidad a la cooperación interadministrativa, de las intervenciones sectoriales a las transversales, de los presupuestos anuales a los presupuestos por programas, crea tensiones que son positivas. Y, con sus luces y con sombras, los resultados son muy buenos.

Ahora bien, la aplicación de la Ley ha puesto de relieve otro aspecto: la

necesidad de contar con los vecinos. Si los vecinos no los hacen suyos, estos programas resultan inviables. De la misma manera que la Generalitat no puede ir al alcalde y decirle “no te preocupes que el barrio te lo arreglo yo”, porque ésta es la receta del fracaso, de la misma manera, digo, aunque Generalitat y Ayuntamiento lo realicen juntos, el proyecto de rehabilitación no puede avanzar sin contar con los vecinos. Porque los vecinos deben ser no sólo los destinatarios sino también los protagonistas del cambio.

Junto a las intervenciones respecto a la ciudad nueva y a la intervención en la ciudad construida, deberíamos igualmente dotarnos de instrumentos para intervenir en aquello que habiendo dejado de ser campo no ha llegado a ser ciudad. Son las urbanizaciones, en particular aquellas que nacieron en los años 60-70, muchas como fruto de procesos de parcelación ilegal, por ejemplo en la sierra o en la costa, y que han quedado a medio hacer, faltas de los servicios urbanísticos básicos, de la iluminación pública, del saneamiento, de la pavimentación de las calles, etc. Es un problema muy preocupante: en Cataluña tenemos aproximadamente 2.300 urbanizaciones de estas características, que cubren cerca de 50.000 hectáreas, cinco veces la superficie de la ciudad de Barcelona. En ellas encontramos más de 330.000 parcelas, por fortuna no todas consolidadas, pero si se consolidaran darían una población potencial de un millón de habitantes. Este es un tema frente al cual los profesionales y las administraciones no siempre han prestado la debida atención, quizás porque consideraban que era fruto de un episodio desgraciado. Pero hay que intervenir, porque en muchos casos estas áreas nacidas como segunda residencia se están convirtiendo ahora en primera residencia. En los entornos de Madrid, Valencia, o Barcelona, personas que residían en los municipios centrales han ido dejando sobre todo en los últimos 10 años su primera vivienda a los hijos, que no se la podían comprar, y los mayores se han ido al terreno. Allí se quedan aislados, sin servicios, en unos ámbitos en los cuales encontramos unas situaciones de vivienda de baja calidad como no existen en otras partes de nuestras áreas urbanas.

Por lo tanto hay que intervenir para reducir los ámbitos que todavía se pueda reducir y consolidar el resto, dotándolo de todos los servicios urbanísticos básicos. Esto no es agradable de decir porque habrá quien piense que lo mejor sería cancelarlas todas y habrá quien crea que lo mejor sería llevarlas hasta el final. Cancelarlas todas es una quimera, llevarlas hasta el final sería claramente insostenible. A nuestro entender, hay que seguir la vía de en medio: para ello hemos creado unos fondos de ayuda para los ayuntamientos y para los parcelistas al objeto de financiar los procesos de regularización primando a

aquellos que además de consolidar, reducen, en lo posible, el ámbito de urbanización inicialmente previsto, así el coste para los vecinos es más bajo, el coste de mantenimiento también, y el impacto territorial menor.

Junto a estas intervenciones que serían las de construcción del espacio urbano, debemos también considerar cómo intervenimos en el paisaje, por desgracia un tema relativamente nuevo en el ámbito administrativo. La preocupación de cómo hemos ido alterando el paisaje a través de este proceso de metropolización al que me refería al principio ha sido muy escasa. El problema no es que el paisaje se haya transformado sino que en esta transformación se han perdido muchos de los valores de dicho paisaje: valores patrimoniales, culturales, estéticos, ambientales.

Tratar de conservar el paisaje, de mantenerlo estático, es de nuevo una quimera: los geógrafos nos han explicado que el paisaje es fruto de la interacción del medio natural con el quehacer de la sociedad, por lo tanto cualquier sociedad dinámica transformará de manera inevitable el paisaje. Tratar de mantenerlo congelado, museificarlo, no nos llevaría a ninguna parte. Lo que ha de preocuparnos no es detener el cambio del paisaje, sino conseguir que el paisaje cuando se transforme lo haga de forma que no se vea desprovisto de aquellos valores que lo caracterizan, que son un bien público, un bien social, que forman parte de nuestra calidad de vida.

En Cataluña el Parlamento aprobó, ya el año 2005, una Ley de Paisaje y a través de ella hemos realizado algunas intervenciones de carácter ejemplificador. Ello ha permitido actuar, por ejemplo, en los ámbitos costeros. La costa catalana está muy urbanizada, tenemos 670 kilómetros de costa cuyo 50% ya está urbanizado. El 40% estaba ya protegido y nos quedaba cerca de un 10% de suelo no urbanizable ordinario o de suelo urbanizable. Así que hicimos un plan director urbanístico y establecimos que estos suelos no se iban a incorporar jamás al proceso de urbanización. El que no era urbanizable no lo será jamás y para el que era urbanizable pero no tenía plan parcial definitivamente aprobado evitamos su aprobación futura. Así vinimos a retirar del eventual proceso de urbanización 24.000 hectáreas (dos veces y media la ciudad de Barcelona) de primera línea de costa.

Nos preocupó entonces quién gestionaría estos espacios y es aquí cuando entra el tema de la gestión paisajística. Creamos un fondo que llamamos Fondo de la Gestión del Paisaje para intervenir en estos ámbitos. Cada año se convoca a los ayuntamientos que quieran hacer una intervención de mejora de las cubiertas vegetales, demolición de una edificación obsoleta, de mejora de accesos al dominio público marítimo terrestre y se ayuda con un 50% de la financiación

de los proyectos escogidos en temas de patrimonio arquitectónico, de áreas de montaña o de bosques. El ejemplo de los espacios costeros se ha extendido también al tratamiento paisajístico.

Acabo refiriéndome a la necesidad de que este esfuerzo de carácter legislativo se vea acompañado también del esfuerzo del planeamiento, de un planeamiento que no puede ser ya sólo planeamiento municipal. El planeamiento municipal es esencial y nos ha permitido hacer grandes cosas, pero en el momento en que disponemos de un espacio integrado, interdependiente, necesitamos planes de ámbito territorial más alto. En el momento en que una ciudad se ha integrado con su entorno inmediato, cada uno de los municipios de ese entorno (de ese alfoz, como diríais aquí), pasa a ser una parte inseparable de este conjunto. Es imposible orientar las políticas de vivienda, equipamiento, transporte, sólo a través del planeamiento municipal. En nuestro caso, hemos tratado de resolver la cuestión del planeamiento territorial con siete planes para el conjunto de Cataluña y esperamos tenerlos aprobados todos antes de finales de este año 2010.

En estos siete planes, que son vinculantes, se establecen tres cosas: el suelo que se quiere preservar del proceso de urbanización, las estrategias para cada uno de los núcleos y finalmente el trazado de las infraestructuras. Y entre estos planes territoriales de ámbito alto y los planes municipales nos hacen falta también planes directores urbanísticos, es decir planes de coordinación, como el Plan Director del Sistema Costero al que me he referido anteriormente.

Acabo. Para orientar el desarrollo urbano en beneficio de la colectividad necesitamos visión política y voluntad de intervención. Para concretar estas políticas necesitamos nuevos instrumentos que deben ser de carácter legislativo y de planeamiento, en particular de planeamiento supramunicipal. Necesitamos también, y esta es la parte esencial, el impulso de la ciudadanía para que estas políticas puedan prosperar.

Nada más, Muchas gracias.

CIUDAD Y TERRITORIO DE LEÓN: REVISIÓN Y ESCENARIOS

Lorenzo López Trigal



13 DE MAYO DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA “CIUDAD Y TERRITORIO DE LEÓN: REVISIÓN Y ESCENARIOS”, DE LORENZO LÓPEZ TRIGAL

Por Carlos Relea, profesor asociado de Geografía Urbana de la Universidad de León

D. Lorenzo López Trigal es un leonés nacido en la ribera del Órbigo y criado en la ciudad de Astorga hasta que se marcha a Madrid para estudiar Ciencias Políticas en la Universidad Complutense, en donde se licencia en 1969. Su inquietud intelectual también le lleva a estudiar la Licenciatura de Geografía e Historia en la misma universidad en 1971. Su pasión por la Geografía le lleva a doctorarse en esta disciplina académica en 1977 con la tesis *La red urbana de León*, dirigida por Manuel de Terán.

Tras un breve paso por la enseñanza secundaria en Madrid (cursos 1971-73) decide apostar por la docencia universitaria, primero en el Colegio Universitario de León desde 1973 y más tarde, a partir de 1980, en el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León. Es Catedrático de Geografía Humana desde 1989.

Como docente ha sido el responsable de Geografía Urbana y Geografía Política de la Universidad de León, aunque su actividad docente también está



PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA

relacionada con otras universidades a las que ha asistido en calidad de profesor visitante y conferenciante, tanto de ámbito nacional como internacional (Portugal, Francia, Argentina, México, Estados Unidos).

Otra de las facetas inherentes al profesor universitario es su carácter investigador, que le ha llevado a desarrollar líneas de investigación en Geografía Urbana, en Ordenación del Territorio y Planeamiento, en Geodemografía y Geografía Política, añadiendo a ello el haber sido y ser investigador responsable de proyectos financiados y director de tesis doctorales y trabajos de investigación.

Su vinculación con el mundo universitario le ha llevado también a ser el Director del Departamento de Geografía de la Universidad de León hasta 2004. Ha sido representante elegido de instituciones locales, regionales y universitarias; ha realizado contratos de investigación con empresas de consultoría e instituciones en España y Portugal; ha trabajado como evaluador de titulaciones de universidades de España y Portugal y ha sido jurado de más de una treintena de tribunales de tesis doctorales, además de ser ponente y coordinador de congresos de Geografía y miembro de la Aso-

ciación Española de Geógrafos (AGE) y de la Association for Boderland Studies (ABS).

Su labor académica le ha llevado también a ser miembro de consejos científicos de las revistas *Xeográfica* (Santiago de Compostela), *Geografia*, *População e Sociedade* (Porto), *Cadernos de Geografia* (Coimbra), *Geopolítica (s)* (Complutense de Madrid) y codirector de *Polígonos* (León-Salamanca-Valladolid); a ser editor o coordinador de múltiples publicaciones y evaluador de revistas españolas y portuguesas y de agencias nacionales y regionales de investigación.

Es autor o director de veinte libros y autor de unos doscientos capítulos de libros, artículos y notas en revistas, entre ellas, *Ciudad y Territorio*, *Estudios Territoriales*, *Estudios Geográficos*, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, *Polígonos*, *Ería*, *Revue Européenne des Migrations Internationales*, *Sudouest*, *Arbor*, *Finisterra*, *Cadernos de Geografia*, *Geoinova*, *Inforgeo*, *População e Sociedade*, *Papeles de Economía Española*, *The Open Urban Studies Journal*, *Biblio 3W*.

Toda esta labor académica y científica ha sido distinguida con la obtención de los premios de Acciones Integradas de Cooperación con Francia y Portugal (Ministerio de Asuntos Exteriores) y la Beca Dirección General de Migraciones.

Pero sus inquietudes no solamente se han centrado en el mundo académico universitario. Su implicación social y política es notable a lo largo de su vida. En Madrid fue un activo militante y representante del movimiento estudiantil, por lo que fue represaliado. Una vez fijada su residencia en la ciudad de León comienza una intensa actividad representativa en distintas esferas. De representante por León del Instituto Regional Castellano-Leonés pasa a ser Presidente de la Asociación de Vecinos ‘Mariano Andrés’ y coordinador de las asociaciones vecinales de León. Ha sido Concejal independiente en la candidatura socialista y Teniente Alcalde del Ayuntamiento de León, Secretario General Provincial y Local del PSOE de León entre 1983 y 1987, Vocal de la Comisión Provincial de Urbanismo de León, Vocal de Universidad del sindicato FETE-UGT, Procurador en las Cortes de Castilla y León en la segunda legislatura de 1987 a 1991, candidato en las elecciones primarias a Alcalde de León en 1998 y en la actualidad coordinador de Ciudadanos de la Agrupación de León.

CIUDAD Y TERRITORIO DE LEÓN: REVISIÓN Y ESCENARIOS

Lorenzo López Trigal

Palabra previa

La ciudad y territorio de León y los núcleos de su aglomeración plantean una dinámica y un modelo urbano peculiar a cuya comprensión y diagnóstico algunos hemos dedicado parte de la actividad universitaria y, en mi caso, afanes y preocupaciones políticas durante más de tres décadas. Pero adelanto aquí que a la hora de hacer una lectura crítica de su estado y proyección, me ocurre como a cualquier observador, esto es, la dificultad de abordar algo tan complejo y de tantos matices como es la ciudad actual y máxime, como es el caso, si se trata de la ciudad donde uno vive, pues cualquiera de nosotros es si cabe más crítico con su propia localidad por estimar que la conoce mejor, pongamos, que un turista accidental, por lo que cabe una mayor dificultad en su abordaje. De otro lado, la exposición se enmarca en el ámbito de un ateneo cultural, donde se espera del que interviene que se apoye en un cierto nivel de entendido en la materia (ahora se dice “experto”) y también desde la libertad y responsabilidad de cualquier ciudadano que expresa su opinión. Por lo cual voy a referirme a la ciudad en la que soy vecino-ciudadano (es decir, desde una apreciación más subjetiva) pero también en la que ejerzo mi actividad y la adopto como campo de estudio (esto es, desde una apreciación, en principio, más objetiva), precisando y diferenciando en esta ocasión la valoración de ciertos indicadores y problemas de cara a su diagnóstico y proyección.

1. Ciudad y ámbito territorial de León

Han transcurrido ya más de mil años desde la formación de la ciudad, que aprovechó un emplazamiento local anterior romano ajustado a una intersección fluvial en la llanura. Pero hace sólo siglo y medio que, con la llegada del ferrocarril, la pequeña ciudad histórica de intramuros y arrabales adosados rompiera su corsé amurallado, con el derribo de puertas y apertura de brechas, dando inicio a una nueva relación ciudad-entorno, diferente a la que mantuviera la ciudad tradicional, a la vez que se proyecta su extensión hacia 1900 con el único ensanche de la región. E igualmente se impulsa a partir de 1950 un desarrollo radioconcéntrico, apreciable sobre todo en los barrios periféricos y en los núcleos del alfoz, más allá del reducido perímetro municipal, acompañado de una mayor actividad industrial-terciaria que causa una intensa inmigración procedente del

espacio rural, sobre todo de origen provincial, y poco después acompañado por una serie de planes y de proyectos que darán lugar a la ciudad y aglomeración actual, el área urbana de León.

1.1. Tránsito del perímetro de intramuros a los núcleos del área urbana

El sitio elegido por el primer asentamiento campamental romano es el emplazamiento en las terrazas del interfluvio Bernesga-Torío, suficientemente resaltado sobre las vegas inundables, donde se va a disponer un milenio después una densa red de pueblos próximos y dominados en parte por el alfoz del obispo y del común de la ciudad, dirimiendo uno y otro poder sus disputas en cuanto



LA CIUDAD DE LEÓN EN LOS AÑOS 1950, OCUPACIÓN Y GEOMETRIZACIÓN DE LA RIBERA DEL BERNESGA CON EL NUEVO TRAZADO DE PAPA-LAGUINDA Y COLMATACIÓN DEL ENSANCHE, NUEVO CENTRO DE LA CIUDAD. FOTO PAISAJES ESPAÑOLES

a propiedades, usos del suelo y del agua ante el *locus apellationis*, situado en el mismo frente de la iglesia catedral (verdadero hito simbólico de la ciudad). Aunque el sitio no es comparable al relieve del emplazamiento de Astorga o de Lancia, más consistentes y defensivos que el de León, no se puede negar que se ha podido desarrollar en toda su potencialidad primero como punto de vado y posteriormente como encrucijada direccional.

León posee así los atributos de disponer de un buen sitio con cierta lógica

geográfica, con una carga de historia y una densificación creciente hasta alcanzar su forma actual de aglomeración y entorno que acoge a unos ochenta núcleos vecinos, en lo que se considera el Área Urbana de León (AULe) y que engloba a la ciudad y su alfoz ampliado. Pero el sitio originario es siempre historia y, a la vez, presente transformado y errante, adaptándose al crecimiento de su talla y, en el caso de León, al tránsito de ciudad compacta a compacto-difusa, desde que se desbordaran primero los arrabales de extramuros, después las afueras de los barrios y alcanzar recientemente el extrarradio de los núcleos periurbanos, de modo que hay una serie sucesiva de aureolas desde el centro a la periferia.

La ciudad actual ya no se asienta sólo en el emplazamiento iniciático que ocupaba un terreno de cincuenta hectáreas como mucho. Tampoco es ya la ciudad compacta de la primera mitad del siglo XX, cuyo perímetro se ajustaba en su totalidad al término municipal y a lo sumo alcanzaba unos cientos de hectáreas de perímetro urbano consolidado, sino que se trata de una ciudad en proceso de dispersión que abarca ya unos miles de hectáreas, con un asentamiento central denso y compacto y unos desarrollos de borde, más consolidados al norte y oeste de la aglomeración, con una población cercana a los doscientos mil habitantes, de los que una cuarta parte viven fuera del casco urbano. Pero a la vez se acrecientan las dificultades en los accesos casi hipertrofiados y anárquicos y se manifiestan las interrelaciones y flujos bidireccionales ciudad-entorno de un modo desequilibrado, como escribiera hace tiempo Antonio Gamoneda, hablando en nombre de la sensibilidad: León recibe una ambientación estéticamente positiva del espacio y paisaje que le rodea... pero sus relaciones con el entorno no son estéticas, no se producen con fluidez como se puede observar en los tráficos, en las disposiciones viarias y la inarmonía de sus perfiles edificatorios, en una palabra, la habitación en que está el cuadro es buena, lo que ocurre es que el cuadro no está equilibrado (Diario de León, 3 octubre 1978).

1.2. De sede palaciega y mercado local a capital provincial y subregional

La ciudad leonesa ha mantenido hasta ahora la imagen y marchamo de sus actividades comerciales y servicios como lo fuera en el pasado (sede cortesana y episcopal, mercado periódico), si bien a mediados del siglo XX apunta también a una cierta especialización industrial (emblema de la farmacología) que fuera en parte frustrada por decisiones adoptadas por entonces por la Administración central a partir de la selección de polos de desarrollo, lo que arrastró a los intereses empresariales –incluso locales– a realizar inversiones en ciudades más atractivas. Un cierto equilibrio industrial-terciario se da, no obstante, en la actividad económica de la aglomeración desde hace medio siglo, pero las rúbricas que ofer-

tan mayor número de empleo son las comerciales, los transportes y sobre todo los servicios públicos y privados, y la terciarización a todos los efectos ha avanzado.

Ciudad también que, de haber mantenido durante la sociedad tradicional una posición de mercado periódico de tipo bisemanal y mercado ferial ganadero con tiendas abiertas en algunas de sus rúas, ha pasado a ser lugar central de nivel medio-superior en la red urbana regional, con una atracción que rebasa su propia linde provincial en lo que he dado en llamar la subregión funcional leonesa, con retazos de territorios disputados en las provincias limítrofes de Orense –con influencia directa desde Ponferrada–, de Palencia –a través de Guardo– y de Zamora –por medio de Benavente–. Este es el campo de acción y el espacio de la competitividad dominante respecto a las ciudades vecinas, ejercido y potenciado desde León y las ciudades leonesas de menor nivel a través de la influencia comercial, hospitalaria, universitaria y como reflejan los desplazamientos de origen laboral de tipo pendular. Su capitalidad subregional se refuerza ahora más con las nuevas infraestructuras viarias, si bien en detrimento de las localidades de menor talla de su ámbito de influencia, potenciando su vocación de plataforma logística y nodo de comunicaciones, una vez más en dura pugna con las ciudades de la región y del cuadrante Noroeste y donde la competencia con Valladolid se manifiesta nítidamente en la ubicación de nuevos centros de referencia regional o suprarregional.

2. Diagnóstico de la ciudad y aglomeración

Dicho lo anterior, voy a exponer el tema desde otra visión más crítica e incisiva, que podría denominarse en términos académicos inteligibles para todos de análisis de ‘geopolítica urbana’ en referencia a los últimos cuarenta años transcurridos en la ciudad y área urbana, periodo que coincide con mi residencia en la ciudad y estudio sobre la ciudad leonesa, a la vez que me iniciaba en la política local desde la representación cívica y política. Desde este frente, a veces comparado con algunas de las personas presentes, pretendo a continuación contribuir al debate y al análisis comparativo que me parece un buen método también para “pensar en la ciudad”.

2.1. Valoración de los problemas urbanos y territoriales

De entrada, soy consciente de que es imposible agotar en un diagnóstico sucinto los problemas y carencias de todo tipo a los que hace frente cualquier ciudad, sobre todo porque aparecen nuevos problemas a la vez que declinan otros. Pero vamos a enunciar algunos de ellos en el caso de León y su alfoz.

En primer término, la problemática de vivienda se plantea de muchas maneras (la proporción, por ejemplo, de viviendas vacías en el parque inmobiliario)

pero me refiero aquí a la específica de infravivienda y focos de degradación. La localización de este tipo de asentamientos se distribuye en ciertos puntos del casco antiguo (particularmente casas adosadas a muralla), en ciertas calles de los barrios de Las Ventas y San Esteban, así como en el Oeste de la ciudad. Incluso se presenta algún pequeño foco chabolista en la periferia, dentro o fuera del municipio capitalino. Pero como tal problema se agudiza en cuanto a la calidad de vivienda de los edificios de los años 1950 y 1960 en distintos barrios. Frente a esta situación no se han presentado programas de realojamiento y planes de reforma interior de barrios periféricos, más incisivos que los programas ARI (Área de Rehabilitación Integral), y que deberían sin más demora ser objetivo principal por parte de los ayuntamientos de León y San Andrés del Rabanedo.

En segundo término, las carencias notables que se observan en la trama de los sistemas viarios que faltan aún por completarse y en el caso del cierre de la Ronda. Mientras tanto, persisten los problemas de circulación en determinados puntos de la red vial intraurbana, sumados al necesario desarrollo del Consorcio mancomunado y a la escasa demanda del transporte colectivo, caracterizado por una lenta circulación debida a los problemas de la propia traza urbana que obliga al “callejeo” de los autobuses, habida cuenta de los múltiples bordes urbanos y los tejidos poco mallados de núcleos y barrios de difícil travesía. Se hace necesario por ello atender prioritariamente a las vías de penetración y de mayor tránsito entre sectores del área urbana, en algunos casos pendientes aún de ejecución desde los años 70.

En tercer término, hay que convenir que persiste la inadaptación de la intervención a la estructura urbana y territorial y particularmente en el ámbito del área urbana tras la no consecución del Plan Comarcal en los años 1970, con el agravante de la carencia de figuras de planeamiento general en todo este tiempo en los municipios del alfoz, estando aún en vías de tramitación en algunos casos, además de la presencia de fragmentos amplios de terreno baldío y vacíos de borde intermunicipal sin tratamiento específico de integración y soldadura, vías secundarias de acceso con un diseño de caminos vecinales o rurales, urbanizaciones clandestinas, etc. como pudimos estudiar ya hace años.

Por si fuera poco, se aplaza sine die la tramitación de las Directrices Territoriales del área urbana y se incrementan los recelos de las administraciones locales vecinas con León, lo que anima a que éstas hayan desarrollado en exceso la ocupación de suelo y multipliquen sucesivamente el número de urbanizaciones y parcelaciones de viviendas de baja y media densidad, atractivas para la demanda generada de tipo unifamiliar y de vivienda de menor coste. Esta situación no es sólo una carencia de tipo formal, sino que se agrava año tras año y condiciona



AVENIDA REINO DE LEÓN, PRIMER TRAMO DEL PROYECTO FRUSTRADO DE 'GRAN AVENIDA' DE LOS AÑOS 1960 Y QUE SE DA DE BRUCES CON EL BARRIO DE EL EJIDO Y LOS CARTELES PUBLICITARIOS. FOTO DEL AUTOR EN 1996

el futuro de la ordenación territorial que afecta a los desequilibrios y tensiones ciudad-alfoz, el nivel de la calidad de vida urbana y nuevos problemas urbanos generados, así como el estado de la misma morfología urbana con salpicados de edificaciones alternando con vacíos y el modelo de ciudad cerrada y autosegregada de las urbanizaciones privadas. Falta, evidentemente, voluntad política de coordinación y de gestión de las administraciones competentes para hacer frente a esta situación desde hace décadas en el área urbana leonesa, primera en formarse y consolidarse y segunda en tamaño en Castilla y León.

En cuarto término, se pueden observar problemas ambientales en relación con el desarrollo sucesivo de la mancha urbana y el consumo del espacio físico del entorno, relacionados primero con la contaminación, no tanto de los ríos como de las presas que atraviesan el área que se traslada al acuífero, así como la desconexión de parte de pueblos del alfoz a la depuradora, segundo con la permanencia de vertidos de basuras y escombros en las periferias y el mantenimiento de basura de la época anterior al nuevo CTR (Centro de Tratamiento de Residuos)

en puntos del alfoz, tercerero con impactos visuales en el paisaje del tipo de vallados publicitarios o de diseminado de construcciones clandestinas y de bordes, cuarto con el abandono de aprovechamientos agrarios y extensión sucesiva de terrenos eriales en buena parte del alfoz.

2.2. Revisión de proyectos urbanos y de la gestión

Hagamos previamente a la revisión de las actuaciones un seguimiento de la cronología de hitos significativos en la evolución urbana de los últimos decenios que nos ayudará a refrescar la memoria y percepción de todos.

- Años 1970, fortalecimiento del centro capitalino y crítica inicial de la gestión urbana:

Anexión del municipio de Armunia a León, Plan Parcial Polígono Industrial de Onzonilla, Avance Plan Comarcal, surgimiento de las Asociaciones de Vecinos, creación de la Universidad de León, Ayuntamientos democráticos.

- Años 1980, un crecimiento más planificado y dotación de servicios urbanos demandados:

Plan General de Ordenación Urbana de León, Autopista León-Asturias, Transporte urbano de autobuses, Planes Parciales Polígonos 10 y 58.

- Años 1990, expansión desigual de la periferia urbana y consolidación del alfoz:

Planes Parciales de La Chantría y La Palomera, ubicación de grandes infraestructuras comerciales, Plan Especial del Casco Antiguo y proceso de peatonalización, desarrollo del Polígono Eras de Renueva y de las urbanizaciones privadas en el alfoz.

- Años 2000, pretensiones y carencias de la ciudad y posicionamientos del alfoz:

Revisión Plan General de León, apertura de grandes instalaciones culturales, Aeropuerto de León, Plan Parcial de La Lastra, Proyectos de integración del ferrocarril en León Oeste.

En la cronología se puede observar que como contrapunto a los problemas antes enumerados y otros que podrían plantearse, podríamos convenir que “la ciudad y área urbana, aún sin un plan territorial y pese a todo, continúan su curso”, pues la actuación derivada de políticas urbanas (y no tanto territoriales) que se prosiguen en esta ciudad y área urbana han ido a menudo de la mano de los agentes privados del suelo y en ocasiones dependiendo de proyectos cofinanciados con la Administración central y/o autonómica, pero que no siempre se

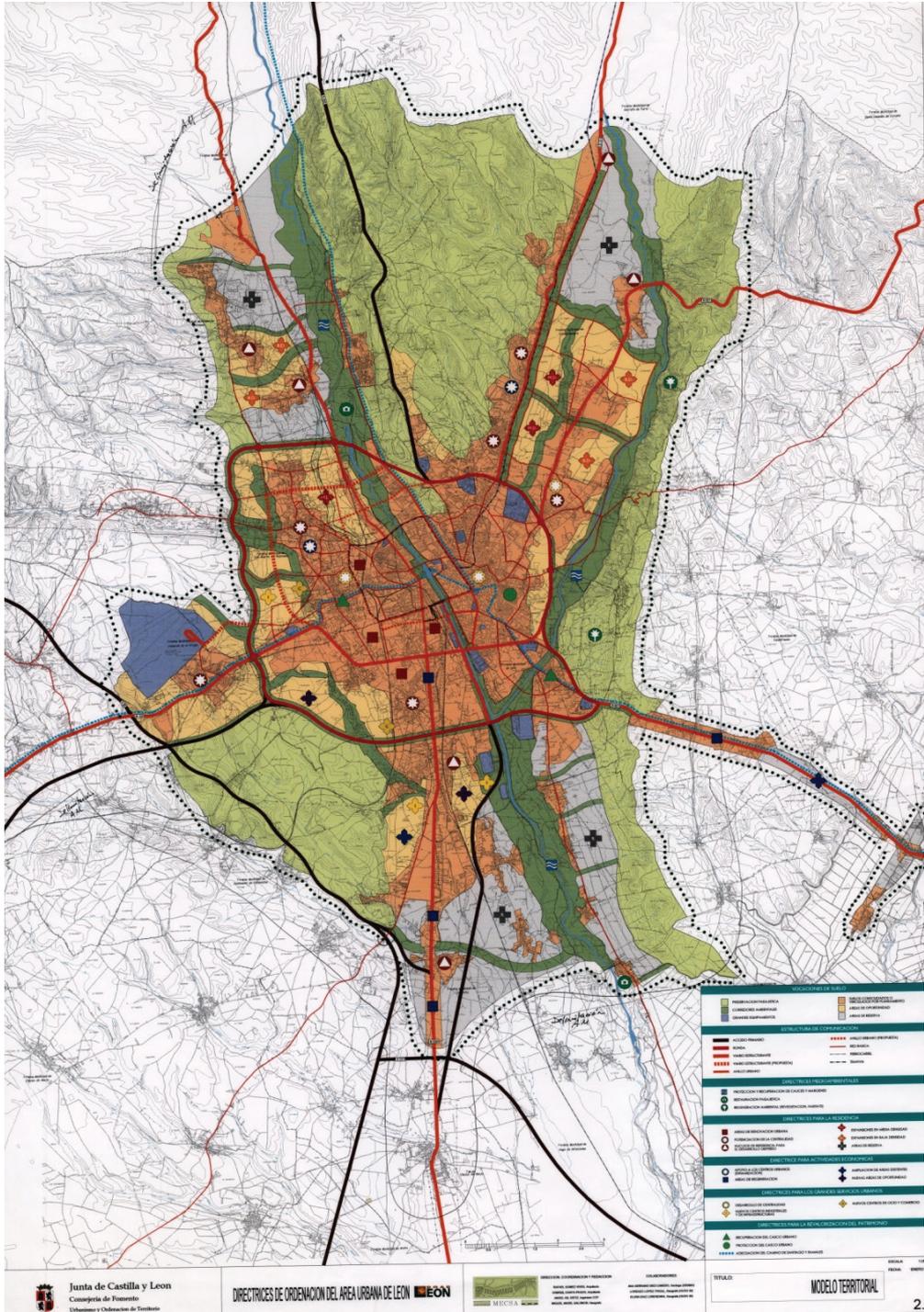
coordinan y planifican de forma integrada en el área urbana. Es el caso, de un lado, de la puesta a punto del aeropuerto, que ha surgido a iniciativa de la Diputación y ha arrastrado a las demás administraciones y que debe posibilitar nuevas conexiones dependiendo de los tráficos generados y por ahora sin acceso de transporte público ni conexiones directas. Mientras, de otro lado, el proyecto de Parque Tecnológico Empresarial ha sido fruto de la iniciativa descentralizadora de la Junta de Castilla y León al igual que nuevos polígonos industriales, salvo el de Villaquilambre, prototipo de polígono ubicado sin previo planeamiento en un lugar inapropiado y actuación, entre otras, de un vicioso planteamiento de autonomía local en el contexto de un vacío de planeamiento territorial coordinador.

También se puede advertir que durante este periodo, los proyectos que evidentemente han tenido más repercusión en la ciudad y su alfoz han sido los llevados a cabo en la red arterial, las grandes infraestructuras y dotaciones, los nuevos espacios verdes (resaltemos aciertos tan singulares y de poco coste por parte del Ayuntamiento de León como el Coto Escolar y los Huertos Urbanos) además de los nuevos desarrollos residenciales (polígonos residenciales) y de las actividades debidas a inversiones privadas (centros comerciales).

Desde luego que la implantación de las sucesivas actuaciones ha tenido un seguimiento por los medios de comunicación y en ocasiones por manifestaciones de la opinión pública, pero no siempre nos encontramos con la suficiente participación ciudadana con incidencia, por ejemplo, en la puesta a punto de los planes urbanísticos y sobre todo de los grandes proyectos urbanos. Durante los últimos dos decenios en León ha sido insuficiente el nivel de participación, como se puede deducir de la diferencia en favor del Plan General de Ordenación Urbana de León de 1982 con relación al de 2002, aprobado sin consenso político y ciudadano. Creo que este indicador contribuirá a ponernos sobre aviso al respecto.

Como proyecto estrella, en fin, nos encontramos con la integración del ferrocarril que va asociado a una nueva conexión y el desplazamiento de la estación de clasificación de mercancías al sur de la ciudad, la construcción de nueva terminal de viajeros en la proximidad de la actual y la liberación de espacio no utilizado ferroviario que se suma al plan parcial de León Oeste y a nuevas conexiones con la ciudad central, pretendiendo aportar a este sector una nueva centralidad. Está en marcha parte del proyecto, dirigido por la Administración central, pero se resiente por ahora su colaboración con la iniciativa privada para la promoción de viviendas en el recinto del vacío industrial dejado por la Azucarera, que se transforma en Centro de Congresos y Ferial. Sin embargo, los tiempos de ejecución se vienen demorando, y los desarrollos de viviendas y actividad congresual a buen seguro que van para largo.

A pesar de todo, ningún proyecto es tan emblemático y consistente como la



PLANO DE LA PERIFERIA OESTE DE LA CIUDAD DE LEÓN, EN PROCESO DE OCUPACIÓN Y CON POSIBILIDADES DE ARTICULACIÓN A RAÍZ DEL NUEVO ENLACE EN BY-PASS DEL FERROCARRIL, QUE PERMITE UN ITINERARIO DE METROTREN CON NUEVOS ACCESOS SUBURBANOS

mejora sustancial en los accesos ferroviarios con el soterramiento de las vías a su paso por la ciudad en un proceso de integración del ferrocarril RENFE y FEVE, lo que ayudará a superar el problema de los bordes urbanos ferroviarios. No parece así con la idea propuesta del tranvía que no se ajusta a las dificultades del sistema viario leonés ni a la coexistencia con la circulación; a lo que habría que añadir la reducida demanda para esta talla de ciudad, lo que agravaría aún más la deuda municipal, aunque en su segunda definición adaptada al ancho métrico de FEVE permite acompasar mejor el proyecto a la realidad local. Sí, en cambio, podría tener cabida en el futuro, dependiendo del desarrollo de León-Oeste, el metrotren circular, cuya infraestructura viene ya dada por el cierre de by-pass que permite un óvalo de 12 kilómetros y varios accesos posibles en este sector de la ciudad, lo que mejoraría la movilidad entre áreas residenciales y de actividad, aunque para lo cual habría que revisar el desarrollo urbano y territorial en esa dirección. El ferrocarril, en cualquier caso, es de nuevo, como lo fuera siglo y medio antes, una oportunidad de mejora de la ciudad y de su accesibilidad.

En fin, la crítica más severa se debe convenir, en mi criterio, en cuanto a la gobernanza o gestión de los recursos y proyectos por parte de la Administración. Problema actual, precisamente, cuando se han alcanzado niveles altos de endeudamiento municipal haciendo mella en las empresas proveedoras y también en el mantenimiento de servicios locales y nuevas inversiones. La causa está en la dilapidación de recursos durante los últimos veinte años vía contratación de personal prescindible o vía gastos suntuosos o innecesarios, que ha sido generada por los partidos políticos responsables en la medida de su tiempo en el poder y que sigue reflejando la dotación del presupuesto local de León de 2009 (Personal, 32,09%, Corporación, 1,65%, mientras que secciones de Bienestar Social, por ejemplo, sólo el 2,50%). Como efecto, digamos contradictorio con el gasto generado, se ha llegado a una desigual calidad de buena parte de los servicios municipales y al deterioro de imagen de la ciudad y alfoz leonés, sin avanzar apenas en los principios rectores de la “trilogía urbana”, esto es, la competitividad económica y cultural, la cohesión de la sociedad y del tejido urbano, la sostenibilidad y valorización ambiental, más las buenas prácticas de gobierno y articulación institucional e intermunicipal, que es lo que importa al ciudadano.

Colofón

El resultado de los procesos entrevistados aquí da una amalgama de ciudad que con el paso del tiempo cuenta con múltiples adjetivos y matices: ciudad histórica... comercial... de encrucijada... capital provincial, a la vez que ciudad desarticulada y desparramada, estructurada en fragmentos y salpicados, como

también ciudad turística... caminera... universitaria... y hasta ceremonial (¿también, cómo no, si posee festejos anuales de distinto signo como las Cabezadas, el Tributo de las Cien Doncellas y el Genarín, únicos en su género?).

Pero podríamos rematar la exposición con la pregunta abierta a todos los presentes: ¿quo vadis, Legio?, es decir, ¿a dónde nos llevan los procesos y proyectos actuales? ¿cuál es la prospectiva de la ciudad y área urbana leonesa? Veamos. Conviene conocer bien la situación de partida en cuanto a los recursos humanos y actividades, las debilidades y también las oportunidades que se abren en la perspectiva del medio y más bien largo plazo para dar respuesta a los retos que se nos plantean. De un lado, en el ámbito territorial, como ciudad histórica y de especialización cultural (el potencial turístico), ciudad de encrucijada (potencial logístico) y centro subregional (potencial de capitalidad). De otro lado, en el ámbito local-comarcal, como espacio fragmentado (la oportunidad de reconfiguración y articulación del tejido urbano y ordenación del crecimiento urbano en formas compactas junto a la puesta a punto de planeamiento y gestión supramunicipal).

Para ello, debe haber un giro considerable en la actuación local de nuestros ayuntamientos, manteniendo un proyecto local participativo a futuro, que pasa por no estar condicionados por la deriva de los acontecimientos y de las ayudas e iniciativas foráneas, sino por las propias iniciativas y buenas prácticas de gestión, manejando un liderazgo copartícipe con la sociedad y el común de vecinos a partir de un modelo urbano y territorial que encamine el devenir.

Ello pasa por la puesta a punto de instrumentos esenciales y hasta ahora apenas desarrollados, como son la ordenación territorial del área urbana, el ajuste y articulación de la ordenación urbana de todos los municipios, además de planes estratégicos y ambientales imprescindibles, así como la puesta a punto de los instrumentos de participación pública (tal como analizaran en este Foro el año pasado Ana Gaitero y Nicolás Astiárraga). Con estos instrumentos y la consecución de los objetivos ya citados de competitividad, cohesión, sostenibilidad y gobierno eficaz, que hoy deben sustentar toda ciudad y su entorno, debemos encaminarnos a salir de la espiral de lo cotidiano y accesorio que nos envuelve, cuando no de la pérdida de calidad de vida.

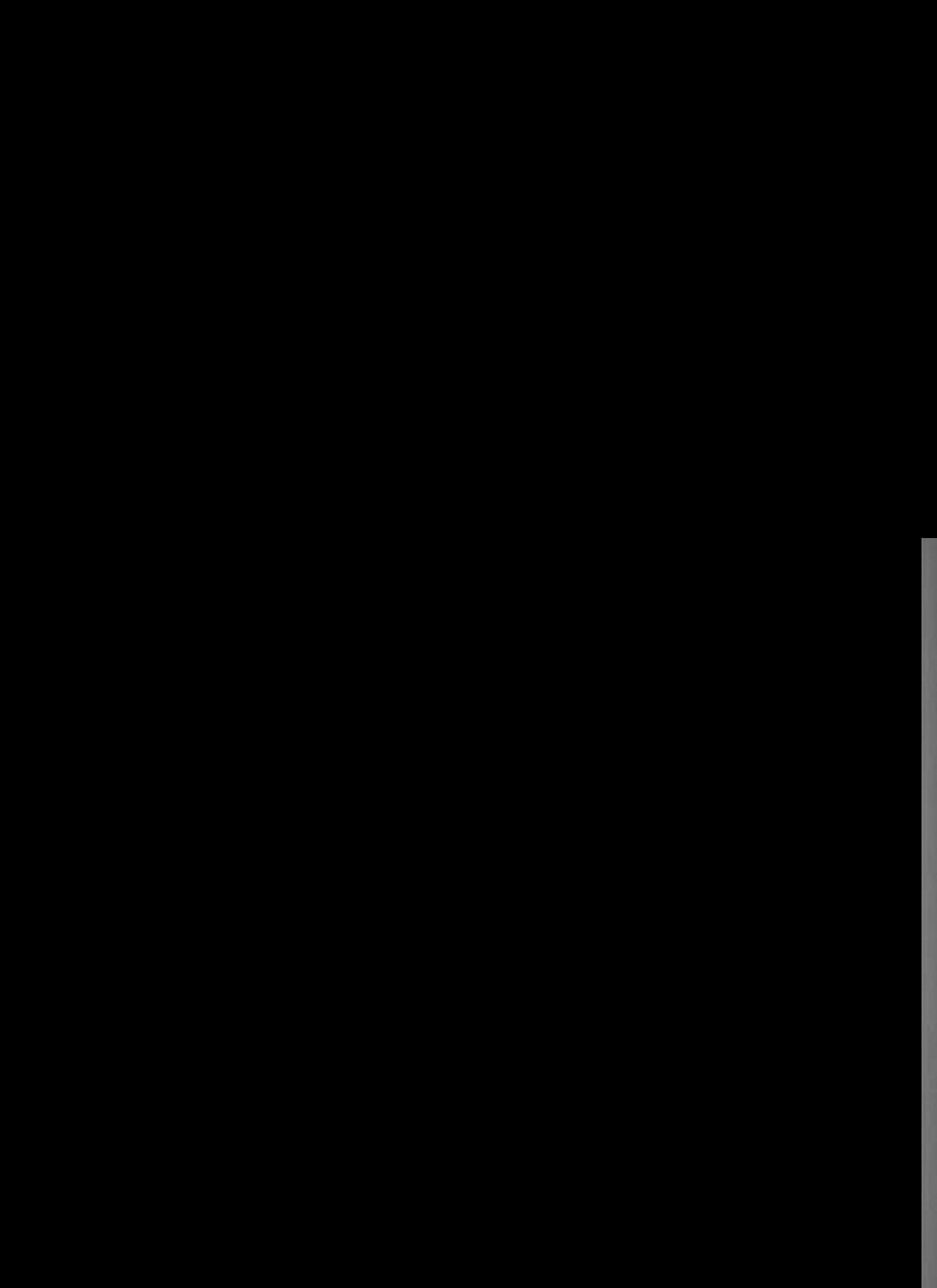
Nota bibliográfica

Los precedentes del estudio histórico de la ciudad de León se encuentran en la obra de Claudio Sánchez Albornoz (*Estampas de la vida en León*, 1947), quien recrea desde una densa investigación anterior el León del año mil, y, dando un salto, en el geógrafo José Luís Martín Galindo (*La ciudad de León en el siglo XVIII*, 1957 y 1959, y *La ciudad de León. Notas para un estudio de Geografía ur-*

bana, sin fecha). Más adelante, los estudios, entre otros, debidos a Carlos Estepa Díez (Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII, 1977), César Álvarez (La ciudad de León en la Baja Edad Media. El espacio urbano, 1992), Laureano Rubio (León 1751, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, 1992), María Dolores Campos y María Luisa Pereiras (Historia y evolución de un espacio urbano. La Plaza Mayor de León, 2001).

De otro lado, se han ido sucediendo los estudios de esta ciudad y aglomeración debidos a geógrafos: primero, un análisis aplicado de la teoría de lugares centrales en La Red Urbana de León (L. López Trigal, 1979), seguido de tesis doctorales sobre la evolución y estructura urbana de la ciudad (Tomás Cortizo Álvarez, en León: propiedad y producción de suelo, 1984; Antonio Reguera Rodríguez, en La ciudad de León en el siglo XIX y en el siglo XX, 1987, revisitada posteriormente en La ciudad de León. Espacios y tiempos, 1996, y en La tesis de las tres ciudades, 2004) y sobre la geografía urbana social (María Jesús González, en Diferenciación socioeconómica de la ciudad de León, 1988). Desde esta visión intraurbana, diferentes estudiosos hemos continuado este tipo de trabajos y publicado volúmenes y textos en forma de guías urbanas, fascículos de divulgación, artículos de investigación, monografías, atlas o también ensayos, entre otros temas, sobre el sector industrial en la ciudad (Pedro Andrés Nistal, 1994), los ríos en el paisaje urbano (Sergio Tomé, 1997), el ensanche leonés (L. López Trigal, ed. 1999), la ordenación de su ecosistema urbano (María Pilar Durany Castrillo, 2004 y 2008). Por otro lado, se inicia también una visión diferente con el estudio de la ciudad en su extensión al alfoz y área urbana (L. López Trigal, 1987, y L. López Trigal dir. 1996 y 2002).

Asimismo, es de destacar algunos estudios profesionales debidos a la intervención en el planeamiento por parte de geógrafos, arquitectos e ingenieros, que dan sus frutos en años recientes, entre los que resaltamos los de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa a propósito del Plan especial de protección del casco antiguo de León (en un capítulo de su obra Cascos antiguos y centros históricos, 1992) o la dirigida por el arquitecto Manuel Saravia como avance del Plan General de Ordenación Urbana (Un proyecto de ciudad arbolada, 1996). Asimismo, los documentos inéditos del Avance del Plan Comarcal (1974), Plan General de León (1980 –dirigido por Pedro Pérez Blanco– y su revisión en 2000–dirigido por Juan Sacristán). En ese orden, son también textos reseñables de referencia los documentos inéditos de recientes Planes Generales de Ordenación Urbana de San Andrés del Rabanedo y de Villaquilambre y las Directrices Territoriales del Área Urbana de León.



¿QUÉ FUE DEL URBANISMO?
CINCO IDEAS PARA UNA
REFUNDACIÓN DE LA
CULTURA URBANÍSTICA

José María Ezquiaga



8 DE JULIO DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA “¿QUÉ FUE DEL URBANISMO? CINCO IDEAS PARA UNA REFUNDACIÓN DE LA CULTURA URBANÍSTICA” DE JOSÉ MARÍA EZQUIAGA

Por Eloy Algorri, arquitecto

Por mi amistad personal con el conferenciante, los organizadores de Pensar la Ciudad me han invitado a que haga la presentación.

Aprovechando que estoy subido en un estrado frente a un público que escucha, y como en esta plaza hay pocas oportunidades, no puedo resistirme a la tentación de plantear a vuelapluma algunas reflexiones de cosecha propia sobre los problemas que aquejan a la ciudad de León y su área de influencia económica y administrativa, resultantes de mi propio ejercicio profesional y de la afición a patear la provincia.

Todos los estudios estadísticos indican que el modelo de ocupación territorial consistente en una tupida malla de pequeñas localidades rurales está a punto de desaparecer. Esta forma de asentamiento y distribución de la población, forjada en la meseta Norte durante el proceso que conocemos con la denominación de Reconquista, vive sus últimos días.

Censo tras censo, pensamos que los datos han llegado ya a los topes mínimos, y la siguiente entrega vuelve a desmentirnos.



PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA

La población rural se muere, emigra o se traslada a la ciudad en busca de oportunidades laborales o de esparcimiento, y de servicios públicos: educativos, sanitarios o culturales. Los abuelos quieren residir a un tiro de piedra de las urgencias hospitalarias, los jóvenes aspiran a un título universitario y los adultos de uno u otro sexo buscan trabajo o desean disfrutar su tiempo de ocio con la animación propia del tráfico urbano.

En mi opinión, actualmente sólo hay tres actividades productivas que fijan la población al territorio: la agricultura de regadío, la ganadería intensiva y la minería. Ninguna de las dos primeras tiene por delante un futuro halagüeño y la minería está hundida en un pozo, lamentablemente porque, a título de ejemplo, esta actividad ha servido para arraigar en la cuenca del alto Bernesga a un contingente nada desdeñable a pesar de su proximidad geográfica a la capital provincial.

De continuar esta tónica, y nada avala lo contrario, vamos hacia un foco urbano hipertrofiado, varias cabezas comarcales de pulso más bien bajo y una enorme corona de pueblos de segunda residencia.

Una especie de trans-terminancia, con la gente viviendo habitualmente en la ciudad y ocasionalmente en el pueblo, durante el verano, la Semana Santa, los puentes y las fiestas locales.

Este vaciamiento del territorio no sólo es pernicioso sino que también resulta

paradójicamente muy caro. En geografía no existen los agujeros negros. Y sin embargo, los sucesivos responsables de la Administración autónoma y local, o no han percibido el problema, o se han equivocado de plano en el modo de afrontarlo.

Por ejemplo, durante las dos últimas décadas la práctica totalidad de los fondos Miner se han invertido en una mejora de la red de carreteras consistente en convertirlas en viales rápidos. Los resultados están a la vista. Las distancias se han acortado y este factor siempre opera en favor del polo más potente. Puede que los de la ciudad vayan el domingo a comer a un pueblo pero, a su vez, los del pueblo se van a la ciudad y, si la cabeza de familia conserva su medio de vida en ese lugar, va y viene todos los días, como hace su primo que vive en Alcorcón y trabaja en San Sebastián de los Reyes.

Quien pretenda fijar población en el medio rural no tiene más remedio que mantener los servicios públicos, aunque en apariencia resulten costosos. Si en vez de rectificar las carreteras para pasar de 60 a 90 km/h de velocidad media nos hubiéramos conformado con algunos retoques de trazado y la mejora de su seguridad y señalización, el dinero sobrante habría servido para financiar a fondo perdido, y para muchos años, servicios sanitarios y educativos que facilitarían la permanencia en el lugar de origen. Desgraciadamente los Miner se consagraron a mayor gloria de los desplazamientos veloces en automóvil privado, becerro de oro de nuestra sociedad.

Hablando ya de León, no voy a perder la ocasión de hacer amigos declarando públicamente que la revisión del Plan General aprobada en 2004 ha sido una oportunidad malgastada.

Toda la atención y el esfuerzo se centró en el suelo urbano no consolidado y en el suelo urbanizable, o lo que es lo mismo, allí donde hay un horizonte de lucro.

Por las ordenanzas urbanísticas de la ciudad consolidada o el catálogo de edificios protegidos se pasó de soslayo. Tampoco se afrontó la mejora del espacio público o el transporte de personas, que ahora se improvisa bajo la etiqueta más atractiva de la llamada movilidad. En resumen, promotores y redactores de la revisión del PGOU no se distinguieron por su preocupación hacia las cuestiones elementales y cotidianas que hacen de una ciudad un entorno amable para los ciudadanos.

Para qué complicarse con estas minucias si sobre León iban a llover decenas de miles de nuevas viviendas que colmatarían el término municipal con el gran logro de que un alto porcentaje de las mismas sería de protección oficial, rasgo que según los regidores municipales otorgaba al Plan una inequívoca condición progresista.

Pero los organizadores de este ciclo no me han invitado para agitar el am-

biente, así que paso a presentar al conferenciante.

Conozco a José María Ezquiaga desde 1975. Más o menos, en torno a esta emblemática fecha, coincidimos en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Ya entonces destacaba por un extraordinario rendimiento académico y la ponderación de sus intervenciones en las asambleas de alumnos. Además de estudiar la carrera de Arquitectura -que en aquellos momentos era un ejercicio francamente fatigoso y frustrante- y participar activamente en las movilizaciones de estudiantes en favor de una universidad democrática y más eficiente, le sobraba tiempo para cursar por las tardes los estudios de Sociología. Y todo lo hacía brillantemente. En suma, que era el más listo de la clase.

Concluidas las dos carreras entre 1979 y 1981, tuvo enseguida la ocasión de mostrar su valía. Muy joven, fue nombrado director de la oficina de planeamiento de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid y posteriormente Director General de Urbanismo de la Comunidad de Madrid. También casi desde el principio de su ejercicio profesional desempeñó funciones docentes, primero en la Escuela de Arquitectura de Valladolid y luego en la de Madrid, donde hoy es profesor titular.

Desde hace más de una década dirige una oficina dedicada al planeamiento urbanístico y ordenación del territorio. Sus trabajos, que abarcan la España peninsular e insular, han merecido distintos reconocimientos públicos entre los que destaca el Premio Nacional de Urbanismo 2005.

Así que, en términos taurinos, tenemos entre nosotros una máxima figura, y cumplido el paseillo, ha llegado el momento. Adelante, maestro.

¿QUÉ FUE DEL URBANISMO? CINCO IDEAS PARA UNA REFUNDACIÓN DE LA CULTURA URBANÍSTICA

José María Ezquiaga

Muchas gracias por la presentación, muchas gracias al Ateneo por la amable invitación y a todos ustedes por estar compartiendo esta tarde aquí.

Al hilo de lo que decía quien me ha presentado, se me ocurre que cada uno de nosotros somos cautivos de la generación a la que pertenecemos y la nuestra era una generación curiosa porque no fue la que pilotó la transición política, que tiene 10 años más, ni la que prácticamente casi no se enteró de quién fue Adolfo Suárez porque tiene 10 años menos, sino que fue la generación que se aupó a la transición y

disfrutó de los grandes cambios sociales y políticos, en el caso madrileño, de la añorada “movida”. Pero lo más importante de esa etapa fue la experiencia directa de grandes cambios: se podía modernizar el país y lo vimos cambiar, se podía escribir una Constitución y hacerlo en menos de lo que se tarda en tramitar un Plan General, y se hizo. Y sobre todo el convencimiento de que desde las palancas profesionales, teóricas, académicas, etc., en las que cada uno nos desenvolvíamos se podían cambiar las cosas. Una generación epígona del 68, contemporánea de las revoluciones culturales que entonces surcaban el Oriente, igual que ahora los rascacielos y las ferias mundiales, y que tenía el convencimiento de que nada era inmutable y que también adoptó la innovación como seña de identidad en el ámbito del urbanismo. Por eso la conferencia se titula ¿Qué fue del urbanismo?

Para los más jóvenes la pregunta no tiene sentido, pero hubo otro urbanismo en los primeros ayuntamientos elegidos democráticamente, en los años 80. Entonces el urbanismo fue la expresión de muchas de las aspiraciones populares y cívicas que bullían en la calle y en la inteligencia y ése es un poco el punto que se malogra en las décadas sucesivas y del cual quería hablar.

Considero que es necesario refundar el urbanismo desde varios principios, en primer lugar afrontando los retos contemporáneos, que no son los de entonces. En los 80, las reivindicaciones cívicas se podían resolver en la ecuación de tener escuela y no pisar barro, que no es poco; significaba tener derecho a un medio ambiente adecuado, que entonces se plasmaba en las carencias: las barriadas sin urbanizar, sin zonas verdes y sin equipamientos públicos. La idea de reconstruir un país sobre sus ciudadanos, la calidad de vida y las aspiraciones inmediatas de su gente. Eso es lo que en estos años hemos perdido. Cuando Eloy Algorri hacía referencia a un tipo de planeamiento de corte inmobiliario en León, no hablaba de la excepción sino de la norma. Durante muchos años estábamos circunscritos a pensar así y sólo dentro de ese marco cognitivo. Como saben, los psicólogos conceden actualmente mucha importancia a la narrativa y dentro de la narrativa a los marcos conceptuales en los que se desenvuelve nuestro pensamiento, es decir, al marco de pensamiento impuesto desde la sociedad en el cual nos movemos como el pez en el agua, sin consciencia de su incidencia determinante. En el caso del urbanismo el marco dominante en estas últimas décadas ha sido reducir el urbanismo a la ordenación del crecimiento y el crecimiento a la creación de valores: valores del suelo, valores inmobiliarios, “riqueza”, en suma, ante la cual era muy difícil alzar la voz discrepante porque las cosas “funcionaban” aparentemente bien.

Así que pienso que hay que refundar el urbanismo desde criterios distintos. Volver a la gente, volver al problema esencial que es la ciudad y el medio ambiente que hemos heredado y plantear que el urbanismo que ahora necesitamos es aquel que

sea capaz de expresar en un plano, en un proyecto de futuro, las aspiraciones y los sentimientos más arraigados en una comunidad. Y para eso es necesario entender lo que ha cambiado, es decir, en qué escenario territorial nos movemos.

He hecho una relación de amenazas actuales a la sostenibilidad, detrás de las cuales existe también una alternativa y una promesa. Aprendimos con Michel Foucault que el poder nunca es monolítico sino poroso, y que en los principios más monolíticos se esconden contradicciones, elementos que permiten la permeabilidad. Este lenguaje ahora es muy próximo a los jóvenes arquitectos y en general a los jóvenes intelectuales. La idea de ser capaz de inocular dentro de algo otra cosa que la termine transformando es cada vez más frecuente en el discurso político alternativo, que de alguna manera supera al discurso más convencional en torno al poder del tipo : “toma de la Bastilla”.

Sugiero considerar en relación con la ciudad y con el territorio seis amenazas que se convierten en otras tantas oportunidades. Enumero ahora estas amenazas para que sea más fácil seguir el hilo de mi exposición: fragmentación social, dispersión territorial, marco legislativo inadecuado a los tiempos, falta de participación ciudadana, necesidad de un uso eficiente del patrimonio inmobiliario y rechazo al modelo inmobiliario insostenible.

Comienzo por el problema social: estamos construyendo unas ciudades y un territorio cada vez más segmentado desde el punto de vista social. Eso no es nuevo porque la ciudad siempre estuvo segregada socialmente por los barrios, a veces incluso verticalmente dentro de las viviendas en siglos pasados, pero nunca antes el principio de segregación había constituido una ley de formación del conjunto del territorio.

Una segunda amenaza es la dispersión territorial, que convive con el despoblamiento, ¿cómo conviven ambas realidades? Por un lado se vacían los núcleos rurales pero al mismo tiempo la ciudad se desparrama por el entorno periurbano, por el mundo rural más próximo (incluso en el caso leonés ya se está produciendo esa expansión y si no lo remedian adoptará un modelo urbano en la propia capital pero conurbado, disperso y de baja densidad en los municipios del entorno). La dispersión territorial se hace desde la base de que el automóvil es justamente el vector de armazón del territorio. Lo denomino movilidad cautiva del automóvil porque el territorio se está diseñando de tal manera que va a ser muy difícil que sobreviva eficientemente sin la presencia universal de este medio de transporte.

Al mismo tiempo, en las ciudades más grandes se está produciendo un proceso de declive que va unido a la idea del archipiélago metropolitano. Oriol Bohigas, el arquitecto que dirigió el urbanismo de Barcelona de los 80, acuñó el término de metástasis urbana en sentido positivo, refiriéndose a que había que ir colocando semillas de mejora urbana, como plazas, espacios públicos y similares. Yo empleo ese término

en el sentido opuesto: lo cierto es que la metástasis que hoy estamos viviendo en nuestros territorios lo es literalmente médica, es decir, crecimientos desorganizados, explosivos, que surgen del declive mismo del centro urbano.

Un tercer aspecto que explica lo pobre que es el urbanismo en nuestro país parte de que lo que fue virtud hace medio siglo ahora es demérito. Fue virtud que hace 60 años al Derecho romano y napoleónico de la propiedad absoluta se le opusiera una legislación urbanística que limitaba el uso de esa propiedad a un cierto sometimiento al interés general que expresaba el Plan General. Esto en los años 50 era revolucionario y todavía en muchos países de América Latina que están adoptando la legislación española o fórmulas parecidas sigue pareciendo fascinante el que en algún momento se pueda limitar la omnipotencia del derecho de propiedad que, como saben, se definía desde el cielo hasta el infierno con unas capacidades absolutas de dominio para el propietario.

La ley urbanística de la España de los años 50 estableció que por primera vez ese dominio se habría de condicionar al bien común expresado en el Plan General. Es lo que de alguna forma ha dado lugar con el devenir de los tiempos al concepto de Estado Social de Derecho, en el sentido de que hay principios de carácter colectivo que conforman derechos individuales básicos como la propiedad. Bien, pues esto que fue un gran avance en su momento, ahora mismo es una rémora ya que los planes urbanísticos se han convertido en gran medida en instrumentos de valoración del suelo y por tanto lo que antes era límite a la propiedad ahora es garantía.

Cuando hace 50 años los planes urbanísticos tenían una relativa capacidad de imponer sus determinaciones, la disciplina y el sometimiento al plan eran vistos como una conquista, pero habrán observado que la corrupción contemporánea no consiste tanto en incumplir el plan urbanístico cuanto en lograr que dicho plan refleje los intereses que un promotor quiere, bien sutilmente a través del manejo de información privilegiada, bien mediante la simple compra de voluntades. Y es así porque el plan otorga valor al suelo y porque tener una parcela con un determinado color en el planeamiento es atribución de un uso del suelo, de una determinada edificabilidad, de un volumen. Y hay quien en estos años de efervescencia ha puesto todas las armas disponibles en conseguir esa ventaja.

Por tanto tenemos, en primer lugar, en el marco de la legislación actual, una legislación urbanística que se nos ha quedado atrasada porque no se ha acabado de reconciliar con el enfoque contemporáneo del medio ambiente y por un derecho de propiedad que aún condiciona nuestra manera de concebir el planeamiento urbanístico. De hecho muchos planes apenas se pueden modificar porque ya hay cristalizados derechos que no se pueden alterar.

¿Qué se hace en otros países de nuestro entorno? Se dice que en el resto de países

occidentales no existen planes. Es falso: ¿conocen ustedes alguna empresa grande que no planifique? Planificamos todos, ahora bien en los modelos anglosajones, que no adoptaron la fórmula de ese vínculo entre planeamiento y propiedad, el plan tiene fundamentalmente un carácter racionalizador, se parece más al plan estratégico de cualquier empresa, que se rehace y se adapta si es necesario. Nuestro plan, sin embargo, con la sana intención de que tenga una estabilidad que garantice la seguridad jurídica, tiende a una cierta inmovilidad y esa inmovilidad hoy por hoy privilegia la propiedad y rigidiza la evolución de la ciudad.

Pero no voy a centrar la conferencia en el tema del planeamiento sino más sobre el tema del territorio y la ciudad real. Tampoco nos sirve el marco administrativo de los planes porque el urbanismo está basado sobre la divisoria administrativa de los ayuntamientos, que es hoy por hoy bastante obsoleta para abordar la mayor parte de los problemas funcionales de las áreas metropolitanas.

Ha existido una desatención en nuestro país hacia el planeamiento territorial y el mismo modelo de plan urbanístico es cada vez más obsoleto. Cuando luego cuente las cosas que faltan en los planes urbanísticos, verán que casi ninguna de ellas se considera materia de un plan. Temas como la cohesión social, el precio de la vivienda, el transporte, son otras tantas decisiones importantes que luego suscitan debates urbanos que no siempre tienen acomodo en los planes. Es más, en las legislaciones urbanísticas de las comunidades autónomas exigen que el plan indique qué zonas de la ciudad van a crecer y cuáles se van a transformar, pero no se le pide que tenga una estrategia para el paisaje urbano, periurbano, rural y natural, etc. Los planes suelen tener una estrategia de equipamientos, de dotaciones para la ciudad, pero normalmente no tienen una estrategia de vivienda asequible ni de movilidad sostenible.

Los planes tienen una agenda de temas que no siempre son los más prioritarios. Cierto que es importante saber cómo serán las calles y las carreteras del futuro, pero es aún más interesante saber cómo será la gestión del transporte; es interesante saber cuántas viviendas se van a hacer en León, pero es más interesante saber cuántas de ellas serán a precio asequible y a qué estratos de la población van a ir orientadas. Es decir, que gran parte de la agenda de las preocupaciones ciudadanas no tienen acomodo fácil en el planeamiento urbanístico. El resultado de ello ha sido que la población ha tendido a abandonar el plan.

Hay muy poca reflexión también sobre el seguimiento del plan, en lo que sucede una vez que se aprueba. Veamos el plan de León: lo que se ejecuta, ¿se parece a lo que estaba previsto? Ni aquí en León ni en otros lugares suele disponerse de un observatorio de los procesos de la ciudad real.

Lo mismo diríamos en el tema de la participación ciudadana, el cuarto elemento

que tratamos. Recordemos que los planes de los 80 eran planes principalmente surgidos de una potente participación vecinal, es decir, que las asociaciones de vecinos tenían claro lo que querían y necesitaban, y no era tan difícil responder desde el plan a las demandas, por otro lado muy básicas. En estos tiempos de ciudad compleja y de intereses contradictorios está por ver cómo tiene que organizarse la participación ciudadana. Les adelanto para iniciar la reflexión que antes el concepto de identidad surgía a partir del barrio, pero ¿la identidad geográfica de compartir barrios es tan determinante hoy día? ¿E incluso el concepto mismo de interés general es válido hoy?

En una sociedad cada vez más fragmentada donde pesan tanto las divisiones de género y edad, ¿la visión de la ciudad es igual para los niños, para los adolescentes y para los mayores? Combinemos género y edad, ¿la experiencia de la ciudad de una señora mayor es la misma que la de un joven varón?

Además ahora tenemos otro elemento para enriquecer la variedad y la complejidad social: la inmigración reciente. En España hemos vivido en una década lo que Europa ha vivido en tres. La inmigración que ha llegado hasta el último rincón de España también ha transformado el concepto mismo de cultura y ha hecho visible la idea de sociedad poliédrica o caleidoscópica, que son conceptos que se utilizan cada vez más para hablar de una sociedad cada vez menos monolítica.

Entonces, ¿interés general de quiénes? Muchos de los enfoques de género suelen hacernos ver que tras la idea a veces muy benévola y bienintencionada de interés general se esconde el retrato robot de la ciudad vista desde una perspectiva muy sesgada de varón sano, con trabajo, cultura media, con las condiciones óptimas de desenvolverse en ese medio concreto, y por tanto muy alejada de la visión de los segmentos más escondidos o silenciosos de la población, que no son sólo las rentas bajas, sino también los niños, los ancianos y determinados colectivos inmigrantes.

Quedan por tratar dos apartados de mi exposición relativa a las actuales amenazas a la sostenibilidad: la necesidad de un uso eficiente del patrimonio inmobiliario y el rechazo al modelo inmobiliario insostenible, que es la misma idea con dos vertientes. La primera nos lleva al título de la breve entrevista que publica hoy El Diario de León: un urbanismo de reciclaje y transformación y rehabilitación. Ese es el paradigma, el uso eficiente del patrimonio inmobiliario. Al hacer un plan general, pensar en las mil viviendas nuevas que vamos a agregar a la ciudad está muy bien, pero ¿qué pasa con las decenas de miles que ya están? ¿Quién las habita, cómo están, qué necesitan? Tanto los barrios y sus tejidos urbanos como las viviendas mismas plantean un desafío importantísimo.

Y la crisis del modelo inmobiliario insostenible se refiere a que durante estos años hemos estado viviendo un sueño feliz del que estamos despertando en forma

de pesadilla. Durante un tiempo pensamos que no era una anomalía que este país pudiera producir tantas viviendas como Alemania, Francia y Reino Unido juntos al año y decíamos que aquí a fin de cuentas no nos dirigíamos al mercado de nuestros 43 millones de españoles, sino al de los 600 millones de europeos con capacidad adquisitiva como para comprarse un adosado en el Mediterráneo. Pero lo cierto es que era y es una anomalía que la realidad ha venido a corregir de manera violenta. Por tanto, la secuela de ese mercado inmobiliario insostenible es la del desinflamiento, el estallido de la burbuja inmobiliaria que volatilizará entre 100.000 y 150.000 millones de euros, son las cifras que los analistas más prudentes (como el propio servicio de estudios del Banco de España) han estimado que podría perder el conjunto del complejo inmobiliario (las empresas, los bancos y los propietarios de suelo). Se volatilizará una cantidad cercana a lo que fueron los beneficios del sector inmobiliario en la década. Es decir, vamos a salir de la crisis en un juego de suma cero, salimos tan desnudos como entramos en la década prodigiosa, eso sí, como en todo casino, algunos habrán perdido mucho y otros que supieron retirarse a tiempo habrán salido indemnes de este periodo mágico. En cualquier caso, algo es cierto: ya nada volverá a ser como antes.

De las seis amenazas que hemos descrito, recordarán que la primera era la fragmentación social, les amplió un poco más para plantear las alternativas. Estamos construyendo unos territorios donde la ley espacial más básica es la divisoria del uso del espacio por renta. En las ciudades emergentes del Tercer Mundo, donde la planificación es más débil, este fenómeno es visible de una manera muy evidente (Caracas, Sao Paulo, la chabola vertical de Luanda). Cuando a los alumnos de la Escuela de Arquitectura les hablo del concepto de segregación o fragmentación social les parece que es un concepto abstracto, pero les aclaro que la ventaja que tiene el urbanismo y la arquitectura es que todo en última instancia es táctil y al final la segregación social es una tapia que separa una urbanización de ricos de un barrio de pobres. Esta promiscuidad entre la ostentación y la pobreza no es tan frecuente en Europa aunque también está presente.

La segregación tiene dos caras: por un lado, gran parte de la producción urbanística contemporánea busca la segregación per se. Si ustedes ven la propaganda inmobiliaria y se fijan en las veces que aparecen las palabras isla, aislamiento, privilegio, exclusivo, se darán cuenta de que muchas de las actuaciones de este tipo nos ponen de manifiesto que existe una tendencia a producir un urbanismo de la autoexclusión. Hay guetos de pobres y guetos de ricos y lo más significativo de la época contemporánea es la emergencia y proliferación de estos últimos. Es muy interesante que en ciudades como Buenos Aires, que ha tenido una enorme extensión de las llamadas villas miseria que en el llano de la Pampa rodean la conurbación de

la capital, se haya dado paso recientemente a un modelo de colonización de la alta burguesía del entorno más alejado de la ciudad a través de urbanizaciones cerradas y autoexcluidas.

Los sociólogos norteamericanos están muy preocupados ahora mismo por el efecto que para un país multirracial y multicultural tienen las urbanizaciones cerradas porque todavía no se ha vivido una generación completa que haya nacido en un entorno donde no te hayas rozado en la acera con una persona de renta, raza, religión o etnia distinta. Al ser uniformes en cuanto al nivel de renta, raza, cultura, etc., hay una generación de niños que no han convivido en la escuela pública con niños de otros barrios, de otras rentas, de otras culturas, circunstancia cuyo efecto en la capacidad de convivencia, una vez adultos, está por medirse.

Así que tenemos hoy áreas metropolitanas organizadas en torno a dos exclusiones, los autoexcluidos y los excluidos forzados. Es verdad que en nuestro país

esa exclusión forzosa es menos visible pero ahí están los pisos patera y la tugurización vertical por la inmigración que ha colonizado los espacios de peor calidad en los centros históricos.

Abordo un segundo concepto, la idea de densidad versus dispersión. La ciudad tradicional era densa porque era continua y compacta, no era porosa, no tenía vacíos. Son ejemplos Barcelona y Los Ángeles, ambas ciudades del pasado que no del futuro, ya que las tendencias actuales es hacia una fragmentación y una explosión todavía mayor.

La dispersión actual se realiza sobre la base de tipologías de baja densidad. En las ciudades españolas está presente sólo en los últimos años. Desde la explosión de los adosados a finales de los 80 y su definitivo entronamiento en los 90 se puede decir que esta tipología se ha convertido en bastante habitual, siendo su principal característica la ocupación discontinua de las periferias.

Si contemplamos un plano del oeste de Madrid, vemos que hay zonas verdes significativas, pero la mayor parte de los huecos son espacios sin colonizar. La dispersión territorial se produce porque se va creciendo literalmente en metástasis, no como antiguamente en una mancha de aceite que iba inundando el plano. Las áreas metropolitanas comenzaron con formas de salpicaduras de aceite pero ahora



ya no nos vale esa metáfora, ahora el crecimiento se parece más a los brochazos sobre el lienzo del artista plástico norteamericano Jackson Pollock que a las manchas de aceite. Se colonizan cada vez lugares más remotos y hasta los espacios más inhóspitos del desierto pueden ser objeto de colonización si puede llegar a ellos una autopista.

También hemos de valorar el impacto ambiental. ¿Qué es el impacto ambiental? Pues por ejemplo una enorme plataforma artificial construida sobre las colinas rompiendo los barrancos naturales y las escorrentías. Que luego se produzcan inundaciones en el valle de al lado dependerá de la ley del azar, ya que no existen modelos ni conocimientos para medir los efectos de estas reformas del medio ambiente. Pero las últimas catástrofes que se han vivido nos dan una pista de hasta dónde puede llegar la exclusión forzosa, porque normalmente los corrimientos de tierra se suelen llevar por delante precisamente a quienes se ubican en basureros, en montañas con peligro de deslizamiento, es decir, en lugares inadecuados.



¿Qué habría que hacer alternativamente? Pues en lugar de crecer, reutilizar. En el caso español es muy fácil porque existe un stock de suelo calificado tan extenso que realmente, si no se producen milagros demográficos como el que significó la masiva llegada de inmigrantes en la última década, lo cierto es que en las próximas

décadas las ciudades españolas no van a poder modificar de manera sustancial un modelo de ocupación del territorio en gran medida ya fijado y tendrán que reorganizarse sobre lo ya existente.

Eso significa también que la idea clave en relación con las infraestructuras no va a ser la de crear nuevas infraestructuras sino gestionar mejor lo que ya hay. Cierto que todavía tenemos en España una relativa carencia de infraestructuras, pero en algunos aspectos ya hemos superado a los países punteros de Europa, por ejemplo en asfalto per capita en las áreas metropolitanas. ¿Eso es bueno o malo? En el caso que nos ocupa es muy negativo si ha desviado otras inversiones de una naturaleza más sólida pero sobre todo si no se ha hecho desde el punto de vista de consumir racionalmente el territorio.

Hace ya décadas que en Alemania tuvieron la cruel constancia de que no podían mejorar la conurbación central de sus ciudades duplicando las infraestructuras existentes porque no cabían sin daños ecológicos de naturaleza catastrófica, insostenibles desde cualquier punto de vista. Y por tanto entendieron que la única posibilidad era mejorar lo existente. Por ejemplo, quizás no se pueden poner más carriles para entrar en Madrid pero sí podemos actuar sobre los horarios de trabajo, sí podemos actuar sobre la distribución de viviendas y empleo. El problema no es poner más carriles cuanto disminuir o racionalizar viajes, ampliar la oferta de medios de transporte, lo que se puede formular como incidir sobre la gestión y no sobre la plataforma. Existe una común fascinación por la plataforma (el puente más largo, la autopista de más carriles) pero es más importante la gestión. Si estamos haciendo una ciudad jardín con una densidad mínima no habrá más que el sector de habitantes que puede pagar ese precio. Pero si por el contrario hay variedad tipológica habrá probablemente más posibilidades de variedad social. La sociodiversidad se apoya en gran medida sobre la diversidad de tipos arquitectónicos. Si hay viviendas colectivas, apartamentos grandes y pequeños, viviendas unifamiliares y no unifamiliares, habrá más posibilidades de tener en el entorno rentas más altas y rentas más bajas, jóvenes y ancianos, familias grandes y pequeñas, etc. Los usos mixtos van en esa línea.

La segregación de usos se suele atribuir en parte a un efecto perverso del planeamiento. Aunque a los urbanistas se nos reprocha que estamos por la pureza de usos, lo cierto es que el urbanismo tiende a reflejar los valores inmobiliarios materializados en los usos; y como las distintas partes de la ciudad tienen valores económicos distintos, normalmente suelen ser colonizadas en exclusiva por los usos más rentables para una localización concreta. Si una zona de la ciudad es muy valiosa no suele haber vivienda social, si es extremadamente valiosa, por ejemplo La Castellana de Madrid, no tendremos talleres, ni viviendas ni usos que no alcancen el máximo de

renta del suelo que corresponde a ese lugar geográfico.

Así, frente a la actual tendencia despilfarradora de suelo la alternativa inteligente es crecer aprovechando las infraestructuras, los núcleos existentes, incrementar la densidad y propiciar un crecimiento en torno adonde ya hay un germen urbano en lugar de colonizar el vacío. A veces esto ocurre espontáneamente (por ejemplo, en la carretera de La Coruña en Madrid, lo que antes era el espacio puro de los chalets hoy se ha convertido en un eje de actividad económica y comercial).

Mantengo la teoría de que la complejidad puede crecer por la acción humana. Alcobendas y San Sebastián de los Reyes, dos municipios dormitorio de Madrid a los que llegaron emigrantes en los años 60, hoy en día son ciudades tan complejas que reflejan a su escala la complejidad del área metropolitana en su conjunto. Podemos ver cómo en las últimas décadas estas áreas tienen barrios de rentas altas y bajas, terciario direccional y no sólo polígonos industriales, así como grandes equipamientos metropolitanos.

Dentro de esta idea de rehacer lo existente ha surgido en Europa el concepto de ecobarrios o ecociudades, es decir, la idea de replantear el concepto mismo del urbanismo sobre la base de utilizar mejor el suelo y el espacio constituido desde la perspectiva de la sostenibilidad.

La movilidad cautiva del automóvil evidencia el hecho real de que la dispersión territorial ha sido factible en base a la difusión universal del automóvil. El automóvil ha sido vendido como símbolo de libertad pero es el origen de la colonización del campo, de la inundación de lo rural por lo urbano.

El sueño del automóvil colonizando el campo se convierte en pesadilla en ciudades del Tercer Mundo, pero también en nuestras ciudades desarrolladas. Cuando deje de ser rentable la utilización cotidiana del automóvil por agotamiento de los combustibles fósiles o encarecimiento general de las fuentes de energía, ¿qué será de los grandes centros comerciales?

En la actualidad el impacto del automóvil es más evidente en las grandes metrópolis emergentes. Los atascos más brutales hoy se producen en Asia y África, de la misma manera que hace una década se daban en las grandes ciudades italianas que hoy, sin embargo, han limitado el acceso del vehículo privado a los centros urbanos.

El territorio del futuro debe y puede construirse sobre medios distintos de transporte. Por ejemplo, en el caso madrileño es muy interesante ver el impacto que en el sur metropolitano ha tenido la construcción del metro. Antes, por ejemplo, un estudiante que viviera en Móstoles, una ciudad a escasamente siete kilómetros de Madrid, y quisiera estudiar en Getafe, debía desplazarse de Móstoles a Madrid y después volver en tren a Getafe, en un trayecto que podría suponer varias horas al día, de tal manera que muchos estudiantes alquilaban apartamentos para la sema-

na a fin de no tener que someterse a estos penosos movimientos pendulares. El metro convierte estos desplazamientos en trayectos de veinte minutos. Y ha convertido en ciudades lo que parecía que eran entornos dormitorio al quitarles la dependencia del Madrid central. Un sistema alternativo de transporte, en este caso el metro, ha revolucionado la estructura metropolitana.

La movilidad sostenible plantea como criterios esenciales reducir las distancias, mezclar las actividades y flexibilizar la concentración horaria. Cuestiones en apa-



riencia poco urbanísticas, aunque a mi juicio hoy en día es más relevante trabajar sobre la planificación del tiempo que sobre la planificación del espacio. ¿Recuerdan los mayores entre ustedes cuando para obtener el pasaporte debíamos ir primero al Ministerio de Justicia a recoger el certificado de antecedentes penales, después a la Policía para obtener el certificado de buena conducta, etc., y cuando teníamos todos esos papeles reunidos acudíamos a una ventanilla a ver si tenían la amabilidad de atendernos? Pues el sistema horario hoy lo organizamos de una manera tan estúpidamente primitiva como lo que significaba aquella conducta, más propia de súbditos que de ciudadanos, a la que nos sometía la Administración hace tan sólo un par de décadas. Los colegios, las instituciones públicas,

los comercios atienden a la conveniencia del gestor y no a la del público a cuyo servicio están. Los horarios de los institutos funcionan en virtud de la organización del profesorado, no exactamente en función de la conveniencia de los alumnos y de las familias. No es necesario poner todo patas arriba pero sí puede mejorarse el funcionamiento simplemente estirando los horarios.

Gran parte de la afición de los jóvenes a la noche radica, a mi juicio, en el disfrute de la ciudad vacante. En Madrid eso es muy comprensible: es una ciudad muy difícil en horario laboral pero durante la noche es relativamente confortable, por lo que es normal que los jóvenes la quieran vivir en segundo turno, aunque después se encuentren con que las únicas actividades que se puedan hacer en ese segundo turno sea beber, programada o desprogramadamente (botellón). Pero ¿por qué no se puede entrenar en la piscina a las 3 de la madrugada, por qué no se puede estar en la biblioteca a las 2 o por qué no se puede ir al cine a las 4? Se han hecho ensayos en fines de semana y resulta que muchos de los jóvenes se apuntan a esas actividades porque prefieren vivir la ciudad de otra manera y no necesariamente en el consumo.

Piensen que la clave del botellón no es beber sino estar juntos, compartir, es el nuevo espacio común y me parece triste que su expresión tenga que transitar asociada a la sociabilidad fácil de la bebida. El siguiente paso es, pues, inventar una forma alternativa de ocio, pero para eso habríamos de cambiar los horarios.

La planificación urbana ha de referirse también a la planificación del tiempo.

El centro urbano tradicional albergaba en su caserío todas las funciones. Un buen ejemplo de ello es la ciudad de Valladolid, que mantiene un centro activo gracias a que fue pasto inmisericorde de la especulación inmobiliaria de los años 60. Destruyeron los inmuebles históricos con más impacto que los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial sobre las grandes capitales europeas pero, milagrosamente, hoy el centro de Valladolid sigue siendo el “Centro”. ¿Perciben la paradoja? Fue destruido en gran medida y lo poco que quedó está ahora cuidado entre algodones, pero el centro es el centro, en cambio en Cuenca el centro no es el centro, tampoco en Burgos ni en otras ciudades de la región.

El problema de la situación actual es que los centros urbanos están perdiendo aceleradamente la “centralidad”, las grandes actividades escapan a la periferia siguiendo el ejemplo de los grandes contenedores comerciales. Considero a las grandes superficies comerciales enemigas de la ciudad contemporánea pero no sólo porque atentan contra el pequeño comercio, sino por el impacto de tráfico. En el caso español estos grandes artefactos localizados en la periferia y vinculados a las autopistas o a las vías metropolitanas han tenido el efecto perverso de funcionar como imanes de atracción de la suburbanización. En el suburbio americano fue la clase media la que abandonó el centro de la ciudad gracias a que el automóvil se convirtió en el paradigma de consumo de la posguerra y las hipotecas baratas ampliaban la accesibilidad a la vivienda unifamiliar. Una vez que las familias se fueron a la periferia no tenían centro y fue entonces cuando el centro comercial vino a cubrir el vacío de la carencia de lugares de convivencia. Lo ilustra la película *Mallrats*¹ que muestra a una generación de adolescentes que al no tener una calle o una plaza del pueblo en la que reunirse, la sustituyen por el centro comercial. En el caso español hemos reproducido este modelo comercial pero con el agravante de que ha sido antes de que se produjera la explosión de migración hacia la periferia, hacia la urbanización exclusiva de baja densidad.

Pero hoy en día no son solamente los centros comerciales los que se están desplazando hacia la periferia, sino que muchas actividades que antes estaban en el centro urbano de las grandes ciudades también están migrando fuera. Este es un proceso que aún no percibo en el caso de León, pero en Bilbao, Barcelona, Madrid, Valencia,

1. Del director de cine independiente Kevin Smith.

Málaga y Sevilla, en las ciudades españolas de más de medio millón de habitantes, verán que este proceso es bastante constante. También las grandes corporaciones abandonan el centro y se van a la periferia (por ejemplo el distrito C de Telefónica², un solo edificio que tiene el tamaño que antes le dábamos a una ciudad completa).

Frente a eso caben acciones macro y micro. Se da un proceso de dispersión del archipiélago metropolitano, pero también cierto progreso de la complejidad de las partes de la ciudad, que en muchos casos puede verse favorecido por acciones inteligentes de bajo coste. Un ejemplo es la ciudad colombiana de Medellín, a la que antes le pasaba lo que a otras grandes ciudades como Sao Paulo: un gran centro urbano, una periferia donde vive la alta burguesía y las grandes barriadas donde históricamente ni la policía lograba subir (en algunos casos porque ni siquiera había calles). El gesto de crear un teleférico para llegar a los cerros inaccesibles para el automóvil, y crear a partir de esa accesibilidad grandes equipamientos culturales en los barrios



2. En el PAU de Las Tablas, en un lugar vacío entre autopistas. Tiene el mismo tamaño que todo el centro direccional y comercial de Telefónica en Madrid, el antiguo Azca y es siete veces el Estadio Bernabeu.

más violentos se ha convertido en una referencia de éxito de cómo se puede transformar una ciudad con gasto pequeño. Hoy Medellín es en toda América Latina el modelo de transformaciones urbanas basadas en la voluntad transformadora y en un bajo coste.

En síntesis, para la revitalización de los centros urbanos necesitamos fortalecer la centralidad, la rehabilitación, limitar inevitablemente el acceso del vehículo rodado, cuidar el espacio público y fomentar la inclusión social.

Concluyo con un proyecto en redacción en la ciudad de Madrid. El Ayuntamiento nos encomendó realizar un Plan Estratégico del Centro de Madrid (que no es toda la ciudad sino el entorno dentro de la M30). Pensamos que una metrópoli como Madrid no puede transformarse ya con planes urbanísticos convencionales sino cambiando la cultura ciudadana, y por tanto el objetivo número uno del Plan es fomentar una nueva cultura sobre el concepto de un nuevo espacio público y una nueva identidad. Si los ciudadanos no aprecian su ciudad, nada de lo que pensemos va a tener sentido. Por tanto, es importante construir identidad desde la pluralidad y buscando elementos de referencia compartida.

Enrique Tierno Galván³, al que conocí siendo un arquitecto joven en el Ayuntamiento de Madrid, tenía un instinto especial para entender esta idea. Por ejemplo, cuando se concluyó un Plan de Saneamiento Integral del río Manzanares, planteó que la mejor manera de visibilizar que el agua del río estaba ya limpia era que albergara vida. La mejor manera de entender que un parque era de todos es que no tuviera muros, la mejor manera de reflejar que la recuperación ecológica era posible era que también hubiera ardillas en los parques madrileños. La idea de construir la identidad desde lo distinto es el desafío que a mi juicio las ciudades más complejas como Madrid tienen que plantearse.

El tema de la cohesión social tiene que ver también con asumir la diversidad y entender que la recuperación de la ciudad existente es imposible desde un concepto de ciudad dividida, es decir, si no hay referentes comunes, espacios de convivencia... Y a partir de estas medidas que son de naturaleza social y política (en el sentido aristotélico del término), se puede afrontar la idea de un nuevo urbanismo que aborda los desafíos del futuro desde la idea de la transformación y el reciclaje y no desde la expansión.

El urbanismo de expansión se ha terminado de facto. ¿Significa esto que no se puede actuar ya sobre la ciudad? Sí, se puede mejorar la ciudad existente desde su naturalización, desde su potenciación como capital social y como activo económico. Eso nos ha llevado a plantear unas cuantas estrategias, algunas transversales como

3. Alcalde de Madrid de 1979 a 1986.

las que hacen referencia a la sostenibilidad, y de cada uno de los objetivos anteriores se deduce una estrategia concreta de trabajo, por ejemplo una nueva movilidad, una nueva potenciación cultural, la idea de la naturalización, del reciclaje, etc.

Voy a contar una sola experiencia. Planteábamos que las ciudades deberían readaptar su espacio público para limitar la omnipresencia del automóvil, que en el caso del interior de la “almendra” de Madrid supone el 30% de los viajes pero ocupa el 70% del espacio público, principalmente de las calles. ¿Por qué a algo que mueve sólo el 30% de los viajes le damos el doble de representación en el espacio público? La idea que hemos trabajado con Salvador Rueda, que ya los anglosajones planteaban desde los años 60, es la de organizar la ciudad en unidades vecinales definidas por áreas que el automóvil no pueda atravesar. Así, proponemos que algunas calles sean sólo para los residentes y otras se mantengan como vías de paso. El automóvil podría circular por todas las calles pero con distinto régimen. No se trata de peatonalizar sino de limitar el dominio absoluto del automóvil. Si el paso a algunas zonas fuera por el perímetro y el interior lo mantuviéramos verde, ahorraríamos miles de toneladas de emisiones de CO₂, podríamos plantar nuevos árboles en las calles liberadas de aparcamientos y automóviles, incrementaríamos el espacio del peatón, etc.

Esta y otras tantas ideas semejantes intenta transmitirles la necesidad de adoptar otros enfoques sobre la cuestión urbana. Voy a terminar con una referencia al buen gobierno, a la “gobernanza”. Para poder gestionar una ciudad de una manera distinta, para poder poner en marcha procesos como los que hemos estado hablando, para que el planeamiento se ocupe de este tipo de cuestiones y no de cuántos metros cuadrados caben en un polígono periférico, hay que cambiar la manera misma de gestionar la ciudad para basarla en conceptos como la integración, es decir, el reconocimiento de la pluralidad de intereses y sensibilidades; la concertación, esto es, la transparencia, la participación y la negociación como parte de la cultura urbanística; la participación directa como método de trabajo, es decir, no la consulta a posteriori sino la presencia activa, la capacidad de propuesta desde la ciudadanía; la transversalidad, es decir, la cooperación entre administraciones y entre negociados; desde la decidida apuesta por la innovación, es decir, por una gestión administrativa no limitada por la rutina y el formalismo procedimental.



LA CIUDAD MEDIEVAL: PODER Y SOCIABILIDAD FEUDALES

Cristina Jular Pérez-Alfaro,
EEHAR-CSIC



16 DE SEPTIEMBRE DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA “LA CIUDAD MEDIEVAL: PODER Y SOCIABILIDAD FEUDALES”, DE CRISTINA JULAR PÉREZ-ALFARO

Por David López Valdueza, Patrono de la Fundación Sierra–Pambley.

Buenas tardes, la Fundación Sierra–Pambley a la que represento les da la bienvenida una vez más a este ciclo de Pensar la Ciudad que organizado por el Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras va a presentar hoy una ponencia de Cristina Jular.

Quien va a hacer la presentación de Cristina es un buen amigo, José María Santamarta Luengos, Chema. Es decano de la Facultad de Educación de nuestra Universidad, catedrático de Escuela Universitaria y trabaja en el área de Historia Medieval sobre todo, de ahí su coincidencia con Cristina Jular: han estado trabajando con maestros comunes, a veces en publicaciones también compartidas y siempre muy conexas dentro de ese campo.

Cristina Jular también es sobradamente conocida en la ciudad, pero como hace mucho tiempo que se fue hay que hacerle una pequeña presentación. Con ustedes, Chema Santamarta.

José María Santamarta Luengos, catedrático de la Universidad de León.

Cuando me propusieron la presentación de la conferenciante de hoy, Cristina Jular Pérez-Alfaro, investigadora en el Centro de Ciencias Humanas y



PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA

Sociales del CSIC, no dudé en aceptar, pues, además de ser colegas medievalistas, nos conocemos desde hace algunos años, cuando ella estaba haciendo su tesis en la Universidad de León, donde la leyó con la máxima nota, por lo que obtuvo el premio extraordinario. Su obra, *Los Adelantados y Merinos Mayores del reino de León (siglos XIII-XV)*, es referencia obligada en los estudios sobre Administración política, Reinos, o Señoríos en la época medieval. La trayectoria de Cristina es la habitual en una persona dedicada a la investigación; una vez leída su tesis doctoral, ha estado en centros extranjeros de investigación histórica, en Francia y en Italia principalmente. Ha sido profesora de la Universidad de León y de la Universidad Carlos III de Madrid. A lo largo de su ya dilatada actividad como historiadora, ha trabajado sobre diversos temas, participando en abundantes proyectos de investigación, siempre junto a prestigiosos medievalistas. Es autora de varios libros y numerosos artículos publicados en revistas científicas de gran nivel. También, en algunas etapas de su trayectoria profesional, se ha dedicado a tareas de divulgación histórica y de conocimiento del patrimonio, lo que le permite tener una perspectiva global de muchos fenómenos históricos.

En esta presentación quiero resaltar la importancia histórica del tema de esta conferencia. Hace unos años David S. Landes escribió un gran libro, *La*

riqueza y la pobreza de las naciones, título que nos remite claramente a Adam Smith. Cuando se edita esta obra, el triunfo del liberalismo económico sobre las ruinas de los llamados países del este y la hegemonía del pensamiento liberal ante el pensamiento derivado del marxismo, parecía que suponían el fin de la división radical del mundo en dos bloques y, en consecuencia, la llegada del pensamiento único. En fin, ya estamos viendo en qué ha devenido todo. Se plantea Landes una cuestión central en su obra: ¿por qué la zona llamada mundo occidental es hegemónica en la Historia y desde cuándo? No procede, en este momento, exponer el brillante, amplio y muy documentado desarrollo del libro; sólo quiero resaltar que el autor sitúa el inicio de esta hegemonía en los siglos centrales de la Edad Media y que, dentro de ese periodo, atribuye una gran importancia al renacimiento urbano y a las consecuencias económicas y sociales que se generan a partir del crecimiento de las ciudades europeas. De manera que hablar de la ciudad medieval no significa hacerlo de un mundo ajeno al nuestro. Se puede decir que muchos aspectos actuales se iniciaron en esa época y su evolución hasta nuestros días ha sido analizada y explicada por los historiadores. Cristina es una gran conocedora de estos temas y, sin duda, su conferencia nos va a ilustrar sobre la significación e importancia histórica de la ciudad medieval.

LA CIUDAD MEDIEVAL: PODER Y SOCIABILIDAD FEUDALES

Por Cristina Jular Pérez-Alfaro, EEHAR-CSIC

Buenas tardes a todos y gracias por su presencia. Cuando el Ateneo “Jesús Pereda” me propuso la participación en el ciclo “Pensar la ciudad”, dedicado en esta etapa 2010 a “La Ciudad y el Territorio”, les anunciaba esta charla con el título de “Territorios históricos en la ciudad de León” que, finalmente, por parecerme un poco seco, demasiado descriptivo, he variado por el de “La ciudad medieval: poder y sociabilidad feudales”. Creo que refleja mejor las dos ideas principales sobre las que me gustaría reflexionar en voz alta: la ciudad como señora feudal y como espacio de lucha política.

Con ello, hablaré también de territorio ya que el ciclo de este año se concentra en este tema. Un territorio que concibo como espacio humanizado, esto es, como espacio alterado por la acción del hombre. En este sentido, pensar en la ciu-

dad medieval conduce nuestra mirada tanto hacia el interior (por ejemplo, cómo se reparten los barrios o los espacios eclesiásticos y los laicos) como al exterior, su área de influencia (el alfoz por ejemplo, pero también otros distritos o su integración en el reino), lo que nos sitúa ante el problema del entendimiento del espacio y su modificación tras la acción política; y además una acción política que es ejercida por diversos agentes. Es decir, un territorio que es todo menos estático.

Digo en el título: poder y sociabilidad. Con ello quiero indicar dos ideas importantes en mi argumento. La primera es considerar la ciudad medieval en el conjunto de las estructuras, en el sistema global que la incluye. Y en este sentido, trataré de hacerlo ver con algún detalle, la ciudad es para mí un reflejo de los poderes existentes; es, puede ser, ella misma un señor (una señora feudal). Por lo tanto no la pienso como un remanso de libertad dentro de un mundo de dominio, de jerarquías, un mundo desigual que acentúa las diferencias, donde muy pocos explotan a muchos (es decir, como “una isla en el mar feudal”, idea ampliamente difundida) sino también, y sobre todo, como un ente que ejerce el poder. Es un señor/señora FEUDAL, que funciona sobre elementos que se dan ahí, en ese tiempo. Y no en otro.

Pero, sin duda, lo veremos también, la ciudad es un espacio de convivencia con reglas propias, con marcos particulares y diferentes de los que funcionan en la Corte, en el monasterio o en el Señorío (que, sin duda, es la forma de habitabilidad más característica de lo feudal). La ciudad es un espacio en construcción, dinámico, que varía. Es un laboratorio de ensayo para las actividades económicas y profesionales (artesanales, mercantiles, artísticas). Es un marco complejo para la convivencia porque es, ante todo, poliédrico (con espacios públicos, privados, comunes y reservados, etc.). Por ello, un segundo eje de la charla gravita sobre algunas de las pautas de sociabilidad que funcionan en el territorio urbano medieval.

Unido a esto, me interesa mucho destacar el hecho de que la ciudad se revela como un espacio idóneo para la lucha política. Como ámbito en el que se abren nuevas oportunidades, más amplio que el señorío o el convento, la ciudad medieval aparece significativamente como una arena de lucha. Lucha entendida no sólo como la manifestación física de la violencia (aunque también) sino como platea de discusión, de pelea, de debate y, por lo tanto, también de acuerdo, de pacto, de negociación, de consenso (entendidos una vez más en contexto medieval).

Hagámonos preguntas: ¿La ciudad es un señor feudal? ¿Sólo se construye “desde arriba”, desde el poder, o participan otras fuerzas sociales? ¿Es una ciudad de / para las personas o un mero instrumento de los poderosos y de sus redes clientelares? ¿Incorpora o expulsa a los marginados? ¿Qué cabida se da a los mayores, mujeres, niños, enfermos, extranjeros? ¿Existe un espacio “ciuda-



“COMUNICACIÓN CON GESTOS Y PALABRAS”. RETABLO DE NICOLÁS FRANCÉS EN LA CATEDRAL DE LEÓN.
TOMADA DE HISTORIA DE LEÓN DE LA CRÓNICA 16, LEÓN, 1997

dano”, diferenciado del resto? No olvidemos que la ciudad es un espacio para la escritura, para la nueva cultura escrita (de notarios, laica, jurídica, ciudadana, universitaria) en una sociedad con amplia mayoría de iletrados que, frente al monopolio de los scriptoria monásticos altomedievales, va creando nuevos espacios de comunicación, generando su propia historia e identidad. Esto, como podemos fácilmente aceptar, es importantísimo.

Vayamos ya al detalle. ¿Cómo apreciamos una ciudad en la Edad Media? ¿Cómo la diferenciamos de villas o aldeas? ¿En qué nos basamos los historiadores para delimitar el campo? Aludiré, muy brevemente al marco físico y a sus gentes.

Los historiadores se ponen de acuerdo, no sin discusión, en reconocer algunas características concretas para definir y diferenciar la ciudad de otros núcleos de población.

La primera es la topografía: murallas, torres, puentes, elementos defensivos individuales pero también la construcción interna (calles, plazas, vías de circulación interna, casas unidas y no el caserío disperso) que hace más compleja la trama. Una topografía física que responde a fundamentos sociales: por ejemplo, pensemos si el taller de un artesano es a la vez vivienda o si están separados el lugar de trabajo y el lugar de vida. O pensemos en la casa o el palacio de un noble

en la ciudad, y cómo se relaciona con las posesiones que tenga en el campo.

Otra característica de la ciudad es la diversificación y especialización del trabajo. En la ciudad, en contraste con la aldea, se amplían los oficios, la dedicación, la concentración de la población. Funcionan como lugares de absorción.

Y tiene un elemento que destaca por encima de otros: la carta puebla, el documento escrito que regula la organización, la administración, que otorga los privilegios, las exenciones, los límites territoriales: en una palabra el Fuero.

Sería largo hablar de fueros... pero me interesa sacarlo a colación porque en muchos de estos fueros se alude al territorio sobre el que la ciudad va a ejercer su jurisdicción. Y es esta relación de la villa hacia fuera, hacia el exterior de sus murallas, la que permite más claramente observar el papel rector que el núcleo urbano pueda ejercer. El territorio circundante, y dependiente, no es inamovible; puede variar, de hecho lo hace y mucho.

El fuero es el instrumento jurídico que está en el origen de las villas. Dado por el rey en la mayor parte de los casos (aunque también por algún señor laico o eclesiástico, como en Sahagún, por ejemplo), el fuero organiza parte del funcionamiento del concejo. Un Concejo que constituye el instrumento político principal de las ciudades y villas.

He llamado a la ciudad señor o señora feudal. Burgos nos sirve de caso paradigmático. A través de su concejo, la ciudad adquiere propiedades y territorios, organiza y controla la vida interna de todas aldeas, pueblos, villas y lugares dependientes, ejerce la justicia y competencias de gobierno sin que intervengan los oficiales del rey, disfruta de las rentas derivadas de su condición de señor, designa y confirma a sus propios oficiales, etc. En definitiva, ejerce un poder jurisdiccional sobre un ámbito territorial amplio. Y como señor recibe, da, intercambia, negocia, impone... y, entra en conflicto... en conflicto de competencia con otros señores (laicos o eclesiásticos) de parecido nivel así como en conflicto con sus dependientes, sus vasallos. Utiliza incluso el lenguaje y el discurso del vasallaje. Como un señor más.

Por lo tanto, si pensamos en la ciudad como un ente aislado equivocáramos o, al menos, dejaríamos incompleto el análisis. El territorio de la ciudad medieval es un conglomerado de núcleos que suele organizarse a partir de un punto central, el concejo principal, pero que, si desmenuzamos, representa en realidad una red de poblaciones menores bajo la autoridad superior, municipal en este caso. Habrá otros poderes más arriba, el emperador, el papa, el rey, el señor laico, el obispo, pero en esa cadena larga de jerarquías el núcleo principal actúa como controlador de otros núcleos menores.

Si en vez de pensar desde el núcleo central pensamos en cualquiera de los

dependientes, estaremos obligados a considerar la competencia señorial como uno de los ejes que marcan la vida de las poblaciones. También las localidades pequeñas buscarán conseguir o profundizar sus propias cartas pueblas, aumentar sus territorios, ganar jurisdicción, organizar y controlar aldeas... Este círculo de redes interconectadas no es ajeno, por tanto, al sistema en que distribuye y actúa el poder señorial feudal. La ciudad es, en mi opinión, un señor más.

Por ejemplo, Barbadillo del Mercado, Mazuela, Pampliega, Villafranca Montes de Oca, Villadiego, Belbimbre, Pancorbo, Lara, Miranda de Ebro, Muñó... son núcleos que pertenecerán en una etapa u otra a la ciudad de Burgos, pero ellos mismos tienen intereses propios que pueden enfrentarlos a la principal.

Estamos quizás demasiado habituados a pensar la ciudad y el fenómeno urbano medieval desde los núcleos más grandes. León, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia, Cuenca, etc. y de hecho la mayor parte de las ciudades castellano-leonesas han sido objeto de estudios monográficos y de dedicación específica.

Pero no es esa toda la realidad. Más bien al contrario: la malla urbana en los siglos pleno y bajomedievales se teje a partir de las pequeñas y medianas villas. Denme unos minutos para recordar el fenómeno de las “villas nuevas”



REINO DE LEÓN EN EL SIGLO XII Y REINOS DE LA CORONA DE CASTILLA EN EL SIGLO XV .
TOMADAS DE HISTORIA DE LEÓN DE LA CRÓNICA 16, LEÓN, 1997

característico de la plena Edad Media europea. En un espacio que se extiende desde Ucrania hasta las islas Canarias, en una etapa de crecimiento económico general se da un largo período de florecimiento de núcleos de población, viejos unos y de nueva creación otros, reorganizados todos ellos a través de fueros y cartas de población. De la importancia de este fenómeno dan cuenta las cifras. Por señalar, muy rápidamente, algún dato, una obra colectiva reciente, de 2006, ha actualizado el censo de estas “villas nuevas”: 25 en el sudoeste francés, 74 en

el País Vasco, 6 detalladas para Cantabria, 29 en Navarra, 27 en Asturias, 39 en Castilla-La Mancha, 65 en Portugal, más de 100 en Valencia... y así. Para el espacio al norte del Duero, entre el Bierzo y la Rioja, los autores mencionan alrededor de 70 villas.

Este es el escenario global si queremos pensar en las oportunidades de los individuos y grupos sociales para ascender o moverse políticamente. No sólo el protagonizado por las grandes ciudades (aunque, claro está, y de manera determinante, un núcleo mayor proporcionará mayor complejidad y también más capacidades de acción). Si olvidamos las ciudades y villas pequeñas y medianas distorsionaremos la realidad histórica.

En resumen, por finalizar este primer desarrollo: la ciudad medieval no constituye un espacio aislado sino un reflejo de la complejidad de relaciones existentes entre los poderes medievales que ejercen desde las villas centrales dentro de una red intrincada. Y, quisiera ya adelantar, para entrar en esta red (poliédrica, como decía al principio) los individuos pueden desplegar más de una estrategia. Dejémoslo aquí de momento.

Entremos en un segundo eje de la exposición. Pongamos la mirada hacia dentro de la ciudad.

Hablábamos al principio de la topografía física, material, como característica del núcleo urbano. ¿Cual es la topografía social? ¿Quiénes son los habitantes, los ciudadanos? ¿Quiénes acceden a los órganos de decisión? La ciudad, ¿se construye sólo desde arriba?

De modo general, podemos hablar de dos clases sociales opuestas, antagónicas, que se diferencian sobre todo por el papel que cada una de ellas ocupa en la producción y en el reparto de la renta. Son los pecheros y los privilegiados.

Los pecheros son los que pechan: trabajan y pagan. Son los grupos mayoritarios: se encargan de la explotación de los campos, del cuidado de los rebaños, de las actividades profesionales dedicadas a la elaboración de los productos artesanales o al intercambio, en pequeña escala, de bienes y mercancías.

Los segundos, minoritarios, se singularizan ante todo por su estatuto jurídico: están desvinculados de las labores de producción, gozan de las rentas del común. Hasta aquí nuestro esquema lógico funciona con claridad: igual que hablamos de señores y campesinos como las dos clases antagónicas en la sociedad feudal, hablamos de pecheros y privilegiados en el ámbito de la ciudad.

Sin embargo, estamos lejos (y a medida que avanzan los estudios cada vez más) de poder considerar estas clases como bloques cerrados, estáticos, inamovibles. Más bien son dinámicos, sujetos a cambios, a transformaciones. Y, sobre todo, nos obligan a matizar con delicadeza.

Entre los sectores privilegiados destacan los grupos tradicionales de:

1. Caballeros y escuderos (algunos, con abolengo) que suelen ser los que ocupan los principales cargos políticos del regimiento y, generalmente, son propietarios más o menos ricos (con propiedades en el término municipal pero también poseedores de bienes inmuebles);
2. Clérigos y eclesiásticos (de órdenes seculares o regulares) forman un segundo grupo de privilegiados: semejantes en cuanto a su especial estatuto jurídico, cohesionados por la pertenencia a lo eclesiástico pero profundamente desiguales en sus niveles de vida;
3. Y nuevos hidalgos, a su vez con profundas diferencias internas por nacimiento, patrimonio y acceso a recursos.

Pero tampoco los pecheros forman un conjunto uniforme, y menos igualitario. Hay también fuertes contrastes, por ejemplo, entre:

1. Campesinos acomodados, ricos, pocos pero influyentes.
2. Campesinos modestos que poseen el equipamiento esencial para subsistir, mayores en número que los primeros y firmemente arraigados en la villa.
3. Un grupo, también abundante, de pequeños agricultores que tienen que compaginar el trabajo en sus parcelas con labores ocasionales en explotaciones ajenas en busca de jornal o incluso participando en servicios comunitarios (obras públicas que emprende el concejo, por ejemplo).
4. Jornaleros agrarios (collazos, criados, rabadanos, servidores), personas dependientes que no tienen prácticamente nada.
5. Y, por fin, y estoy simplificando en exceso, un grupo de pobres y desheredados, cuyos perfiles son siempre imprecisos y difíciles de cuantificar.

Los umbrales del privilegio no son radicales y, por ejemplo, un hidalgo empobrecido por deudas, sin poder casar bien, sin herencia notable aunque “no pague”, aunque sea exento, puede estar en peor condición que algún campesino rico como los de Valencia que incluso se dedican al mercado del crédito, prestando a los más desfavorecidos... etc. Creo que no es necesario insistir en esta idea, continua en mi discurso, sobre la dificultad de introducir la realidad social medieval en cajones estancos demasiado esquemáticos.

Si pensamos desde la gente, no desde la estructura, una situación como ésta que acabo de referir, aun descrita muy someramente, pone a los individuos medievales ante un hecho claro: la posibilidad de ascenso político y social está muy



"TARROS, PÓCIMAS Y UNGÜENTOS: BURGUESES Y MERCADERES EN LA BOTICA MEDIEVAL". MINIATURA DE LAS CANTIGAS

mediatizada por la posibilidad de entrar en redes superiores, en una lucha por convertirse en clientes de los mayores para poder utilizar las ventajas de las plateas de funcionamiento de estos últimos.

Casi no podemos pensar en el desarrollo individual en el mundo de la edad media. Acceder al concejo, a los cargos municipales no es, por tanto, un asunto baladí.

Entremos, pues, en el corazón de la charla, en la sociedad política de la ciudad medieval.

Es conocido el proceso que lleva al desarrollo del sistema político concejil. Recordemos, siempre de modo demasiado esquemático por el que pido disculpas. Del siglo XI a mediados del XIII (tiempo, este último, de Alfonso X el Sabio) se consolidan dos elementos: las instituciones del concejo (cargos y oficios) y el crecimiento de grupos burgueses o militares que se van instalando como élites privilegiadas al frente de los nuevos territorios y ciudades. De mediados del siglo XIII a mediados del XIV se va dando una etapa de transición hacia estructuras más cerradas: se va perdiendo la participación colectiva anterior y se afianzan tendencias hacia la oligarquización de los sectores más poderoso de las ciudades y las villas. El período del Regimiento marcará una tercera etapa.

¿Qué supone esto?

Que el concejo abierto, esto es la asamblea abierta de vecinos es paulatinamente sustituida por un órgano más reducido, más restringido en el que sólo entran jueces, alcaldes y los llamados regidores (en número que varía muchísimo de unas ciudades a otras pero que, en cualquier caso, siempre es pequeño en relación con el conjunto de la población).

Por poner una fecha, una ley y, en parte, un responsable: el Ordenamiento de Alcalá de 1348, ratificado por el rey Alfonso XI, unifica esta reforma para todas las ciudades de la Corona. Implanta además los primeros corregidores aunque conviene no mezclar las dos cosas: en el caso de estos últimos se trata de conservar un delegado regio que pueda intervenir, desde fuera (y esto será importantísimo), en el control, pacificación, etc., de la ciudad.

El Regimiento, y los regidores, suponen el nudo gordiano de la transformación política en la ciudad. Su instalación transforma la fisonomía del régimen y también de sus protagonistas, de los agentes sociales. Si pensamos en los pecheros, al cancelarse prácticas comunitarias y también directas de participación política vecinal, se ven empujados a fortalecer o a crear nuevas formas de organización y de acción política. Si pensamos en los grupos elevados, en las oligarquías, tendrán que reorientar sus estructuras organizativas internas hacia el acceso a los cargos, etc. Pero además, la regiduría es un bien escaso (son siempre pocos

los regidores en comparación con los posibles concurrentes) y, por lo tanto, la competencia para hacerse con ella crece exponencialmente y se convierte en un punto fundamental de fisura, de conflicto... (o de negociación). Si pensamos, en grupos intermedios que busquen entrar en este nuevo juego político, una de las estrategias que se revela eficaz es el clientelismo: entrar a formar parte, desde la condición de cliente, de un personaje, grupo o linaje que tenga mayor facilidad para hacerse con esos cargos municipales, los principales.

Naturalmente, hay más cargos-oficios en el concejo: oficios menores o de gestión, oficios de representación estamental; hay oficios de nombramiento regio, de nombramiento señorial, concejil..., etc. pero, por encima de clasificaciones, son los regidores quienes cortan el bacalao, los que ostentan el poder decisonal en la organización de la ciudad, en su crecimiento interno y en su expansión exterior.

Son los que más capacidades políticas acumulan: las gubernativas, las normativas (salvo la justicia). Forman una cámara sin número estable pero siempre reducida. Puede haber, entre ellos, regidor foráneo (“de fuera”, puesto por el rey generalmente o por el señor jurisdiccional), esto es, nombrado desde arriba, por método autoritario (criados, vasallos directos y hombres de confianza de la autoridad superior que los designaba); o bien, regidor local, patricio, esto es, la espina dorsal del Regimiento, designado por la oligarquía y por métodos de reclutamiento de carácter corporativo: es vecino, está adscrito a las banderías locales, implicado en la vida interna, abre red de influencias en el medio local, posee vínculos familiares estrechos con otras autoridades locales, hace carrera en la villa, no tiene lazos especiales de vasallaje estricto con el señor superior o, aunque los tenga, no accede al cargo por ello (siempre con comillas porque puede estar vinculado a linajes que sí tengan relación con el superior), etc.

Regidores como éstos salen por consenso, por votación, por insaculación o por transacción entre fuerzas locales y la autoridad superior extramunicipal, a través de listas, por renuncia directa a favor de alguien, por herencia, por transmisión formal legalizada... En fin, un recorrido histórico nos ofrecerá muchísimas posibilidades... todo lo cual acentúa la ambición por llegar al puesto.

Es éste uno de los nudos gordianos de la acción política en la ciudad medieval y también explica la importancia del papel como mediador, como vendedor de influencias, que tales cargos posibilitan.

Decía que la ciudad medieval es un escenario de lucha política extraordinariamente dinámico, de competencia, conflictivo, pero que también se resuelve desde prácticas del pacto y de la negociación. Frente a los oficiales impuestos “desde fuera”, el regimiento tiene mayor grado de gestión interna.

El corregidor es otro asunto. Es el oficial de fuera, el representante del con-

trol superior, del rey: la carta guardada debajo de la manga para intervenir en el espacio “autónomo” del concejo, la imposición desde arriba. Podríamos unirlo a prestameros, merinos, adelantados y otros oficiales de la monarquía centralizadora que busca sostener cauces de intervención en unas mallas urbanas y territoriales que anudan cada vez más las solidaridades internas para su supervivencia y reproducción.

Quiero avanzar hacia el tercero de los ejes anunciados: la sociabilidad, las pautas de convivencia.

Si hemos visto la ciudad hacia el exterior como señora de vasallos, después una mirada interior que abre el problema de los poderes en la ciudad (y este plural es importante porque siempre en el mundo feudal hay un señor por encima. Fíjense que estoy dando una argumentación muy civil, muy laica, en la que casi no he tocado el poder eclesiástico, que opera como un magma, continuo, viscoso, en todo el campo de las relaciones sociales y políticas medievales).

Entremos un poco más con lupa en las pautas de vida, de convivencia en el mundo urbano. ¿Es la ciudad medieval un marco para todos, para pocos, para algunos? ¿Integra a las minorías? ¿Tiene criterios de identidad propios? ¿Cómo pensaban los coetáneos la ciudad?

Hay un tema, entre varios de los que se están desarrollando más en estos últimos años de renovación histórica (una renovación que está rescatando aspectos de la vida cotidiana), que es el de la prostitución.

Si gremios, cofradías, mercado y oficios son asuntos inherentes a los estudios tradicionales de historia urbana, quiero detenerme unos minutos en el fenómeno de la prostitución (en apariencia, más marginal) porque me parece un buen reflejo de cómo cambian esquemas de la mentalidad en paralelo al desarrollo del espacio público, de la ciudad. Es ésta una cuestión de estudio que, como digo, nace muy atada al espacio urbano y que la investigación histórica está poniendo en relevancia sólo desde hace pocos años. Al recuperar la historia de las mentalidades, la historia popular, las historias de la vida privada, han surgido nuevas formas de hacer historia, más conectadas con la antropología y con la sociología y que han alcanzado también a la historia medieval.

Querría hablar unos instantes de putas y barraganas porque también aquí podemos encontrar poderes, sociabilidad y ciudad.

No hace falta decir que la sociedad medieval es patriarcal y que las mujeres viven en condiciones de inferioridad jurídica, política, social, ideológica. Este tipo de condicionamiento las relega al ámbito privado de la casa, al doméstico y la información sobre ellas nos llega sobre todo a través de escritos, de discursos patriarcales.

Fuera del matrimonio, la mujer “honrada” tiene pocas alternativas: una de ellas, bien aceptada por la sociedad, era la religión. No descubro nada que no sepamos. Sería interesante recordar cuántos monasterios femeninos funcionan para dar actividad, acción, decisión a las mujeres, por ejemplo, Santa Clara de Medina de Pomar, fundación de los Velasco, regido por miembros de esta familia noble. El monasterio no funciona solo, de modo aislado, sino que sirve a la familia fundadora y a la villa.

En un polo diverso se sitúan otras mujeres. Me interesa en este momento mostrar la institucionalización del oficio de la prostitución y recordar la mancebía pública como una acción municipal, fenómeno que podemos documentar en todas las ciudades desde mediados del siglo XIV. Los ejemplos que utilizaré vienen de Valladolid y Palencia, dos de los núcleos principales del norte del Duero y con la particularidad de que una es ciudad de realengo y otra del obispo.

Dieron al dicho Fernando Gutiérrez de Villoldo, alcalde, el corral del esquina de Rocamador, encensado para siempre jamás con cargo de 400 mrs. En cada año para que sea suyo e de sus herederos con todo lo que el y fisiere e hedeficare para que faga en el si quisiere casas para burdel tanto que las no arrime a las espaldas de Santa Maria de Rocamador...

ARCHIVO MUNICIPAL DE PALENCIA, LIBRO DE ACTAS MUNICIPALES 27 DE ABRIL DE 1457

En 1457 el concejo de Palencia cedió el suelo para la construcción y explotación de un burdel a Ferrando Gutiérrez de Villoldo. El tal Ferrando era en ese momento alcalde de la ciudad. Y la concesión se le otorgaba para explotación continua, dilatada en el tiempo e incluso con permiso para transmitirla por herencia.

En Valladolid la creación fue bastante anterior, en torno a 1364. Aquí, la explotación del burdel es obtenida por merced real en manos de García de Sagredo, un beneficiado de la iglesia de Santiago; a su muerte, la mancebía debería pasar a manos de la Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación y la Concepción, a la

que pertenecerá hasta mediados del siglo XVI. Tenemos, pues, en este caso, tres grandes instancias de poder implicadas en esta decisión: el monarca, la iglesia y el órgano municipal.

La mancebía, en cuanto prostitución organizada, se convierte en oficio al servicio de la ciudad. Los burdeles preservan el orden familiar evitando otro tipo de relaciones extraconyugales más peligrosas, permiten tener reducidos y controlados a sectores conflictivos de la sociedad. La conexión entre las “mujeres del mundo” y los rufianes, vagabundos, gentes sin oficio... grupos que constituían un peligro para la estabilidad social queda, al menos teóricamente, bajo control.

Y aquí el comportamiento del poder municipal está avalado por la postura oficial de la Iglesia. Considerada la prostitución un pecado por la doctrina eclesiástica, la Iglesia reconocía su función social y moral siempre que estuviera sometida al control del Concejo. Esta visión de las mancebías, como garantes del orden social y moral, hizo que quienes las regían fueran en muchos casos personajes destacados de las ciudades y que en ningún momento su honorabilidad fuese cuestionada.

El Villoldo mencionado era vasallo del rey, miembro de la nobleza local, ocupó importantes cargos dentro del concejo y cedió el burdel a sus herederos quienes también figuraron entre los personajes influyentes de la ciudad. El clérigo documentado en Valladolid legó la mancebía en su testamento a la Cofradía y Hospital de la Consolación: institución piadosa que destinaba los beneficios obtenidos por el burdel a pobres, enfermos e incluso a cura o regeneración de las propias prostitutas.

Razones pues de todo tipo, sociales, económicas, morales e incluso de salud pública llevaban a este apartamiento, a esta delimitación de campos. Para que no se confundan tampoco los sectores de la población, para evitar la contaminación del cuerpo social. La topografía (social, como decíamos al inicio) también funciona aquí y así las mancebías se construyen en corrales cercados, aislados, o en las afueras de la ciudad, etc.

Para ellas, para las prostitutas, sin que dejen de existir ventajas (la primera, cierta protección contra la violencia y la violación en la calle, una constante bien documentada en el mundo medieval), prevalecían, con todo, las malas condiciones: completamente endeudadas tanto con los dueños de las mancebías como con los mesoneros, hosteleros, prestamistas, rufianes y el propio Concejo.

Mujeres del mundo, mujeres deshonestas, mujeres disolutas, mujeres del partido, putas, cantoneras, ramerías, mujeres enamoradas, términos todos ellos medievales, reflejan un rico mundo de análisis en el que no faltaba el recurso a esta actividad como medio para incrementar los ingresos de la economía familiar.



"CON CALZAS Y SIN CALZAS". MINIATURA DE LAS MUY RICAS HORAS DEL DUQUE DE BERRY, HACIA 1413.
TOMADA DE CHIARA FRUGONI, MEDIOEVO SUL NASO, BARI, 2007

En la consideración de la moral pública hay también otros umbrales, sólo en apariencia menos evidentes, entre las mujeres supuestamente honradas y las prostitutas: el de aquéllas que actuaban como mujeres de un solo hombre, las que estaban unidas de forma ilegítima a un laico o un eclesiástico, clérigos las más de las veces. Son las mancebas de clérigos y las barraganas. Protagonistas de una situación, criticada, combatida, pero sumamente extendida.

El celibato eclesiástico en disposiciones del dogma, doctrinarias, proviene del siglo IV pero hasta el XIII la legislación civil no respaldó esta posición de la iglesia. Las Partidas de Alfonso X señalan el primer hito importante en cuanto a la condena civil de las mancebas de los clérigos. Señalan a qué órdenes afectaba la prohibición de tener esposa o qué tipo de mujeres podían vivir con los clérigos, así como se condena que el hombre de religión pueda tener barraganas.

Ser la mantenida de un clérigo suponía tener una relación estable y proporcionaba en gran medida derechos similares a los de las mujeres casadas. Por ello se peleaba por la distinción, como conocemos a través de las numerosas quejas llevadas a Cortes en las que se pide que se les exija portar un distintivo como signo de identificación y para separarlas del resto de las mujeres. Pese al recrudescimiento de la legislación y a las continuas quejas, la insistencia es el asunto refleja lo extendido de este tipo de relación. La confusión con la mujer casada, “con honra”, no era el único motivo de insatisfacción, existía aún un mayor “peligro” y es el originado por la legitimación de los hijos nacidos de estos matrimonios. Incluso, tal y como la investigación está mostrando recientemente, el reconocimiento de la descendencia de las barraganas de clérigos presentaba menos problemas que el de los hijos ilegítimos habidos entre una mujer y un hombre casado.

En las Cortes de Soria de 1380, de Briviesca de 1387 y otras reuniones, se intensificarán las peticiones y medidas para impedir que los hijos ilegítimos de los clérigos hereden. Los estudios demuestran que la normativa no sirvió para nada. Especialmente, porque las redes tejidas eran ya demasiado tupidas (un ejemplo, don Sancho de Castilla, el personaje más importante de la Palencia del siglo XV, era hijo de Pedro, obispo de la ciudad entre 1440-1461), y los intereses demasiado atados y complejos.

Legislación y otro tipo de escrito doctrinario y jurídico corren en paralelo a las prácticas de vida. O dicho de otro modo, hay discordancias profundas entre el campo normativo y el de la realidad vivida, realidad que se sostiene porque los grupos e individuos que los protagonizan, crean sus condiciones culturales, sociales, sus propias prácticas (jugando incluso con el sostenimiento de la retórica, con esta doble moral). Ante estas, solo aparentes, paradojas debe situarse el historiador actual.

Retomando nuestro eje sobre la sociabilidad, estos ejemplos me sirven para intentar de nuevo mostrarles la complejidad de los discursos, y prácticas, medievales, los diversos usos en el ejercicio del bien público y en la conservación del honor, de la honra de la villa y de su población. Los distintos poderes públicos, y especialmente el concejo y el cabildo, actúan en la regulación y en la reproducción de las relaciones de convivencia, en aras de una moral pública extensible a todos y que sortea (no sólo con retórica) las dificultades inherentes al comportamiento social.

En la ciudad se hallan implantadas células fundamentales de las redes de sociabilidad feudal: la familia, la parroquia, la vecindad.

La primera es el instrumento fundamental para fijar las relaciones de parentesco y es aceptada sin discusión por todos los grupos y clases sociales, que diseñan sus estrategias matrimoniales en función de sus posibilidades económicas (en principio pero no sólo): en estas circunstancias, la fijación de las arras, en el caso del hombre, y de la dote, en el de la mujer, resulta del todo crucial para regular el acceso al mercado matrimonial de los distintos vástagos de las diversas familias.

Ahora bien, unos elementales mecanismos de solidaridad se construyen y se superponen sobre esta inicial retícula de células familiares. A medida que se asciende en la escala social, el cuadro se hace más complejo y ya no solo participan parientes y consanguíneos sino también los llamados clientes, servidores, amigos. La solidaridad familiar se amplía pues con claras connotaciones políticas. El arraigo de una institución familiar así concebida, cohesionada por las solidaridades internas y por las estrategias, deja un estrecho margen para la intervención de los poderes públicos. Más aún, éstos no solo sancionan sino que funcionan desde ese esquema interiorizado: ello explica parte del enfrentamiento... y parte de la adaptación a la arena política, como sucede en las luchas de bandos (bandolinajes) que sacuden todas las ciudades conocidas en la baja Edad Media.

Voy a ir terminando. Citaba en el título: poder y sociabilidad feudales. Hablábamos de poderes y de estructuras de sociabilidad, profundamente mediatisadas por el sistema de relaciones. Y veíamos algún grado de intervención de los diferentes poderes públicos en estas facetas. El lenguaje que encontramos en los textos alude al bien de la villa, al mantenimiento del bien común y honra del lugar. Bien, los actos y decisiones políticas, creo haber señalado, no se corresponden exactamente con éstas que identificamos como “bellas palabras”. Detrás de los términos está una inequívoca defensa del orden social feudal, un orden que no se olvida de la regulación de las pautas de convivencia ni del sostenimiento de la diferencia y la jerarquización, tal y como se expone en fiestas, procesiones

y ritos públicos... que, siendo imagen de la ciudad, imagen pública, sitúa a los representantes del poder en los puestos de honor.

Y es que el poder, durante la Edad Media, no solamente se basa en el ejercicio de la capacidad normativa, en la práctica de la justicia o en el ejercicio de la dominación sino que se cimenta, en buena medida, en el amplio consentimiento que consigue entre la población.

En definitiva, ordenando las manifestaciones sociales, encauzando la sociabilidad y regulando la convivencia pacífica se consigue proyectar la imagen de un buen gobierno, dirigido por unos pocos, que sea admitido y bendecido por todos como legítimo y eficaz. En este discurso, y en su puesta en acción, no todo se genera de arriba abajo, más bien es resultado de una cultura política común, de unos valores compartidos por individuos, los medievales, que encuentran mal acomodo cuando los definimos sólo como mayores o menores, señores o campesinos, pecheros o privilegiados, putas o mujeres honradas.

La ciudad medieval es paradigma de la complejidad del sistema social feudal.

Bibliografía aludida en texto e imágenes de la charla

FRUGONI, Chiara: *Medioevo sul naso. Occhiali, bottoni e altre invenzioni medievali*, Laterza, 2007 [1ª: 2001].

HISTORIA DE LEÓN. *El Reino de León en la Edad Media*, La Crónica 16 de León, León, 1997.

ÁLVAREZ ALVAREZ, César: *La ciudad de León en la baja edad media. El espacio urbano*, Hullera vasco-leonesa, 1992.

BONACHÍA, Juan Antonio (Coordinador): *La ciudad medieval. Aspectos de la vida urbana en la Castilla bajomedieval*, Valladolid, Universidad, 1996. Incluye: ESTEBAN RECIO, M^a Asunción / IZQUIERDO GARCÍA, M^a Jesús, “Pecado y marginación. Mujeres públicas en Valladolid y Palencia durante los siglos XV y XVI”; MARTÍN CEA, Juan Carlos, “Poderes públicos y sociabilidad local en la villa de Paredes de Nava en el Cuatrocientos”.

ESTEPA DÍEZ, Carlos: *Estructura social de la ciudad de León (siglos XI-XIII)*, León, 1977.

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual y URTEAGA, M. (eds.), *Las villas nuevas medievales del Suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea*, Boletín Arkeolan 14, 2006.

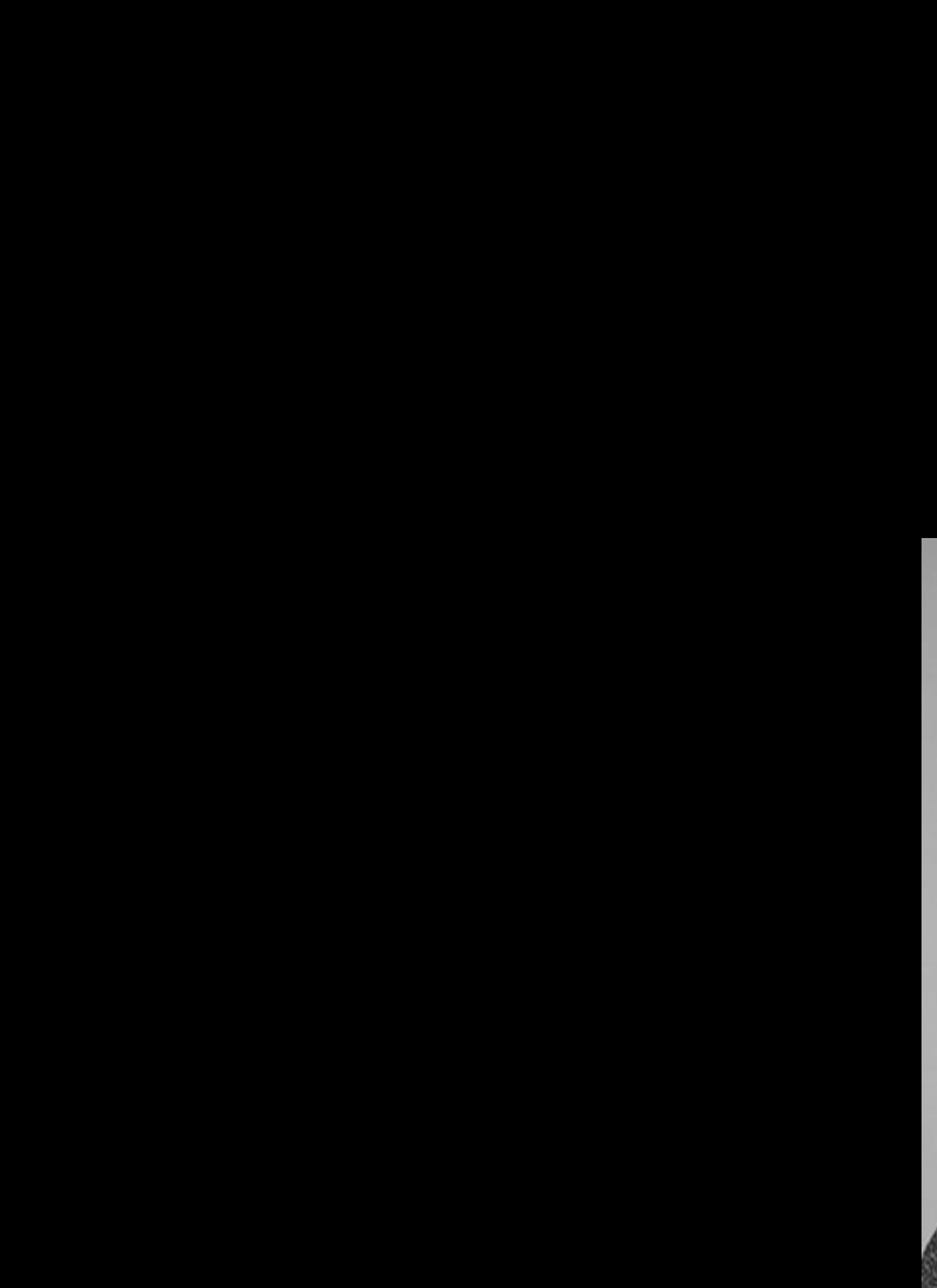
MONSALVO ANTÓN, José María, “La sociedad política en los concejos castellanos de la meseta durante la época del regimiento medieval. La distribución

social del poder”, en *Concejos y ciudades en la Edad Media hispánica. II Congreso de Estudios Medievales* (Fundación Sánchez-Albornoz), León-Ávila, 1990, 357-413.

SANTAMARTA LUENGOS, José María: *Señorío y Relaciones de poder en León en la Baja Edad Media (Concejo y Cabildo Catedral en el siglo XV)*, León, Universidad, 1993.

<http://www.creloc.es>

<http://www.enluminures.culture.fr>



LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

Javier Sánchez Picó



6 DE OCTUBRE DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA “FUNDACIÓN + ÁRBOLES”

Por Teresa Jular, patrona de la Fundación + árboles

Para mí, que mantengo estrechos vínculos afectivos con esta ciudad, en la que hice el Bachillerato –y que, siguiendo a Millás, sería la ciudad de donde una procede–, resulta emocionante poder hacer de puente para esta presentación pública en León de la Fundación + árboles, que también a nivel personal me atrajo. Y también a mi empresa, XL internet, inicialmente modestos compradores de árboles de la empresa fundacional Maderas Nobles de la Sierra del Segura, más tarde colaboradores para asuntos de Internet. Por tanto, es especialmente bonito poder dirigirme a todos vosotros en este momento.

Por supuesto que es “de ley” empezar por agradecer a las entidades que nos han invitado a darnos a conocer hoy aquí y esperamos que también mañana podamos aportar algunas reflexiones específicas para León, entrar en relación con las gentes que hacéis este ciclo y, a partir de ahí, poder difundir nuestro mensaje.

No quiero hablar mucho, quiero aportaros algunos datos concretos y que sobre todo sea Javier Sánchez, nuestro presidente, el que a continuación haga lo que yo sé él hace muy bien: conmover a los auditorios y arrastrarlos hacia el interés y el amor hacia los árboles.

También contamos con la presencia de Juan Valero que no ha querido subir a la mesa con nosotros, pero que, si luego hay preguntas, responderá desde el



PRESENTACIÓN DE LA F+á

público. Y así mismo nos acompañan María Candil y Jesús López; contáis con varios miembros de la Fundación para responder a todo lo que se nos demande.

Nuestra fundación es una entidad sin ánimo de lucro que tiene como objetivo principal impulsar una nueva cultura del árbol que contribuya a que todos, a nivel individual y social, podamos cambiar nuestra actitud en relación con el entorno. Desde ahí trabajamos apoyando, promoviendo, asesorando en ocasiones, gestionando y, a veces, financiando, iniciativas que se consideren viables, sostenibles y perdurables, en cualquier ámbito de actuación que al final resulte en la plantación adecuada y el mantenimiento de más árboles.

Somos una fundación joven, nacimos en 2007 gracias al impulso de la empresa agroforestal Maderas Nobles de la Sierra del Segura (MNSS), que desde su creación ya era una empresa innovadora en su planteamiento, es decir el de ayudar a ahorrar plantando árboles y así contribuir a que se protegiera espacio que iba cayendo en manos de los especuladores inmobiliarios a pasos agigantados. Además, dedicaba un porcentaje de sus beneficios a proyectos de cooperación. Resultó natural pensar en crear una fundación. Bien, después de esa primera idea, se empezó a gestionar un patronato que hoy cuenta con la activista india Vandana Shiva como presidenta de honor y con la economista y política española Cristina Narbona como patrona de

honor. No somos mucha gente, pero vamos incorporando más cómplices en esta labor difícil de organizarse a nivel interno para un mismo fin. La procedencia de los distintos miembros del patronato es muy variada: hay gentes implicadas en el mundo forestal, grandes permacultores, personas que vienen del mundo del ecologismo, el periodismo especializado en ecología, está la organizadora de Biocultura, Ángeles Parra, tenemos restauradores, tenemos a Toni Aguilar, el dj locutor de 40 Principales, que es un gran enlace con la gente más joven, otros venimos del mundo editorial o de la comunicación, como es mi caso, y además ya empieza a internacionalizarse este patronato, que cuenta con la presencia de Darren Doherty, nuestro permacultor australiano, quien de vez en cuando cruza los mares para venir a dar formación en la Península Ibérica.

Desde luego, son muchas las entidades colaboradoras que nos acompañan en estos tres años y medio de vida, procedentes de muy diversos orígenes y sectores, grandes empresas y pequeños negocios, porque hay sitio para todos en este gran proyecto, y también organizaciones. De hecho, Comisiones Obreras de Cataluña tiene su propio bosque con nosotros. En ocasiones, los bosques tienen el nombre de las propias empresas, forma parte de la sensibilidad corporativa a transmitir a sus empleados y clientes y, en muchos casos, la plantación se hace con mucha repercusión mediática.

En este tiempo de vida hemos conseguido unas cuantas cosas. Se nos conoce porque fuimos impulsores y organizadores, junto a Maderas Nobles de la Sierra del Segura, del Primer Encuentro de Amigos de los Árboles, en Barcelona en 2007, que contó con la presencia de Al Gore y de Vandana Shiva, además de convocar a un amplísimo grupo de organizaciones ecologistas y representantes políticos en un encuentro muy multitudinario, de varios miles de personas, y que fue muy fructífero como arranque.

Desde ese momento nos hemos dedicado, además de a organizarnos internamente, a la campaña “100 millones de árboles en la Península Ibérica”, que es también un poco nuestro emblema, ya que defendemos una nueva cultura del árbol pero además en lo concreto. Es decir, ésta no es una fundación que sólo reflexiona y elabora documentación, que también, sino que nos remangamos, nos ensuciamos y plantamos árboles, que de eso se trata.

Javier Sánchez contará con detalle la forma en que trabajamos, con ayuntamientos que suelen poner las tierras, con empresas que ponen el dinero, y con asociaciones del lugar, que son a veces las que ponen la mano de obra, a menudo personas en riesgo de exclusión social. Es importante que diga ya que nosotros hacemos estos trabajos con diseños permaculturales, porque los árbo-

les y arbustos que plantamos queremos que sean durables; se trabaja diseñando previamente los proyectos para que se consoliden y, a ser posible, formen bosque.

La campaña también incluye talleres de sensibilización, de Nendo Dango -una técnica muy bonita para hacer con gente de todas las edades- y por supuesto está también la participación individual, que ahora mismo planteamos de muchas maneras, pero también online, pudiendo regalar árboles a las personas queridas. Es rápido y eficaz y está a vuestra disposición.

La fundación edita libros; participamos del proyecto climático The Climate Project de Al Gore en España; somos llamados o, si no, nos postulamos, a seminarios y congresos, siempre que traten de temas de cambio climático, reforestación, cooperación, responsabilidad social corporativa y temas relacionados. Para darnos a conocer, hemos asistido a la Feria Biocultura en Barcelona y Madrid en varias ocasiones, además de otras ferias regionales y locales.

El Segundo Encuentro Internacional de Amigos de los Árboles, de cuya resaca todavía estamos saliendo, fue celebrado en Cáceres en junio de 2010, de nuevo organizado con Maderas Nobles de la Sierra del Segura, y aquí se contó con la presencia muy activa de ecologistas de muchas partes del mundo y cómplices como Joaquín Nieto y Joaquín Araujo. Asistieron además El Cabrero e Inma Serrano, porque la cultura también forma parte de lo que esta fundación intenta aglutinar y difundir.

Estamos ahora involucrados en proyectos de cooperación internacional, hay una actividad que denominamos Encuentros de Agitadores Medioambientales de la Península Ibérica que es interesante sobre todo para el voluntariado, donde ya hay 200 personas que se han formado -y queremos llegar a 1.000 en 2011- y en ellos se trata sobre todo de informar y formar en la iniciación a la permacultura y en cómo hacer estas plantaciones de manera consecuente en cada lugar.

Y no podemos descuidar, como es lógico -en una fundación como la nuestra donde, como digo, no somos mucha gente pero sí tenemos mucha prisa en hacer nuestra labor-, pues... debemos cuidar lo más posible la comunicación. Personalmente, creo que nuestro mensaje cala deprisa y hemos tenido la suerte de contar con muchos reportajes en revistas interesantes, presencia en prácticamente todos los periódicos nacionales y medios audiovisuales...

Desde luego, cuidamos la transparencia informativa y el contacto con nuestros seguidores a través de Internet lo más posible. En el portal de la propia fundación, www.masarboles.org y a través de las redes sociales, con canales propios en Facebook, en Picassa, en Youtube, donde publicamos nuestro mate-

rial audiovisual. Hicimos el esfuerzo de grabar en vídeo el primer encuentro y servirlo a los internautas que deseen conocerlo y el segundo se emitió en streaming y por Twitter, en tiempo real.

No voy a extenderme más. Estamos en este lío, en el que queremos también implicar a la provincia de León o a toda Castilla y León, para hacer realidad nuestro objetivo de “Plantar 100 millones de árboles en la Península Ibérica”, para lo cual necesitamos hectáreas donde plantar, responsables de entidades que sean sensibles al mensaje y cuantos más voluntarios y participantes, mejor.

Os invito a la nueva cultura del árbol, algo que puede arrastrar a cualquier profesional, a cualquier persona, que sirve para aplicarlo a la vida de todos y, por último, os invito a nuestra web, que es abierta a la comunicación, a la participación y a que haya un trabajo bidireccional.



Y, para conocer más a fondo tanto nuestra filosofía y nuestra misión como nuestros proyectos de futuro, os dejo con Javier Sánchez, nuestro presidente, médico de profesión, seducido y arrastrado desde 2007 a este proyecto.

LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

Por Javier Sánchez Picó, Presidente de la Fundación

Los humanos somos seres vivos, y todo ser vivo tiene en sí mismo una gran importancia. Los hay muy pequeños, microscópicos, y aún así son tan importantes como nosotros. En la naturaleza nada ni nadie es el centro, sino que todos formamos parte de una inmensa red de interconexiones. Las personas no somos entidades fijas, sino más bien “procesos” en constante estado de formación y transformación, intercambiando energía y materiales con el entorno. Tampoco somos individuos; estamos formados por centenares de billones de células, estas sí individualidades, que viven de forma armónica y cooperativa para dar como resultado aquello que llamamos “nosotros mismos”. Como seres vivos, somos hermanos de toda la vida que habita nuestra casa común, la Tierra, participando de un mismo origen y constituyendo la biosfera, también llamada Gaia, un gran ser vivo que se autorregula y perpetúa. Toda acción humana tiene una huella, un impacto ecológico, y en la actualidad nuestra huella, por su gran tamaño, es casi de dinosaurio. La tecnología y la superpoblación han determinado que se haya disparado en las últimas décadas la presión que la humanidad ejerce sobre el entorno.

Me gustaría que la charla de hoy tocara un poco vuestras conciencias y ayudara a salir del letargo autodestructivo en que nos encontramos, pues la humanidad está adquiriendo dimensiones de plaga y las plagas están condenadas a desaparecer cuando agoten los ecosistemas que las mantienen. Nos alimentamos de lo que producen los vegetales, igual que hace millones de años, y sin duda lo seguiremos haciendo, pues nuestros laboratorios no han sintetizado una sola molécula de materia orgánica, ni lo harán (pues ésta es obra sólo de los organismos productores primarios, que en tierra firme son exclusivamente los vegetales). Las plantas constituyen la base de todas las cadenas alimentarias en tierra firme. Y si los humanos podemos comer, y con nosotros todos los demás seres vivos no autótrofos, es debido a la materia orgánica que los vegetales nos proporcionan.

La historia de la Fundación + árboles comenzó cuando, en el año 2000, el albaceteño Juan Valero creó la empresa agroforestal Maderas Nobles de la Sierra del Segura y decidió instalarla en la economía real y volver al medio rural como recurso para desarrollar su actividad. Su objetivo era, y sigue siendo, la producción ecológica y sostenible de maderas de calidad para abastecer a la industria de forma que no tenga que arrasar bosques primarios para conseguirla, a la par que se regenera y restaura el medio rural donde se realizan las plantaciones.

Tras siete años de actividad, la empresa reconoció una gran dimensión social en su trabajo y, para deslindar la actividad empresarial de la social, decidió crear la Fundación + árboles, no tanto como un departamento de mercadotecnia o imagen sino para encauzar y desarrollar a través de ella su actividad social. La empresa eligió la primera junta de patronos, que posteriormente ha sido ampliada y renovada, y le cedió la dirección. Se nos encargó una sola misión: impulsar la cultura y el cultivo de árboles, y, con ese objetivo, un grupo de personas de a pie procedentes de diversos sectores profesionales, algunos de fuera y otros del terreno, decidimos colaborar en el proyecto.

Somos una organización sin ánimo de lucro y perseguimos objetivos sociales, comunes y públicos, a diferencia de las organizaciones privadas que buscan intereses privados, con toda legitimidad por cierto. Decidimos llamarla más árboles porque queríamos que nuestro nombre evocara tanto a nuestra actividad como a nuestras intenciones. Más árboles suena como una consigna, una llamada a la acción, y muestra sencillamente lo que queremos conseguir: más árboles. Estuvimos a punto de llamarla Más madera en homenaje a los Hermanos Marx, al marxismo en general, pero al final optamos por Más árboles porque lo que efectivamente plantamos son árboles y no madera.

Plantamos árboles adecuados, autóctonos, diversos y viables para que permanezcan en el tiempo, y para ello hemos desarrollado vínculos y nos hemos coaligado con empresas, asociaciones, instituciones y agentes sociales de todo tipo, al objeto de crear plantaciones de árboles con la idea de que perduren, no de que proporcionen beneficio inmediato. Los árboles no se producen industrialmente y, como seres vivos que son, tienen su proceso natural de desarrollo. Un bosque no se hace de la noche a la mañana, es el resultado de una serie de pautas y tiempos que las más de las veces no son acordes con los tiempos empresariales (cerrar un ejercicio anual) o con las legislaturas políticas (en cuatro años una inversión en árboles va a tener un resultado poco visible, salvo que se plante una chopera, pinos o eucaliptos, cosa que por descontado no hacemos). A nuestros colaboradores les cuesta entender que los procesos naturales requieren su tiempo, que hay que empezar trabajando bien y con criterio en la preparación del suelo para mejorar la captación de agua y de fijación de carbono orgánico que hará la tierra porosa y romperá el ciclo de desertificación.

Hemos elegido a los árboles porque reconocemos que son esenciales para la vida humana y para la vida en la Tierra. Proponemos al árbol como lugar de encuentro y punto de partida de una movilización social que nos permita devolverle el papel que ha ocupado a lo largo de la historia para todas las culturas humanas. (Los árboles son seres singulares; si pudieran razonar no entenderían

la ingratitud de nuestra especie: nos lo han dado todo y a cambio los destruimos sistemáticamente, algo a lo que hemos de poner freno ya).

Los árboles son esenciales en sus distintos aspectos biológico, ecológico, cultural, económico y social. Cuando decimos árboles nos estamos refiriendo a la totalidad del mundo vegetal: árboles, arbustos, plantas, gramíneas, forrajeras, etc. Ellos son los organismos autótrofos en tierra firme, los que producen el alimento del que vivimos los demás, y lo hacen mediante una singular magia llamada “fotosíntesis”, que consiste en la transmutación de la energía del sol en materia viva y oxígeno utilizando agua y dióxido de carbono. El árbol consigue así alimentarse sin tener que emplear ningún recurso no renovable. Los árboles colonizaron la tierra firme erosionando con sus raíces las rocas y creando el suelo fértil que posibilitó la evolución de los animales fuera del mar. La tierra fue poblada gracias a la presencia de alimento en ella. Los árboles producen oxígeno e intervienen en el ciclo del agua en tierra firme evaporando agua a través de sus hojas, formando y atrayendo nubes, haciendo que se filtre el agua en el suelo, favoreciendo el equilibrio del clima y aportando paisaje y belleza a la vida.

Cuando los humanos fuimos arborícolas, los árboles nos proporcionaron alimento y cobijo. Cuando bajamos a tierra, jugaron un papel esencial en nuestro desarrollo cultural haciendo posible el fuego, la combustión de su madera. El fuego procuró calor, seguridad y asado de alimentos. Posteriormente y gracias a la cerámica, otra consecuencia del fuego, pudimos cocer alimentos, aumentando nuestro espectro alimentario, y elaborar utensilios para almacenarlos. La madera y el fuego posibilitaron también la metalurgia, la fabricación de herramientas y viviendas, la rueda, el arado, el carro, las balsas...en fin, hasta hace siglo y medio casi todo era de madera, los trenes, los barcos...

¿Y por que este amor de la humanidad hacia la madera? Veo dos motivos. El primero, por afinidad biológica, pues los árboles son nuestros semejantes, seres vivos como nosotros. Pero también y sobre todo porque la madera es un recurso renovable, una materia prima que a diferencia de otras se renueva constantemente porque está viva. El valor económico de la madera es indudable y gran parte de la población mundial sigue dependiendo de ella para cocinar y calentarse.

Y a pesar de todas las ventajas que nos proporcionan los árboles, la acción humana está degradando muy rápidamente el espacio que necesitan. ¿Por qué nos empeñamos en destruir la vegetación? Tal vez porque hemos perdido el sentido de las cosas, nuestras raíces, y una vez instalados en la irracionalidad lo más sencillo es seguirla. Es difícil cambiar el sentido de nuestras acciones, pero trabajando a favor de la naturaleza, todo funciona favorablemente.

Durante estos tres años y medio de actividad, desde la Fundación + árboles

hemos realizado plantaciones implicando a empresas de muy variada índole e intentando comprometerlas en ciclos largos, de 15 a 25 años, para que las plantaciones que realizan puedan llegar a término, demostrando una vez más que una actitud transversal que incorpora distintos elementos no jerárquicamente sino de manera horizontal es capaz de generar mucha más estabilidad financiera y de viabilidad de los proyectos al estar soportados en varios ejes. También hemos introducido en nuestro trabajo a colectivos sociales con riesgo de exclusión social, y han demostrado una gran sensibilidad hacia estos temas.

Aprender y enseñar ha sido otra de nuestras exigencias en este período. Conocíamos algunas técnicas, sabíamos del enorme valor de la cultura tradicional que durante miles de años ha utilizado prácticas agrícolas sostenibles que, de hecho, nos han permitido llegar hasta aquí, pero ignorábamos hasta qué punto y con qué rapidez se están perdiendo por la desaparición del tejido rural. Durante estos años hemos aprendido y practicado agricultura biológica. Y nos ha impresionado profundamente la permacultura, una nueva forma de plantearse las actuaciones humanas que incorpora al conocimiento tradicional las valiosas técnicas recientes desde una perspectiva global y multidisciplinaria, combinando la imaginación con la actuación equilibrada y justa a la medida de las necesidades. La permacultura nació en Australia y lleva 30 años de desarrollo. Es una escuela sin jerarquías, sin dogmas, y su red está formada por pequeñas agrupaciones que se autoabastecen, autogestionan y confederan entre sí. La permacultura nos ha enseñado que observar a la naturaleza es aprender, y que trabajar con la naturaleza, de su lado y a su favor, es mucho más sencillo y benéfico que actuar contra ella.

También hemos aprendido a utilizar una nueva técnica de siembra llamada Nendo Dango, nombre japonés que significa bolas de arcilla. Si una semilla vegetal es ya de por sí una fantástica cápsula viajera que alberga en su interior a un embrión fecundado y viable a la espera de condiciones óptimas para su nacimiento (a diferencia de los embriones animales que duran muy poco fuera de su ámbito), una bola de arcilla compuesta por una variedad diversa de semillas de árboles, arbustos y plantas, más nutrientes, y arrojada a la tierra días antes de las lluvias, es verdaderamente una bomba de vida, un oasis en potencia. Cuando esta bola de arcilla caiga en un terreno donde quede quieta (protegidas las semillas de los roedores por la arcilla) y llueva, la arcilla se deshará y creará un pequeño medio nutritivo donde germinarán primero las semillas más pequeñas, gramíneas y otras hierbas, brotando y haciendo raíces que empiezan a crear las condiciones para que se desarrolle una sucesión natural en este pequeño grupo.

La técnica del Nendo Dango fue ideada por el ilustre agricultor y maestro japonés Masanobu Fukuoka, recientemente fallecido, y está siendo ampliamente

utilizada en muchos países para reforestaciones intensivas, consiguiendo unos resultados sorprendentes y más eficaces que utilizando otras técnicas que requieren intervención directa sobre el campo y mucho destrozo.

Hemos aprendido también de nuestros amigos australianos, que soportan las condiciones climatológicas más variables del mundo occidental con una pluviometría anual que oscila entre 0 y 250 ml por metro cuadrado, técnicas de restauración de terrenos degradados utilizando herramientas que en lugar de romper la estructura de la tierra, rotovatándola o volteándola, hacen unas pequeñas zanjas en cuchillo a una profundidad variable donde colocan semillas y compost líquido, rompiendo la capa impermeable de la tierra y permitiendo que vaya restaurándose en el suelo el ciclo orgánico, con presencia de plantas y animales minúsculos que se comen las raíces y las hojas. De Australia proceden también conceptos tan imaginativos como las Granjas de Carbono, explotaciones agrarias que tienen como objetivo la fijación de CO₂ atmosférico acumulándolo en forma de carbono orgánico en la tierra, con lo que además de hacer un favor a la atmósfera quitando un gas de efecto invernadero están restaurando la fertilidad del suelo. O la llamada Recolección de Agua, planificando superficies de terreno al objeto de recoger la mayor cantidad de agua posible, interconectando embalses, utilizando la fuerza de la gravedad, el paisaje, la orografía, las condiciones del suelo..., agua que luego permitirá regar en las temporadas de estiaje.

A lo largo de estos tres intensos años hemos realizado muchos cursos prácticos de Nendo Dango con niños, asociaciones, voluntarios y profesionales, y hemos comprobado que es una actividad divertida, directa, eficaz, participativa y altamente instructiva. También hemos editado libros y manuales, hemos plantado árboles en el marco de la campaña de la ONU Plantemos por el planeta, hemos lanzado nuestra campaña Cien millones de árboles en la Península Ibérica como inicio de una barrera verde que detenga el avance de la desertificación en la zona más erosionada de Europa, que está entre Murcia, Almería y Jaén. Hemos organizado dos encuentros internacionales de Amigos de los Árboles que nos han servido para conocer a muchas personas interesantes y para constatar la gran unanimidad en cuanto al importante papel que el árbol va a jugar para mitigar las consecuencias del cambio climático y corregir sus causas, porque una de las primeras causas del cambio climático, el exceso de emisiones de gases del efecto invernadero, no se debe sólo a la quema de combustibles fósiles sino sobre todo al cambio del uso del suelo y a la desaparición de espacios arbolados (recordemos que en sólo 80 años hemos destruido la mitad de la superficie arbórea del planeta). Hemos llegado a la conclusión de que las prácticas agrícolas inadecuadas y el uso de abonos nitrogenados que en contacto con el aire producen óxido nitroso,

provocan tanto efecto invernadero como el CO₂. También hemos decidido que el próximo encuentro internacional, a realizar posiblemente en el 2011, no sea un tercer encuentro internacional de amigos de los árboles, sino que vamos a hacer una propuesta organizativa a nivel internacional para asociarnos y/o federarnos en una entidad global y haremos su primer congreso constituyente, del que saldrá un manifiesto importante que esperamos sea suscrito ampliamente.

Queremos conseguir que el año 2011, Año Internacional de los Bosques promovido por la ONU, tenga más eco que el actual Año Internacional de la Diversidad Biológica, y para ello queremos sumar fuerzas y aunar voluntades en torno al árbol. Debemos y queremos preservar y enriquecer el patrimonio natural recibido para legar a las generaciones futuras un mundo mejor.

7 DE OCTUBRE DE 2010. SALA DE REUNIONES DE LA FUNDACIÓN Sierra-Pambley

ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES CON LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

El encuentro se planteó para que organizaciones agrarias y forestales (y las personas que a título personal desearan asistir) conocieran más de cerca la F+á y también como una primera aproximación para elaborar un proyecto de bosque en la provincia de León.

En la reunión estuvieron presentes Marta Ferrero y Vicente Díaz a título particular; Javier Sánchez y Teresa Jular (F+á); Matías Llorente (UGAL-UPA); Juan Antonio Rodríguez (UCCL); Juan Valero (MNS, F+á); Jaime Martino (DPL); Llorenç Serrano, José Antonio López, Eva Miguel Cuñado, Miguel Herreros y Cristina Sotorrio (CC.OO.); Javier Seisdedos (RPF); Santiago Ordóñez y Luis Nistal (IU); Carlos Pérez-Alfaro (PLC); Miguel García Romero (ASFOLE); Miguel Ángel Lozano (CUBE).⁷

Reunión de trabajo con la Fundación + árboles

Fue una reunión viva en las que los congregados dialogaron con soltura, sin plantear exclusiones ni posturas cerradas aunque sí hubo disensiones. Tras hora

7. ASFOLE: Asociación Forestal de León; CC.OO.: Comisiones Obreras; CUBE: Viveros CUBE; DPL: Diputación Provincial de León; F+á: Fundación + árboles; IU: Izquierda Unida; MNS: Maderas Nobles del Segura; PLC: Pensar la ciudad; RPF: Revista Proyecto Futuro; UCCL: Unión de Campesinos de Castilla y León; UGAL-UPA: Unión de Agricultores y Ganaderos de León – Unión de Pequeños Agricultores.



ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES

y media larga de diálogo se llegó a algunas conclusiones estructuradas en dos grandes bloques, la situación respecto al territorio rural y el proyecto de bosque.

Un primer aspecto tratado fue el relativo a la ordenación del territorio rural, con la convicción generalizada de que existe desregulación sobre los criterios de plantaciones y la delimitación de zonas respecto a pasos y usos del suelo, existe asimismo malestar con las multinacionales que arriendan tierras para producir biomasa y se entiende que en la actualidad se ha llegado a disociar el árbol de la producción agrícola y de pastos.

Por otra parte, respecto a la eventualidad de plantar un bosque en la provincia de León, en algunos aspectos hubo diversidad de criterios acerca de si plantearlo sobre la base de criterios ecológicos o con empleo de biotecnología; sobre si las plantaciones debían estar fragmentadas en fincas o unidas o sobre si plantear la recuperación de linderos, el aprovechamiento de los márgenes viarios, etc.

Finalmente se concluyó que, de llevarse a cabo, la plantación ha de ser ejemplarizante en aspectos tales como la generación de empleo y que en la provincia de León tendría mucho sentido plantear la recuperación de especies frutales de montaña que se están perdiendo a raíz de la eliminación de huertos que ha supuesto la reconcentración parcelaria.



MESA REDONDA: EL OTRO TERRITORIO

Llorenç Serrano, Secretario Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, **Javier Martínez Seisdedos**, editor de la revista Proyecto Futuro y **Javier Sánchez Picó**, Presidente de la Fundación + arboles.

Modera: **Santiago Ordóñez**, Coordinador Local de Izquierda Unida de León.



7 DE OCTUBRE DE 2010. 20 HORAS.

MESA REDONDA: EL OTRO TERRITORIO

Intervienen: **Llorenç Serrano**, Secretario Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, **Javier Martínez Seisdedos**, editor de la revista Proyecto Futuro y **Javier Sánchez Picó**, Presidente de la Fundación + árboles.

Modera: **Santiago Ordóñez**, Coordinador Local de Izquierda Unida de León.

Santiago Ordóñez

Buenas tardes, gracias a todos y todas por estar aquí. Antes de comenzar quiero agradecer de nuevo a la Fundación Sierra Pambley por acoger esta actividad y permitir que acaparemos sus instalaciones durante casi dos días con la misma disposición mostrada en todas las conferencias del ciclo. Podemos decir que Sierra Pambley y PENSAR LA CIUDAD empiezan a ser una simbiosis perfecta entre la idea ambiciosa y la casa perfecta para acomodarla.

Del mismo modo, es importante recordar que esta será la mesa redonda que cerrará el Segundo Ciclo de PENSAR LA CIUDAD, tan sólo nos espera el colofón con las conclusiones del Laboratorio Urbano Ventas Oeste, pero como tal el Ciclo que se ha bautizado como “Ciudad y Territorio” puede considerarse cerrado con la mesa redonda de hoy.

Las conferencias desarrolladas han permitido analizar el territorio desde una perspectiva del desarrollo urbano, tomando como referencia abordajes tan interesantes como la historia, el psicoanálisis, la geografía o las experiencias

de un técnico ligado a la Administración. Todas centradas en el casco urbano consolidado principalmente y en cómo responder a su problemática.

El día de hoy trataremos una cuestión que suele olvidarse y que con gran inteligencia PENSAR LA CIUDAD no ha querido abandonar en el trastero del territorio. Toca analizar la influencia de las ciudades en las denominadas zonas periurbanas, rururbanas o simplemente áreas tradicionales o rurales dependiendo de los casos.

Por supuesto los ponentes no tienen la obligación de conocer la realidad leonesa, pero sería interesante recordar que esta cuestión no es baladí. Tan sólo en nuestra ciudad esta cuestión afecta a futuribles, del tipo pudo ser y no fue, como el desarrollo de La Lastra, y a realidades dolorosas como la huella ecológica de León.

Abro aquí un inciso porque en el encuentro que celebramos esta mañana me di cuenta de que León no está siempre a la cola de todo, nuestra huella ecológica es exactamente la misma que el resto del planeta. Tres veces su superficie. También es importante analizar un PGOU que incumple el reglamento regional vigente y no dispone de un documento de análisis ambiental por pura dejadez municipal. De existir tal documento, gran parte de los problemas que sufrimos se reducirían, como también si tuviésemos instrumentos de planificación tan valiosos como la Agenda Local 21, igualmente olvidada.

Pero bueno, lo importante es que si nos vamos a ejemplos prácticos el tema que tratamos puede incorporar aspectos tan interesantes como la influencia de los polígonos industriales en localidades tan cercanas como Ribaseca, por no hablar de la pedanía de Armunia, los efectos de las cementeras en Villaturiel, la Sama-Velilla o si San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre pertenecen todavía a la categoría de zona rururbana.

Todas estas cuestiones pueden entrar en el debate pero no es mi función dar contenido a la mesa ya que para ello contamos con los tres ponentes.

Llorenç Serrano

Voy a centrar mi intervención en una perspectiva sindical, como representante de gente que trabaja, y voy a explicar cómo creo que debemos orientar este debate sobre pensar las ciudades, el territorio y el uso del paisaje, así como cuáles son nuestras motivaciones a la hora de plantear dicho debate. Y al final voy a dibujar algunas perspectivas de futuro a fin de que las ciudades y los territorios sepan acertar en la apuesta adecuada.

El sindicalismo es un sujeto urbano que nació hace dos siglos y lo hizo

asumiendo un modelo de producción sustentado sobre la base de recursos ilimitados, baratos y donde lo que se cuestionó en origen fue la propiedad de los medios de producción y no el modelo productivo. Han pasado muchos años desde entonces y los sindicalistas de hoy somos conscientes de los límites del planeta, aunque todavía nos falta una puesta al día que tenga en cuenta esas cuestiones en nuestra práctica sindical cotidiana.

Así que, conscientes ya de los límites, conscientes también de que los derechos de ciudadanía no son derechos establecidos sino que son expectativas que van evolucionando, y pese a que quizá nuestros mayores no pensaban en el derecho a un entorno saludable, al paisaje o a la biodiversidad, hoy nosotros y mañana quienes nos sucedan vamos a poner en la agenda reivindicativa esos derechos, con la misma importancia que hoy le damos al derecho a la educación o al derecho a la salud, que ya no se quedan en el derecho a la instrucción escolar o el derecho a la atención sanitaria, sino que constituyen expectativas más amplias.

Por ello anticipo que como sindicalistas, es decir, como gentes insertas en el proceso productivo, tendremos que poner en cuestión determinados mitos como el crecimiento indiscriminado o si la medida para evaluar el progreso es el PIB o el bienestar humano. Creo que el sindicalismo mundial, no sin dificultades, ha de entrar en esta reflexión. Ello nos obligará no sólo a defender los derechos de las personas trabajadoras sino también a pensar en un modelo de sociedad futura que tenga que ver con nuestra condición de ciudadanos y ciudadanas.

Es decir, tendremos que pensar un entorno de producción que sea ambientalmente sostenible y que asuma los costos del proceso productivo que ahora se externalizan al conjunto de la sociedad o a las generaciones futuras, a las que les estamos transmitiendo el agotamiento de recursos y la contaminación generalizada. Tendremos que pensar en una forma de producir que no esté sólo basada en el objetivo de producto (o servicio) que da más satisfacción por menos precio al cliente (o usuario), sino en el objetivo de causar el menor impacto posible sobre recursos que son limitados.

Hemos de anticipar, pues, una forma de cambio del modelo productivo en el que la sostenibilidad sea el vector necesario para acceder a un sistema productivo más eficaz económica y socialmente.

Es un objetivo ambicioso que se va a construir a base de pequeños cambios, de pequeñas batallas en las que no siempre se ganará, pero con el horizonte de una sociedad mejor que pueda sostener el planeta. No será posible hablar de movimiento obrero, de sindicalismo y expectativas de emancipación sin tener esto en cuenta.

Como decía, el sujeto urbano que es el sindicalismo se ha centrado siempre sobre la actividad económica y no ha puesto la vista sobre el entorno, el paisaje, sobre nuevos derechos, sobre el disfrute, sobre las relaciones sociales. Así que hemos de poner en valor nuestros entornos inmediatos porque al hacerlo no aceptaremos su degradación o su privatización en tanto es un valor colectivo.

Nuestro entorno inmediato podrá constituir un valor para actividades económicas (turismo, por ejemplo) en la medida en que tales actividades no lo degraden o en la medida que sean capaces de restituir los recursos que detraigan de una forma adecuada.

Hemos de ser conscientes, además, de que en la biodiversidad de nuestros entornos tenemos una reserva importantísima de recursos que no podemos despreciar y que debemos preservar en toda su riqueza y complejidad. Por lo tanto, es importante que nuestra sociedad entienda que el paisaje tiene un valor colectivo que debe ser preservado y que es una oportunidad para crear riqueza y generar empleo.

Pero insisto: el resultado de las actividades de uso del paisaje nunca deben dar como resultado la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas ni su empobrecimiento de forma que se pierda para las generaciones que nos sucedan.

La visión del paisaje como recurso, que en algún momento deberíamos ser capaces de poner en valor económico, nos lleva a pensar que debería cambiar radicalmente la forma de actuar de las administraciones públicas que lo gestionan, así como también la de los agentes sociales que operamos sobre él.

Quiero referirme a la idea de la planificación integral. En nuestro entorno institucional el paisaje está sometido a muchas planificaciones: al menos la de las infraestructuras, la de la ordenación territorial, la de las reservas ambientales, la de los usos agrícolas y pecuarios, la de las aguas y la de los posibles usos energéticos. Pero no conozco una experiencia en nuestro país donde todas esas planificaciones coincidan en el tiempo y en buscar una visión integral del paisaje como recurso, como espacio de actividad económica y también social, humana. Y aunque se lo podamos criticar a las administraciones, las organizaciones sociales caemos en las mismas flaquezas.

Las organizaciones agrarias entienden de lo que entienden y dialogan con quien dialogan y las organizaciones sindicales, por su parte, en algunos de estos aspectos, en lugar de intervenir desde una visión confederal, de sindicato de clases socioeconómico, muchas veces lo hacemos desde los intereses de los sectores concretos. Y lo mismo sucede con las organizaciones empresariales.

Gestionar de forma distinta el territorio tiene como condición previa esta

visión integral que desde la Mesa se nos propone pero que no hemos tenido hasta la fecha. Si llegáramos a eso tendríamos que plantearnos algunos objetivos que nos permitan revertir este uso y esta planificación territorial absurda a la que hemos estado sometidos (que quizás tiene los exponentes menos inteligentes en las zonas costeras del Mediterráneo).

Así, tenemos que empezar a revertir las dinámicas para conseguir que el paisaje sea un entorno para disfrutar de él (sin caer en la dinámica del parque temático) con la mayor eficiencia y el menor uso de recursos que, reitero, son limitados.

Llegados a este punto tenemos que plantear algunas ideas fundamentales. En primer lugar, debemos minimizar nuestras necesidades de movilidad, y eso tiene que ver con la baja densidad de los nuevos poblamientos y con la segregación espacial de las actividades económicas. En segundo lugar, debemos volver a la ciudad densa, la única que tiene masa crítica para sostener su movilidad con transporte público. Y por último, debemos volver a la ciudad compleja, es decir, no especializada sino integrada con distintos usos: residencial, comercial, industrial y manufacturero. Debemos hacerlo porque otro modelo es altamente insostenible, en términos de que es altamente consumidor de energía y es altamente consumidor de recursos limitados como el agua.

Además debemos tener en cuenta la complementariedad de las actividades económicas, en la idea de ciclo cerrado de producto, esto es, que cuando elaboramos un producto debemos prever las circunstancias de su proceso de fabricación y de comercialización para establecer si cabe su reutilización por otros procesos.

Por otro lado, es posible que la escasez de recursos, el creciente precio de la energía, más una creciente sensibilidad y conciencia de la ciudadanía nos lleve a poner en valor los elementos de producción cercana, es decir, a frenar esta explosión desenfrenada de que cualquier cosa que venga del otro extremo del mundo puede ser preferible a lo que se fabrica al lado. El coste del transporte, determinado por el agotamiento de las fuentes energéticas tradicionales, acabará por encarecer el precio final de productos y servicios de manera determinante.

Así que hay que pensar el futuro con una perspectiva de transporte menor, con una preferencia por los recursos del entorno y con la necesaria adaptación de nuestras necesidades particulares.

Por último, las ciudades habrán de plantearse la movilización social en torno a lemas alusivos a la eficiencia energética pensada no sólo para lo que se refiere a los procesos industriales sino para el conjunto de la ciudad. Habrán

de convocarse jornadas de emisiones cero o emisiones compensadas y generar tejido social sensibilizado con esta temática.

Javier M. Seisdedos

Voy a hacer una reflexión desde el ámbito local. Vivo en Villaquilambre desde hace 21 años. Cuando llegué allí, las calles estaban sin asfaltar, veía junto a mi casa las vacas pastando y se percibía tranquilidad. Ahora sin embargo me encuentro con que un municipio que entonces tenía 1.500 habitantes ahora tiene casi 18.000. A nivel urbanístico es un caos, además todo se ha vuelto muy impersonal, sólo me relaciono con mis vecinos más próximos y mi conclusión es que no me gusta seguir viviendo de esta forma, de hecho tenemos la sana intención de con el tiempo poder trasladarnos a la zona de la Sobarriba. La diferencia radica en que allí me relaciono y hablo con mis vecinos y tenemos la buena suerte de participar en el modelo democrático en estado puro “el Concejo Abierto”⁸ Villaquilambre tiene en proyecto unirse a la red de Ciudades Tranquilas⁹ En este momento, creo que no serían aceptados en esta red porque es insostenible la unión de tradiciones del mundo rural con la forma de convivencia impersonal de la ciudad, siendo nuestro municipio fundamentalmente una población “dormitorio” dentro del alfoz de León. Villaquilambre ha pasado en poco más de una década de ser un pequeño municipio a ser hoy un grupo de localidades desnaturalizadas y pegadas entre ellas sin puntos de anclaje humano, social y urbanístico reales.

En relación con mi actividad como editor de la revista Proyecto Futuro, nacimos como un proyecto de periodismo independiente y cercano al ciudadano. A lo largo de estos dos años (nuestra salida coincidió con el comienzo de la crisis) hemos encontrado gente anónima y organizaciones sociales con buenos proyectos y que están trabajando por un futuro mejor y sostenible. Esto nos aporta esperanza, pensamos que nos depara un futuro interesante a corto plazo aunque estemos en pleno proceso de transformación y de regeneración en estos momentos actuales.

En estos dos días de encuentros ha habido planteamientos muy interesantes, como el de la permacultura, que expuso ayer la Fundación + árboles (por cierto, recomendando el libro *Permacultura, una guía para principiantes*, de Graham Burnett para quienes quieran vivir acorde con la naturaleza y crear hábitats sostenibles).

8. El régimen de Concejo Abierto es un sistema de organización de España en el que pequeños municipios y entidades menores se rigen por un sistema asambleario que hace las veces de pleno municipal.

9. El movimiento antriprises nació en Roma en 1986 como respuesta al fast life style (estilo de vida rápido) y hoy agrupa a 40 ciudades italianas y 30 de otros lugares de los cinco continentes, entre ellas 3 españolas.

Quiero referirme al foro de esta mañana, un encuentro muy interactivo en el que se ha hablado de muchas cosas, con puntos de vista diferentes e iguales. Creo que de forma no premeditada (aunque el pretexto ha sido el árbol y la F+á) se ha formado un foro ciudadano que espero tenga como resultado final la unión de las personas a través de la nueva cultura del árbol.

Me gusta soñar y pienso que es importante hacerlo, aunque después se ha de aterrizar en el mundo real. Os voy a hablar de dos propuestas para ese mundo que deseamos construir. Una es la Carta de la Tierra y otro es el proyecto de las Ciudades de Transición.

La Carta de la Tierra es un documento que nació hace 18 años dentro del entorno de la ONU y que actualmente se trabaja por parte de millones de personas en todo el planeta. Su objetivo final es poder servir como modelo de Carta Magna del siglo XXI, de igual forma que la del siglo pasado fue la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este documento ahonda en aspectos relativos al respeto y cuidado de la comunidad de la vida, integridad ecológica, justicia social y económica, democracia, no violencia y paz. En 2010 se cumple el décimo aniversario de su presentación mundial y se están haciendo actos multitudinarios en todo el mundo bajo el lema de una invocación a la paz a todos los niveles, la paz individual y la paz entre las naciones con el lema “SE EMPIEZA POR UNO”.

Respecto al concepto de Ciudades en Transición, es una iniciativa local que trabaja por una economía más ecológica y sustentable que busca alternativas reales a la no dependencia energética del petróleo. Su ideólogo es un profesor de permacultura, Rob Hopkins. El movimiento nació hace cuatro años en la pequeña ciudad inglesa de Totness, cuenta ya con una red de 300 ciudades en el mundo y plantean una alternativa basada en el ahorro energético, los huertos urbanos, la plantación de árboles frutales en lugar de ornamentales, la arquitectura bioclimática y medidas similares, muchas de las cuales actúan a nivel de lo doméstico y son protagonizadas por los propios habitantes de las localidades que optan por el modelo. En este momento, los vecinos de Totness en unión con los responsables municipales, se plantean adquirir un terreno y construir viviendas bioclimáticas y alojar en los locales negocios sostenibles, poner en marcha una minicentral eléctrica de propiedad comunitaria. Van a abrir un mercado para incentivar la venta de productos locales ecológicos, más baratos que los convencionales que se encuentran en las grandes superficies, han creado también su propia moneda de intercambio local y la vida cultural y social ha crecido considerablemente. Con respecto a nuestro país son 12 ciudades las que están trabajando en el protocolo de convertirse en ciudades de transición.

Con estos ejemplos, quiero hacer una pequeña reflexión sobre las alternativas posibles. Los ciudadanos y ciudadanas en unidad somos capaces de sacar adelante muchos proyectos de este tipo. Este pienso yo, que el gran reto de la Humanidad para este siglo XXI es crear en unidad, sustituir a los genios individuales por las sinergias colectivas.

Gracias por estos minutos y espero que todo esto tenga una continuidad en el tiempo presente y futuro.

Javier Sánchez

La Fundación + árboles tiene una corta experiencia, sólo 3 años y medio, y una experiencia mayor en el medio rural que en el urbano. Ante la urgencia de plantar árboles para contrarrestar el cambio climático y para devolverle a la humanidad la sensatez que parece que ha perdido, vimos que era más eficiente inicialmente volcarnos donde hay mucho territorio, mucha necesidad de árboles y poca economía y poca gente. Pero quizá hemos descuidado un aspecto importante y es que las personas, las principales valedoras de lo que proponemos, y su capacidad única y conjunta de actuación, están en las ciudades.

Ayer comentaba que grosso modo el 80% de la población habita el 20% del territorio y viceversa, el 80% del territorio está despoblado. No tenemos grandes experiencias de prácticas urbanas de plantar árboles, que es lo que proponemos, pero en cualquier caso practicamos una filosofía y una técnica que se llama Permacultura, que tiene grandes desarrollos para la ciudad, concretos y eficientes, de los que ahora haré mención.

La palabra permacultura es la contracción de los términos cultura y cultivo permanente. Hay cosas que la humanidad ha hecho bien y perduran y cosas que ha hecho mal y no perduran. La permacultura pretende sencillamente tomarse el tiempo necesario para la reflexión previa a la acción, de cara a asumir plenamente la responsabilidad de esa acción y su repercusión. La permacultura incorpora toda la sabiduría tradicional que se ha demostrado a lo largo del tiempo que es eficaz, prácticas de toda índole, junto con todas las técnicas y tecnologías que demuestran no ser agresivas ni contaminantes ni discriminatorias. Es una actitud que intenta hacerlo bien. Reconoce que cualquier acción de cualquier ser vivo tiene un impacto en su entorno porque somos una red de comunicaciones y se trata de causar el menor impacto posible en el entorno para satisfacer tus necesidades. La gran ventaja de la permacultura es que recuerda e insiste que cada ser humano y cada ser vivo tienen el mismo derecho, la misma capacidad y dignidad a tener en cuenta, algo olvidado en nuestras

prácticas actuales de comportamiento. Desde este principio la permacultura pretende solamente incorporar todas las visiones posibles desde un planteamiento multidisciplinario, multifacético, que enriquezcan una actuación y que la delimiten, consciente de que la capacidad de recarga de los ecosistemas no es ilimitada y de que por encima de un umbral se pervierte el objetivo buscado.

La permacultura es una técnica de personas individuales y de pequeños grupos y va de abajo arriba y de forma transversa, no hay jerarquías, no hay dogmas, no hay escuelas, no hay interés de aprovecharse de nadie sino más bien de lo contrario: pretendo sólo cuidar la tierra y cuidar a la gente. Y con el beneficio obtenido de actuar adecuadamente, beneficio en tiempo, en dinero y en recursos, dedicarlo a la consecución de los dos primeros fines, que son cuidar más a la tierra y cuidar más a la gente.

Se orienta en la dirección de los procesos naturales, observándolos y aprendiendo de ellos, intenta coordinar estructuras, personas, animales y plantas, junto con paisaje, climatología y orografía de cara a diseñar intervenciones adecuadas.

La permacultura dice que las ciudades por encima de 75.000 habitantes no son sostenibles, pero aun así prevé un tiempo de transición. La ciudad a lo largo de la historia ha sido una necesidad para la humanidad, un punto de intercambio social, de información, de transportes, cultural, pero tiene un gran problema y es que no se autoabastece, la ciudad consume mucha más energía y material de lo que es capaz de producir con lo que provoca un inmenso impacto en el entorno, diferido, lejano. Por ejemplo, los japoneses cultivan su soja en México, desertificando este país para alimentar a la población de Japón. Desde la visión global y holística que debemos tener, porque la tierra es sólo una y limitada, da igual lo que hagamos aquí o en la Amazonia, todo acaba sumando.

La permacultura dice que la ciudad debe tender hacia la sostenibilidad. La permacultura no es complicada, dice que lo que no es sencillo no vale, lo que no sirve para todos no es universal, no tiene valor. La permacultura dice que la sostenibilidad no es sino la capacidad de un ecosistema para generar y proveerse de energía suficiente para mantenerse a lo largo de su existencia. Y la ciudad no es sostenible ni en su aporte de materiales, de alimentación, hídrico, energético...

De esa forma, ¿cómo descomprimir, dice la permacultura, la tensión que la ciudad hace sobre su entorno mediato o inmediato? Volviendo a recuperar la producción alimentaria en la ciudad (en cualquier lugar de la ciudad donde dé el sol puede haber un pequeño cultivo: en la terraza, en la ventana, en un tiesto, en un cerramiento vertical u horizontal, en calles, aceras, terrenos suburbanos... cualquier planta en cualquier lugar).

En la ciudad se ha perdido el paisaje, hablar de la función del árbol en la ciudad sería redundar pero no olvidemos que es sombra, amortiguación de temperaturas, rumor del viento, pájaros, variaciones de forma y volumen al paso de las estaciones, creación de biomasa aprovechable en la poda... recuperar árboles y plantas en la ciudad es una necesidad para nuestra salud mental y si encima te abastecen de algún fruto, mucho mejor.

El segundo punto que la permacultura propone para las ciudades es que remodelen y rediseñen sus estructuras y edificaciones de cara a que no malgasten energía y en lo posible la conserven o la produzcan: una fachada que mira al sur puede ser una fuente de energía. La permacultura propone, pues, que en la ciudad se hagan huertos donde se pueda, en iniciativas individuales o comunales. Sabemos que nuestra cultura da preponderancia a la posesión y acumulación de bienes, hasta el punto de que genera locura, ya que la simple posesión bienes no satisface completamente. La codicia no tiene límite, es imparable, y puede que seamos muchos en el planeta y que el planeta sea limitado, pero es posible que haciéndolo bien hubiera bastante riqueza en la Tierra para satisfacer nuestras necesidades.

Creo que debemos rechazar este modelo que Llorenç Serrano llama modelo productivo, porque a pesar de haber incrementado el nivel material de vida, este nivel no ha ido acompañado de calidad de vida ni de la equidad, ni de la justicia. La riqueza está cada vez más concentrada y la miseria moral de unos pocos está condicionando la miseria material de muchos desposeídos. Es la jungla, todo vale con tal de enriquecer a quien ostenta en capital, el poder.

¿Es la permacultura una alternativa viable hoy? En absoluto, somos una minoría ínfima de 3 o 4 millones de personas en todo el planeta los que practicamos esta forma de ver las cosas, pero estamos creciendo como un tumor benigno.

Santiago Ordóñez: Si desde la mesa se considera oportuno, se puede matizar algo.

Llorenç Serrano: Partiendo de que hay muchos caminos para llegar adonde deseamos, voy a hacer una defensa de la política. Me viene a la memoria una visita que desde CC.OO. hicimos a una ciudad alemana, Friburgo, algo más grande que León y donde se demuestra que las políticas adecuadas nos llevan en el camino correcto. A mí me parecen bien las opciones personales que planteáis, pero sí creo que debemos movilizarnos en lo sindical y en lo político porque determinados cambios sólo vendrán de esos ámbitos y por ello hay que disputar el poder político a los que lo ejercen en beneficio de una minoría. Si renunciásemos a ello no resolveríamos los problemas globales.

Javier Sánchez: Permíteme que matice el acento individualista que crees haber percibido en mí. En absoluto desechemos el valor de la política y esta mañana hemos podido ver en el foro que hemos montado cómo es posible desde puntos de vista diversos tratar y compartir distintos enfoques. Nosotros proponemos una movilización social, política también, en torno a pretextos como el del árbol. Hoy, con ese tema hemos estado 20 personas de 10 sectores distintos viendo muchas cosas que podemos hacer conjuntamente. Me comentaban compañeros que en León esto no suele ocurrir todos los días. Por descontado que estoy de acuerdo en que la política es fundamental. Nuestra referencia al árbol es porque es transversal, porque lo entiende todo el mundo, sea cual sea su edad o su procedencia. Y es un pretexto fantástico porque la falta de árboles es causa de este desastre ambiental y a la vez es la solución, con más árboles no habrá estos problemas.

Javier Seisdedos: Yo creo que en todos los lugares hay personas honestas y también en la política aunque esté tan desprestigiada. Sigo pensando en el encuentro de esta mañana.

Antes no he mencionado otro movimiento que ya empieza a surgir y es el de quienes se plantean el objetivo del decrecimiento, que es vivir con menos, porque a este ritmo dentro de 40 años necesitaríamos entre dos y tres planetas como el que conocemos para mantener nuestro nivel de consumo actual. Decrecimiento entendido como una forma de dejar algo a las generaciones futuras.

Santiago Ordóñez: Como resumen para quienes no han estado, esta mañana ha habido un encuentro entre representantes de un sindicato de clase, dos sindicatos agrarios, una asociación de forestales, dos políticos y una serie de personas, activistas sociales, ecologistas, que en principio acudíamos a conocer la Fundación + árboles y que hemos terminado en un debate creo que muy constructivo, desde ámbitos completamente distintos y aplicando lo que decía Llorenç Serrano, una perspectiva sectorial a un desarrollo rural integral, coherente, regulado. Un debate que si perdura y se mantiene el compromiso de vernos de nuevo dentro de dos meses, podría llegar a crear un foro interesante, tanto para el desarrollo rural como para iniciativas concretas.

Y como despedida, les doy las gracias por todo, son casi las 21:30 horas y como siempre debemos pedir perdón a los trabajadores y trabajadoras de la Fundación Sierra Pambley. Siempre abusamos de su paciencia y del tiempo que nos regalan.

Ha sido un placer recibir la invitación del Ateneo “Jesús Pereda” para presentar esta mesa y espero que nos veamos de nuevo en la presentación del “Laboratorio Urbano Ventas Oeste” y en el tercer ciclo de conferencias del año que viene. Gracias a todo el mundo y hasta pronto.



DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES DEL LABORATORIO URBANO VENTAS OESTE

Asociación de Vecinos
Ventas Oeste



4 DE NOVIEMBRE DE 2010

PRESENTACIÓN DEL DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES DEL LABORATORIO URBANO DE VENTAS OESTE

Nicolás Astiárraga Sirgado, arquitecto y abogado urbanista

Nos hemos reunido hoy aquí para exponer un trabajo de análisis urbano que se ha hecho en el barrio de La Inmaculada, incardinado en un planteamiento más amplio que se anunció el año pasado y en el que se propuso constituir un foro de la ciudad, al objeto de cubrir un vacío que hemos encontrado siempre los urbanistas y que se puede enunciar como una escasa participación de los ciudadanos en el desarrollo de su propia ciudad.

Esto es una carencia que venimos sufriendo desde que se iniciaron las informaciones públicas en los planes generales y en los planes urbanísticos y estratégicos y donde parece que el urbanismo sólo les interesa a los propietarios del suelo, a los responsables municipales de estas áreas y a las empresas constructoras.

Esa es una experiencia que llevamos arrastrando durante muchos años y que es totalmente contraria a lo que debería ser. Creemos que la ciudad la deben pensar y decidir los que la viven, los usuarios de la ciudad.

¿Por qué los ciudadanos no se responsabilizan de su ciudad? Porque hay una costumbre a pensar que las cosas públicas las organizan los políticos. No debería ser así.



PRESENTACIÓN DE LA MESA REDONDA

Vuelvo a insistir en la necesidad de que los ciudadanos se involucren. El urbanismo está cambiando mucho y está enfatizando en cosas importantes para los ciudadanos, como es el espacio público, que antes era el residuo que quedaba después de hacer las viviendas y respecto al que las tendencias actuales indican lo contrario, que una ciudad será más habitable en la medida en que el espacio público tenga más contenido.

En ese sentido desde el Ateneo “Jesús Pereda” de Comisiones Obreras se planteó en su momento que los ciudadanos se involucren en el diseño y evolución de la ciudad, para lo que en primer lugar se desarrolla el ciclo de conferencias PENSAR LA CIUDAD, que aporta la teoría, y en segundo lugar se propuso a los vecinos la creación de un LABORATORIO URBANO, para estudiar los barrios y sus problemas.

Este año se ha hecho un riguroso trabajo de profundización en las cuestiones urbanas del barrio de La Inmaculada. Los capítulos del documento que se ha producido hacen referencia al barrio en relación con la ciudad, la tipología de las viviendas, los equipamientos, los problemas que tienen, y todo esto se ha hecho con la ayuda del experto D. Lorenzo López Trigal, catedrático de Geografía Urbana de la Universidad de León, de la Escuela

Universitaria de Trabajo Social y sobre todo con participación de los vecinos del barrio. Es un estudio piloto, pero pretendemos ampliarlo a todos los barrios de León para en un momento determinado poder intervenir de verdad en la ciudad.

De ello van a hablar, en primer lugar, la presidenta de Asociación de Vecinos Ventas Oeste, Mercedes Fernández; en segundo lugar Lorenzo López Trigal y finalmente Ángel González, secretario de la asociación de vecinos Ventas Oeste.

INTRODUCCIÓN AL DIAGNÓSTICO Y CONCLUSIONES DEL LABORATORIO URBANO

Mercedes Fernández, presidenta de la asociación de vecinos Ventas Oeste

Esta historia con final feliz comenzó cuando desde el Ateneo nos propusieron el Laboratorio Urbano: un primer diagnóstico del barrio y unas propuestas de cambio para mejorar la calidad de vida de las personas que vivimos en él.

Era febrero de 2010. Nos pusimos a buscar documentación: primero conseguimos 40 documentos y poco después 145 más, algunos testimonios orales y escritos de vecinos y vecinas de toda la vida, planos, gráficos, fotografías y una encuesta que hizo la Escuela de Trabajo Social. Y con la ayuda desinteresada de unos pocos especialistas nos pusimos a escribir.

El resultado está hoy aquí: un documento de 16 páginas, dividido en 9 apartados:

- 1.La ciudad y el barrio, en el que se dice que nuestro barrio es “uno de los fragmentos de barrios periféricos mejor definidos en la ciudad”, con un tamaño de 4 hectáreas, 697 habitantes y 246 viviendas.
- 2.La historia de nuestro barrio y la memoria de algunas personas de él.
- 3.Los tipos de viviendas que hay.
- 4.Cómo es su población.
- 5.Los equipamientos públicos que tiene.
- 6.Las organizaciones sociales y comunitarias que hay.
- 7.Las relaciones del barrio con la Administración.
- 8.El barrio en un proyecto de ciudad.
- 9.Y algunas propuestas de actuación, las más urgentes.

En este camino hemos aprendido muchas cosas y aspiramos a que el resto de la ciudad también las conozca. Por eso nos proponemos editar el texto que hoy presentamos: para reivindicar desde planteamientos objetivos, razonados, documentados. Para que no sea tan fácil volvernos la espalda.



Creemos que entre todos hemos conseguido un buen documento para trabajar por el barrio en una nueva etapa, que queremos que sea más madura. Y en la que aspiramos a tener el apoyo de nuestro Ayuntamiento.

Pero aunque estamos contentos y contentas, aún nos faltan algunas horas de trabajo para conseguir el auténtico LIBRO BLANCO DE NUESTRO BARRIO. En ese compromiso estamos: hemos empezado y ya no se nos puede parar.

RESUMEN DEL DIAGNÓSTICO DEL LABORATORIO URBANO

Lorenzo López Trigal, catedrático de Geografía Urbana de la ULE

El barrio ha sido estrechamente atendido en lo que hemos podido llevar a cabo, en el marco de un ciclo de conferencias completado con una buena práctica.

Si el próximo año seguimos y se amplía el espectro, llegando a otras partes de la ciudad a fin de ver el contexto con más detenimiento, podremos ir avanzando, como ha dicho la presidenta de la Asociación de Vecinos.

Por mi parte, voy a exponer el diagnóstico y de esta manera llegar a las propuestas y al debate que, por cierto, ya se abrió el jueves pasado en la misma área de reconocimiento territorial que hemos trabajado, en el barrio de La Inmaculada, con lleno de público.

Un primer apartado del estudio trata de la aglomeración, del área urbana y las características que tiene. Se ha escrito bastante de la historia y de la realidad última de la ciudad y la aglomeración de León, pero yo creo que hay que fijarse más en el modelo de crecimiento que ha tenido la ciudad en los últimos años. Es un modelo que se afianza en lo que es la oposición centro – periferia, un modelo de centralidad en el que el centro marca las decisiones y la periferia es la dependiente.

León es una ciudad por otro lado extremadamente fragmentada. El PGOU vigente hablaba sobre todo de esa ciudad de fragmentos que el Plan recogía en cuadrículas. Fragmentación urbana y podemos decir incluso fragmentación política.

Ciudad fragmentada, con vacíos y mal articulada, mal trabada. Esto para todos los que vivimos en León es evidente: la difícil movilidad de un barrio a otro, los problemas en los desplazamientos, que repercuten incluso en las relaciones.

Saber que este barrio del norte existe es importante para muchos que viven en el sur porque con frecuencia se desconoce nuestra periferia. Vivimos en nuestro barrio, en nuestro fragmento, vamos al centro, al trabajo y poco más. ¿Por qué? Entre otras razones porque es difícil moverse por el conjunto de la ciudad, ya que está mal articulada, desparramada y deficientemente planificada.

La segunda parte del trabajo trata del barrio. El barrio de La Inmaculada tiene las siguientes características: está situado al norte y en medio de un vacío, así fue concebido. Es todo un fragmento, pero mal cosido, mal articulado. ¿Cómo se va a trabar en el futuro? Es un poco el objetivo de todos los que vivimos en esta ciudad y particularmente los del barrio.

Cuando hemos recogido datos lo hemos hecho en el distrito 3 de la sección



UN BARRIO SEGREGADO, AL NORTE DE LA CIUDAD

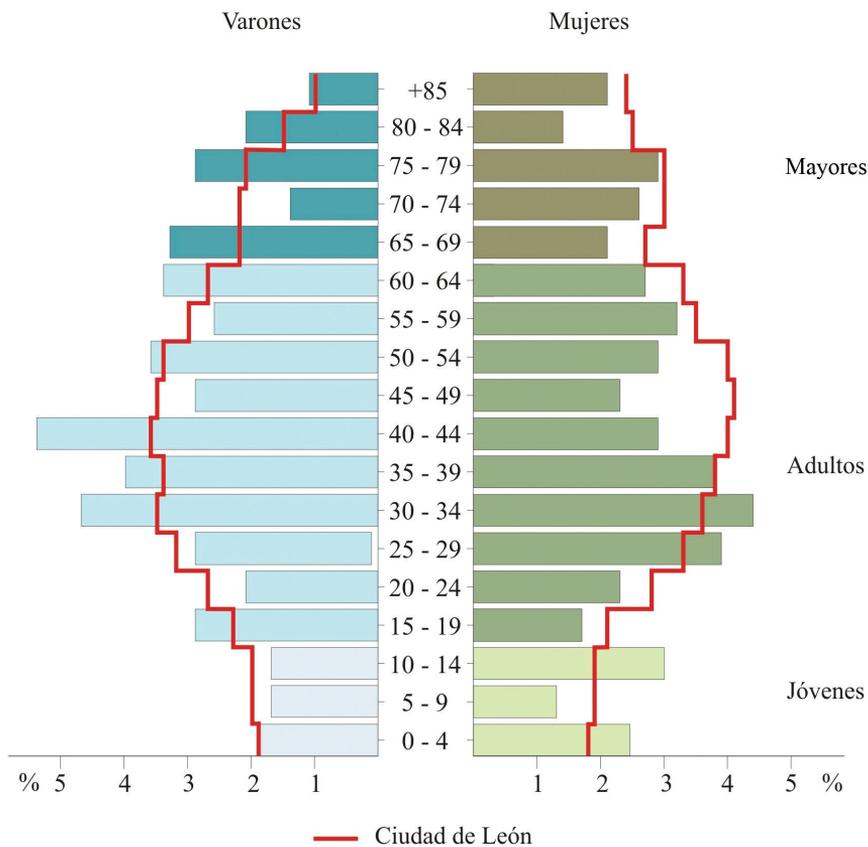
9 de la ciudad, que no es exactamente el barrio de La Inmaculada pero lo acoge prácticamente todo. Son cerca de 700 habitantes y 246 viviendas. El barrio es un microfragmento con esos habitantes en un conjunto de 135.000 del municipio y unos 200.000 del área urbana. Está bien escogido para el análisis pues es un ejemplo abordable que se puede sondear, como ha hecho la asociación de vecinos con ayuda de la Escuela Universitaria de Trabajo Social.

Una parte del barrio es producto de una iniciativa mixta, semipública (las Casas del Aguinaldo no fueron de promoción oficial sino realizadas entre la Administración del Estado, la local y la Iglesia católica) y otra parte es de iniciativa privada y rodea las Casas del Aguinaldo por la zona sur y oeste, donde hay microparcelaciones y viviendas de autoconstrucción. Son lotes parcelados de desigual calidad.

Las 108 Casas del Aguinaldo se comienzan a construir a partir de la Campaña de Navidad de 1951 y se ocupan desde 1954. La caracterización de estas casas no es sólo exclusiva de León sino también de Palencia, de Palma de Mallorca y de Barcelona. En la tesis doctoral del arquitecto Joan Busquets i Grao de “Las Coreas de Barcelona” dice: “caracteriza la Corea de Barcelona (y por extensión, añadimos nosotros que la Corea de León) de urbanización marginal, de vivienda incompleta, económica, precaria pero flexible”.

Esa flexibilidad quiere decir que se podía adaptar a las necesidades de una familia numerosa, de una vivienda para salir del paso, casi provisional y tan

Distribución de la población por grupos, edades y sexo.
Barrio de La Inmaculada (Sección 3.9) -León



UNA POBLACIÓN DE SIMILAR EDAD QUE LA DE LA CIUDAD

precaria que ha quedado en definitiva, con sus añadidos y reformas. En muchos casos, de los 60 metros cuadrados iniciales de suelo habitable se ha llegado a los 90-100 porque se ha construido en el patio. No se ha permitido construir en altura.

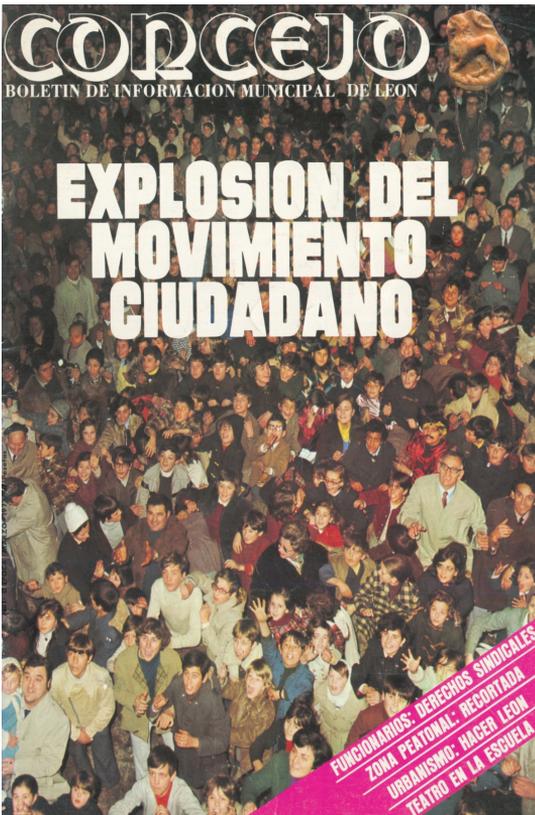
De esta forma llegamos al futuro del barrio. Tal como vemos hoy el barrio, además de las Casas el Aguinaldo y las viviendas de autoconstrucción, así como los pisos y casas que se han ido haciendo hasta el momento, hay al sur un proyecto de parcelación de urbanización de Ventas Oeste, que conectaría con la ciudad. Está por desarrollarse pero hay espacio previsto para ello y duplicará la población del barrio.

Finalmente el barrio está caracterizado también por ser un enclave urbano, un territorio apartado en el sector norte de la ciudad, entre el antiguo Calvario y el hospital de San Antonio, entre la carretera de Asturias y la de Matallana, en tierra de nadie. De aquella provisionalidad hemos llegado a la definitiva consolidación de un barrio periférico, marginal, enclavado y apartado. Y hay una palabra de origen sudafricano que lo define, el apartheid. Esto se parece más al apartheid y a la exclusión que a la integración.

Es un barrio con historia local de líderes que han luchado por mejorar las condiciones de la zona, entre ellos algunos párrocos y representantes de asociaciones de vecinos, de los que dos están presentes aquí. Especialmente quien me va a seguir en el uso de la palabra, Ángel González, la persona que durante más de 30 años ha movido iniciativas en pro del barrio.

EL MOVIMIENTO CIUDADANO DE HACE 30 AÑOS

Por último, hemos estudiado los rasgos de población, representados en una





55 CASAS DESHABITADAS

pirámide en la que hay salientes y entrantes pero que no es muy dispar de la de la ciudad en el año 2009. Podemos hablar de déficit de población juvenil y de un envejecimiento notable de casi iguales proporciones que en la ciudad, aunque en cambio hay más adultos varones que en la ciudad.

Hemos estudiado las viviendas, que son predominantemente unifamiliares y con rasgos de precariedad. La mayor preocupación de los habitantes de las casas son problemas de humedades y de deficiente construcción. Un 34% de la población está en situación de pobreza y hay una incidencia mayor de carencias en el equipamiento que en la ciudad.

Termino diciendo que el movimiento ciudadano de las asociaciones de vecinos está trabajando y eso se refleja en la encuesta, así como que hay desconfianza respecto de las Administraciones y particularmente del Ayuntamiento, como ya sucedía antes, en 1979 y después en las sucesivas corporaciones. Es una mutua desconfianza entre vecinos y ayuntamiento que se ha mantenido en el tiempo.

CONCLUSIONES DEL LABORATORIO URBANO

Ángel González, secretario de la Asociación de Vecinos Ventas Oeste

Voy a limitarme a contar las partes del Informe que me han encomendado mis compañeros: en primer lugar, las relaciones del barrio y en concreto de nuestra Asociación de Vecinos, con la Administración y en particular con el Ayuntamiento, y luego las propuestas de actuación que vamos a pedir.

Respecto a las relaciones del barrio con el Ayuntamiento, voy a ser breve, aunque quiero comenzar recordando una frase que achacan a Alfonso Guerra, que en una ocasión dijo que el que se mueve no sale en la foto. Entonces, como nosotros nos hemos movido desde el principio, nos hemos removido y hasta nos hemos revuelto intentando normalizar una situación que está agravada desde hace muchos años y no sólo por esta Corporación sino por todas las que ha habido desde que se construyó el barrio y como ante nuestras reivindicaciones se nos considera una Asociación molesta, nociva y peligrosa, no salimos en ninguna foto. Hemos sido apartados de todas las acciones del Ayuntamiento, que no contesta a nuestros escritos, lo que nos ha obligado a recurrir al Procurador del Común¹⁰ y al Juzgado de lo Contencioso Administrativo.

Nuestra relación con la administración municipal es tan nula que sólo utilizamos el registro, ya no utilizamos ni el ascensor¹¹.

Y ahora voy a pasar a las conclusiones del Laboratorio Urbano. En primer lugar, proponemos desarrollar un programa de rehabilitación de las viviendas del barrio ya que hay 55 viviendas deshabitadas, número que se va incrementando porque al fallecer los actuales propietarios, los hijos viven en otros barrios y dejan esas viviendas. Queremos que el Ayuntamiento suscriba acuerdos con los propietarios para que sean cedidas en régimen de alquiler a personas mayores o en situación de dependencia.

Hay una parcela cerca de los Hospitales (sector ULD0202), que es el tramo ya aprobado que une el barrio de La Inmaculada con los Hospitales y que tiene 5.000 m², que vamos a pedir que se emplee para un gran centro para dependientes con un modelo constructivo similar a la Ciudad del Mayor.

Hemos sabido que se ha firmado el acta para terminar el Centro Cívico Ventas Oeste y queremos que se una este centro con la rehabilitación de las antiguas Escuelas y el antiguo Centro Social, creando un área de servicios integrados

10. Institución equivalente al Defensor del Pueblo

11. De acceso a los despachos de los concejales o los técnicos municipales.



INSUFICIENTES EQUIPAMIENTOS (UN CENTRO CÍVICO VÍCTIMA DE LA CRISIS)

para intervenir con todos los colectivos sociales del barrio más los nuevos vecinos que ocuparán las zonas pendientes de urbanizar y que triplicarán la actual población. En esta área habría también un Centro de Salud de atención primaria, ya que los servicios actuales quedan muy alejados del barrio, sobre todo para personas mayores.

Pretendemos que tanto el futuro Ventas Oeste, como La Inmaculada y Cantamilanós tengan una gran zona verde y para equipamientos sociales, deportivos y de ocio dentro del sector urbanístico no consolidado NC0202, que empalma el barrio con la Avenida de Asturias y que tiene en el medio la antigua fábrica de Piensos Garrote, que debe desaparecer. Y para eso y para mejorar el medio ambiente, entendemos que sería importante unirse a la campaña de la Fundación + árboles y experimentar las posibilidades de la permacultura en este sector. El antiguo campo de fútbol podría habilitarse como zona verde, parque infantil, zona de descanso para los mayores y para los vecinos en general.

Queremos que se abra definitivamente la ronda interior que empalme la calle Nazaret con la Avenida de Asturias. Pedimos a quien corresponda: abran al menos el vial central de Ventas Oeste.



EL BARRIO MÁS IRRADIADO DE LA CIUDAD

Otra cuestión muy importante: somos el sector más irradiado de la ciudad por ondas electromagnéticas. A escasos metros de los Hospitales, pasan sobre nosotros tres líneas paralelas de alta tensión en un espacio de 500 metros, con un transformador ilegal y con las antenas de telefonía móvil en la fábrica de Piensos Garrote de la Carretera de Asturias. Las líneas de alta tensión están denunciadas desde 2008, después de que el Procurador del Común nos diera la razón, aunque su opinión no es vinculante y no tiene efectos.

Antes de terminar quiero decir una cosa muy breve: sólo queremos que se nos escuche, que podemos caer más o menos simpáticos pero creo que hemos dado pruebas de que si se nos escucha no nos encerramos y podemos aportar propuestas y soluciones.

A MODO DE EPÍLOGO

PENSAR LA CIUDAD 2010: CONCLUSIONES

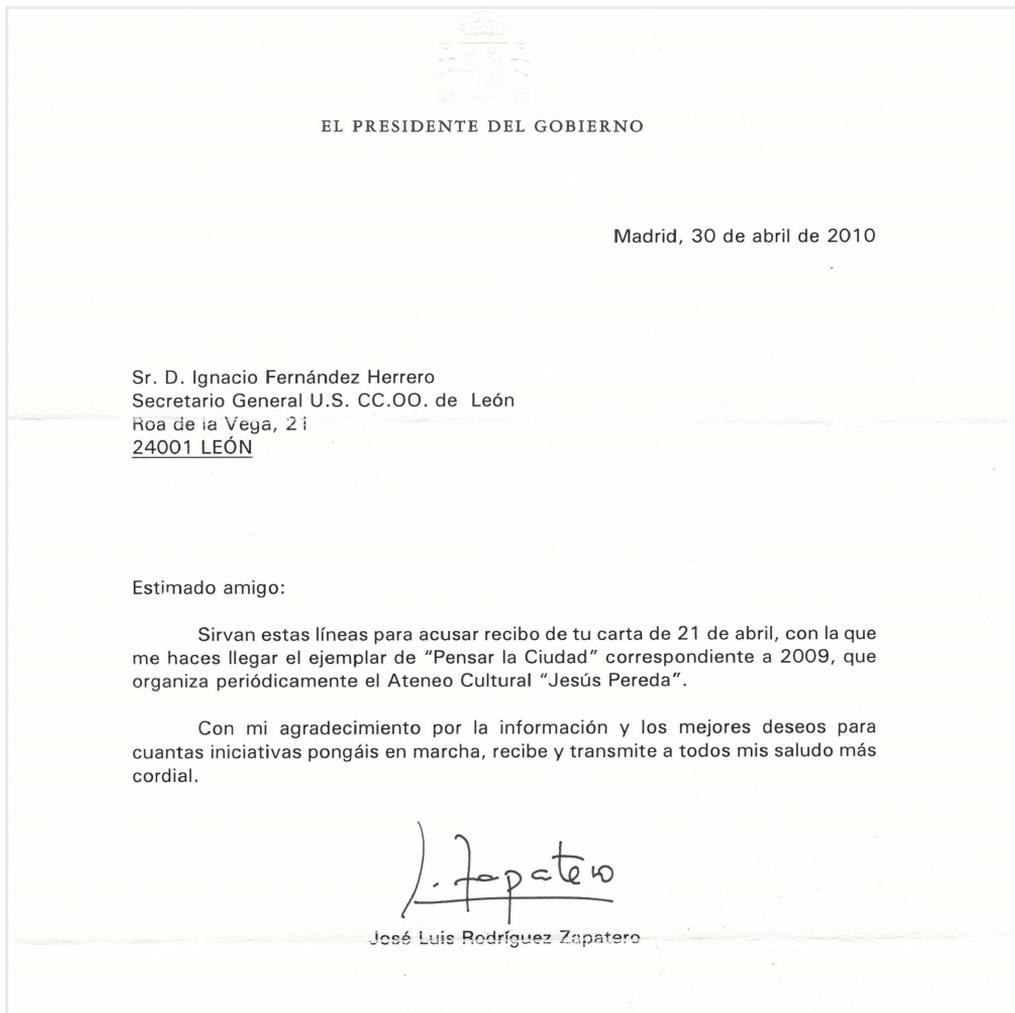
Hay cosas que parecen consolidarse en torno a nuestra insistencia por Pensar la Ciudad: el mismo ciclo que organiza el Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de CCOO, que tendrá continuidad en una tercera edición en 2011; el laboratorio urbano, que iniciamos este año y continuará también el próximo y que supone que vecinos y vecinas piensen su barrio, como una primera aproximación a elaborar un proyecto de ciudad; y, con agrado constatamos también que EL MUNDO nos permite glosar una vez más lo que ha sido la edición ahora finalizada.

PLC2010 trató sobre el territorio. Nos hablaron profesionales punteros en su especialidad: el psicoanalista Fabián Appel, el geógrafo Lorenzo López Trigal, el arquitecto José María Ezquiaga, el geógrafo y político Oriol Nel·lo, la medievalista Cristina Jular, los dirigentes de la Fundación + árboles y otras personas cercanas. Además, sacamos adelante un laboratorio urbano que realizó un primer diagnóstico sobre el barrio de La Inmaculada (con demandas más que justas, como el soterramiento de unas nocivas líneas eléctricas que sobrevuelan el barrio) y propiciamos un interesante encuentro en torno a los problemas de la agricultura en la provincia de León y la deseable plantación de bosques.

Ha sido un año intenso en el que los ponentes ratificaron muchas de nuestras relativas certezas (no practicamos las certezas absolutas, incluso las tememos), pero en el que se ahondaron nuestras tristezas por la indiferencia que nuestro esfuerzo suscita al gobierno y oposición locales. De nada vale que traigamos a profesionales y gestores públicos de reconocida solvencia intelectual: salvo la presencia puntual de Francisco Álvarez, Teresa Gutiérrez, Evelia Fernández y Vicente Canuria, nuestros representantes locales no necesitan aprender de lo que allí se dice. Y como tampoco los vemos en otros eventos parecidos nos pre-

guntamos en base a qué prepararán sus ya cercanos programas electorales (quizá se los haga alguna empresa de marketing).

Nos consuela, sin embargo, que entre el público fijo tengamos a Santiago Ordóñez, que últimamente hayamos saludado a dos conocidos militantes leonesistas y la carta de ánimo que nos remitió el mismo Presidente del Gobierno.



Aun así nos duelen las ausencias e insistimos: todo lo que un político hace tiene relevancia y también lo que no hace. La desidia del gobierno de esta ciudad por conocer el debate hoy planteado en relación con lo urbano y su insensibilidad

por lo que opinan y reivindican los vecinos y vecinas podría llevarles a una cierta dejación de funciones políticas en su ejercicio del gobierno. Ello podría hacer posible a su vez la tolerancia con las imposiciones del mercado y ese dejar hacer podría permitir que el mercado inmobiliario, que nos ha traído ya la precariedad, cuando se recupere nos lleve al modelo que se impone en otros lugares: un mundo fragmentado en el que las urbanizaciones dispersas son cada vez más ostentadamente guetos de ricos que se autoexcluyen, un crecimiento urbano que es concebido únicamente en función de los valores, no éticos por cierto sino crematísticos (Ezquiaga), y en el que se impone un modo de vincularse al otro que lejos de ser amistoso o fraterno es competitivo y hostil (Appel).

Lo expresó nuestro segundo ponente, el político socialista Oriol Nel·lo: tenemos obligación de preparar el futuro porque la ciudad es ante todo una construcción colectiva que dejada a los impulsos espontáneos, al simple juego de fuerzas del mercado, seguramente será una realidad menos sostenible, menos eficiente, menos equitativa y justa que la que podemos diseñar entre todos.

León aún no ha llegado a niveles irreversibles, pero está en el tránsito de ciudad compacta a compacto–difusa (López Trigal) y va siendo hora de que el gobierno local comience a pensar en ir por delante de los intereses, legítimos pero no únicos, de los detentadores del poder inmobiliario, afrontando los focos de degradación urbana existentes en la ciudad y resolviendo las carencias de movilidad y ambientales (López Trigal). Y como estamos en tiempos de añoranzas de pretéritos reinos, quizá se pudiese afrontar esa voluminosa agenda de problemas nunca resueltos del modo (salvando las distancias) en que hacían ciudad nuestros ancestros medievales, viviéndola como un espacio de acuerdo, de pacto, de negociación y de consenso (Jular).

Porque si nuestros regidores locales son incapaces de elaborar, transmitir y consensuar con los colectivos ciudadanos un programa político en el que se sustenten los cambios urbanos que necesitamos, ¿qué votaremos en las próximas elecciones municipales? ¿Votaremos alcaldes o votaremos contables?

¿Es esta política gris que padecemos el resultado de mil cien años de antigüedad democrática como presumen?

Ignacio Fernández Herrero.
Miembro del Patronato del Ateneo Cultural “Jesús Pereda” de CCOO

Carlos Pérez-Alfaro Calvo.
Coordinador del ciclo Pensar la Ciudad

Organiza



Financia



Colabora

